

UNIVERSIDAD DE LA HABANA
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA DE LA ESPECIALIDAD

TÍTULO: La teoría de la revolución social latinoamericana en las publicaciones
periódicas cubanas (1960-1970).

TESIS EN OPCIÓN AL GRADO CIENTÍFICO DE DOCTOR EN CIENCIAS
FILOSÓFICAS.

Autora: Lic. Yuleidys González Estrada

Tutores: Dra. Natasha Gómez Velázquez

Dr. Rafael Plá León.

La Habana

2014

AGRADECIMIENTOS

- Gracias doy a Dios por las oportunidades que me ha dado en la vida, por poner en mí camino tanto trigo bueno y malo; por enseñarme que el límite es siempre la imaginación.
- A mi madre por ser mi fuerza y mi complemento.
- A mi padre por su comprensión y su apoyo. Por dejarme saber que, estando él, nunca estaré sola.
- A mis abuelas Rosa y Graciela por la ternura, por no abandonarme a mi suerte.
- A la doctora Natasha Gómez porque me acogió cuando ni yo misma me hubiera aceptado como aspirante, por sus críticas sabias y efectivas que han sacado siempre lo mejor de mí. También por su dedicación y su paciencia sin límites.
- Al doctor Plá por tener una calidad humana de esas que ya no abundan, por su tiempo, su pasión y su sinceridad.
- A mi hermana Maily que trajo el Caribe entero y lo puso en mi corazón, por ayudarme a descubrirme en mis raíces africanas y brindarme su apoyo incondicional en todo momento.
- A Vanessa por su infinita paciencia, por su sabiduría ancestral y su valentía. Por adentrarme en la mística de su espiritualidad y rebeldía aborígen.
- A mi hermana Annoris, por acogerme cuando creí que todo estaba perdido. Por brindarme un hogar lleno de paz y de amor cuando estuve lejos del mío.

Especialmente, por nuestro sol que es esa hija que nos impulsa a luchar por su sonrisa.

- Al Cañellas emperador del universo por ser amigo y hermano, por compartir conmigo inteligencia, sabiduría, penurias y sonrisas.
- A Salvadora por ser amiga y madre, por enseñarme a amar la filosofía y ayudarme a ser esa persona que, mejor o peor, soy hoy.
- Al doctor Acanda por su deferencia, por ilustrarme en este complejo mundo que es la filosofía.
- A María que siempre me tiene en su pensamiento y que me ha dedicado tantos esfuerzos.
- En Bayamo a Reinier, en la Habana a Yamila, a Angelito y a las muchachas de la biblioteca del Instituto de Filosofía por brindarme siempre su mano amiga cuando lo necesité
- A Félix, Yoanka, Gilberto y Gladis por el Paradigma. Por poner en práctica el principio de la solidaridad y por enseñarme que el camino al mundo nuevo empieza hoy.
- A Villegas y Arisbel por compartir conmigo los acordes de una misma canción.
- Al amigo primogénito de Céspedes porque, como aquel, no dudó en dar el paso al frente al escuchar del clarín el sonido.
- A Yasvilis, Yoanka y Analeydis, tres mujeres curtidas con la sabia de las grandes féminas de nuestra isla caribeña, por su preocupación y apoyo.
- A María Felicia Ibáñez Matienzo por ser siempre oportunamente sabia y noble.
- A Miguel Ángel por su apoyo altruista y su bondad.

- A Lil por su sonrisa alegre y su amistad.
- A Iliana, mi eterna amiga de resabios y locuras, por comprenderme y permanecer a pesar de todo.
- A Yaniuski y Leo por su amistad y generosidad.
- A Mario y Teté que tantas bendiciones han traído a mi vida.
- A los trabajadores de la Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos” por ser ejemplo de la solidaridad y el desinterés de los cubanos.
- A todas y todos con quienes he tenido el placer de discrepar, por haberme permitido probarme a mi misma y por demostrarme que -detrás de cada barrera- hay siempre un amanecer.

DEDICATORIA

A mis padres:

Por la vida y la ternura. Por no frenar mis impulsos. Por acompañarme siempre en mis locuras. Por enseñarme que la oscuridad es la madre de todas las luces y que el camino se hace al andar.

Por la incondicionalidad de su cariño. Por ser sostén de todas mis travesuras, por perdonarme siempre. Simplemente, por existir.

A mi abuela Nella:

Por enseñarme a ser independiente, por compartir conmigo todos sus conocimientos.

Por ser un ejemplo de mujer trabajadora y valiente.

A mi tía Agustina:

Por quererme incondicionalmente y por toda la cultura que me ha transmitido durante años en la tertulia de la cocina.

A mis Marcelas:

Por tanto amor y por enseñarme que todas las personas, con nuestras luces y sombras, merecemos una oportunidad.

SÍNTESIS

La presente investigación se ubica entre los trabajos investigativos realizados en los últimos años sobre la difusión del marxismo en las publicaciones periódicas cubanas de la década del 60. Tiene como objeto de estudio *La teoría de la revolución social resultante de la difusión de textos sobre la revolución social latinoamericana en las revistas Casa de las Américas, Cuba Socialista y Pensamiento Crítico entre 1960 y 1970*. El propósito que se persigue es demostrar la existencia de una teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las Américas, Cuba Socialista y Pensamiento Crítico*. Con ese objetivo se realiza un análisis de los textos relacionados con el tema que figuraron en las revistas *Casa de las Américas, Cuba Socialista y Pensamiento Crítico*.

La metodología empleada es el resultado de los análisis de las investigaciones precedentes. Las mismas contribuyeron a la identificación de las publicaciones que más aportaron a la difusión de textos sobre la revolución social latinoamericana. De igual manera tributaron a la conformación de los criterios para la clasificación de los materiales. También se empleó un enfoque marxista. De ahí la posibilidad de utilizar métodos como el histórico-lógico; así como conceptos inmanentes a la teoría de la revolución de los clásicos del marxismo. Todos esos elementos permitieron establecer la existencia de *una* teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas seleccionadas.

INDICE	
Contenido	Pág.
INTRODUCCIÓN.	1
I. PRESUPUESTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO DE LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS CUBANAS DE LA DÉCADA DEL 60.	12
1.1. Presupuestos metodológicos.	12
1.2. Presupuestos teóricos.	18
II. REVOLUCIÓN CUBANA: PREMISA DE LA TEORÍA Y LA PRAXIS DE LA REVOLUCIÓN EN AMÉRICA LATINA.	34
2.1. La Revolución Cubana como premisa de la praxis revolucionaria de América Latina.	34
2.2 Consejos editoriales e ideología política.	44
III. TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL LATINOAMERICANA EN LAS REVISTAS CASA DE LAS AMÉRICAS, CUBA SOCIALISTA Y PENSAMIENTO CRÍTICO.	55
3.1 El problema del carácter de la revolución en la revista Casa de las Américas.	55
3.1.1 Clases y sectores sociales de la revolución social latinoamericana en Casa de las Américas: el problema de los intelectuales.	64
3.1.2 Forma de lucha y organización dirigente de la revolución en Casa de las Américas.	69
3.2 Cuba Socialista y la revolución antimperialista, agraria y continental.	74
3.2.1 Lucha de clases y factor subjetivo en el contexto latinoamericano.	80
3.3. Pensamiento Crítico y el carácter de la revolución social latinoamericana.	90

3.3.1 Pensamiento Crítico: clases sociales y sujeto histórico.	99
3.3.2 La relación entre factor subjetivo y situación revolucionaria en Pensamiento Crítico.	109
CONCLUSIONES.	118
RECOMENDACIONES.	125
BIBLIOGRAFÍA.	126
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

Múltiples argumentos legitiman la pertinencia de una investigación como la que se propone. Al analizar las problemáticas de la revolución social latinoamericana en las publicaciones periódicas de la década del 60, se tributa a la conformación de una historia del pensamiento marxista cubano de la etapa revolucionaria. Es oportuno resaltar, en correspondencia con Lenin¹, la importancia que adquiere la teoría para la realización de la revolución social. Ello no solo legitima la necesidad de teorizar constantemente el proceso en cuestión en la medida en que este ocurre, sino también la recurrencia sobre cuerpos teóricos que sirvan de fundamento conceptual y metodológico para la praxis revolucionaria.

Lo anterior acredita la urgencia de aglutinar y materializar esfuerzos científicos para incursionar en la historia teórica de la Revolución Cubana, y en especial, en las ideas generadas en las publicaciones periódicas de la década del 60 sobre la revolución social latinoamericana, pues en ellas se encuentran una serie de aspectos que –a la luz de la renovación general de la izquierda y de los procesos revolucionarios que, en no pocos casos, han alcanzado al Estado en América Latina-² pueden contribuir al correspondiente análisis y asunción crítica, por parte de las fuerzas de la izquierda latinoamericana actual, del paradigma de revolución social expresado en esos medios durante los años 60. Esto ha motivado la creación de grupos de investigación como *“El Ideal Social de la Revolución Cubana en la década del 60”* de la

¹Al respecto ver: V.I. Lenin. “¿Qué hacer?” En: *Obras Escogidas en III T, T I*. Editorial Progreso, Moscú, 1961, p. 20.

²Debe tomarse en consideración que las actuales revoluciones en el poder y los movimientos y organizaciones que las sustentan, los cuales tienen entre sus antecedentes más inmediatos las luchas revolucionarias de la década del 60, han renovado prácticamente las concepciones teóricas descritas en la literatura clásica marxista. El “Socialismo del siglo XXI” (que no forma parte del objeto de estudio de esta investigación), aporta importantes cambios al socialismo del XIX y XX, incluso, en ocasiones, se expresa la voluntad de diferenciarse de esas experiencias teóricas y prácticas anteriores. Rafael Correa, por solo citar un caso, ha dicho que no cree en la llamada lucha de clases entendida como la violencia de barricadas, además, esos procesos –en Brasil, Venezuela, Ecuador, Argentina, etc.- han llegado al poder por la vía pacífica, electoral.

Universidad de las Villas, la realización de tesis de maestría y doctorado recientes; así como cursos optativos sobre el pensamiento cubano de los años 60 en la Universidad de la Habana. No obstante, no existen trabajos respecto al tema específico de la teoría de la revolución social latinoamericana que emergiera de la difusión del marxismo en las publicaciones periódicas cubanas de la década del 60.

Por otro lado, investigaciones como las de los doctores: Natasha Gómez Velázquez, Yoanka León, Meli Aróstegui, Rafael Plá, Maximiliano Trujillo, Ambrosio Fonet, Luisa Campusano y otros³, se han concentrado –fundamentalmente- en las cuestiones relativas al proceso de difusión del marxismo, más que en la generación de ideas y valoraciones desde la teoría.

Atendiendo a los elementos anteriormente apuntados, el objeto de estudio de la presente labor investigativa es: *La teoría de la revolución social resultante de la difusión de textos sobre la revolución social latinoamericana en las revistas Casa de las Américas, Cuba Socialista y Pensamiento Crítico entre 1960 y 1970*. Esto implica la generación de ideas sobre el referido proceso en esas publicaciones. Cabe resaltar que –a pesar de que las mismas no fueron utilizadas, exactamente, por los autores cubanos para la creación teórica- la selección de textos realizada por los consejos editoriales apunta hacia la presencia de un cuerpo teórico en el cual se delinean sus propuestas de solución en cuanto a las problemáticas propias de la revolución social latinoamericana. También forma parte del objeto de estudio el crecimiento teórico que experimentó el discurso y la práctica política de la Revolución

³María del Pilar Díaz Castañón. "Ideología y Revolución en Cuba, 1959-1962". Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001; Néstor Kohan. "Pensamiento Crítico y el debate por las ciencias sociales en el seno de la Revolución Cubana". <http://www.rebelión.org>. Consultado: 10/12/2008; Yadir García. "La revista *Pensamiento Crítico* en el contexto de los 60". Proyecto de Investigación *El Ideal Social de la Revolución Cubana en la década del 60*. Universidad Central "Martha Abreu" de las Villas, 2003. (Inédita)

Cubana, en tanto constituye una premisa fundamental para el análisis de la teoría que se generó en dichos medios de difusión masiva.

Las revistas que conforman el objeto de la presente labor investigativa fueron seleccionadas teniendo en cuenta el hecho de que en las investigaciones que constituyen su antecedente se identificara en *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico* un importante número de textos relacionados con la revolución social que debía desarrollarse en el Tercer Mundo en general y especialmente en Latinoamérica. Ello no demerita los aportes realizados por otras publicaciones como *Caimán Barbudo*, *Revolución y Cultura* o *Tricontinental*, por solo citar algunas, pero la atención de este tipo de prensa no estuvo centrada en el tema de la revolución social latinoamericana.⁴

Se escogió como período de estudio la década de 1960 a 1970, porque es la etapa en que la problemática filosófica de la revolución social latinoamericana se atendió de manera preferente en las publicaciones periódicas cubanas, dadas determinadas premisas históricas propias de la década en Cuba y en Latinoamérica.⁵

La fecha de inicio es 1960 porque en este año comienza su labor de difusión una de las publicaciones más vinculadas al ámbito latinoamericano: la revista *Casa de las Américas*. La misma surgió como resultado de la necesidad de estrechar los lazos entre Cuba y el resto de los países del continente en el ámbito cultural y funcionó, además, como medio para tributar a las luchas de los movimientos de liberación

⁴Sobre las problemáticas marxistas difundidas por esas publicaciones periódicas ver: Natasha Gómez Velázquez. Bibliografía de la filosofía en las publicaciones periódicas cubanas entre 1959 y 1970. En: "La difusión del marxismo en las publicaciones periódicas cubanas (PPC): 1959-1970". Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. Universidad de la Habana, 2001, p 192-255 (Inédita) Ver también: Anexo 1 de la presente investigación.

⁵El epígrafe 2.1 hace referencia a las premisas históricas que, tanto en Cuba como en América Latina, propiciaron que la problemática filosófica de la etapa fuera la revolución social latinoamericana, lo cual se evidencia en la proliferación de artículos referidos a esta temática en las publicaciones periódicas cubanas del período en cuestión.

nacional en la región.⁶ En 1961 apareció *Cuba Socialista*, órgano oficial de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), y años más tarde, en 1967, *Pensamiento Crítico*. Estas publicaciones, durante el período que se investiga, respondían a la intencionalidad del gobierno revolucionario cubano de apoyar a los movimientos de liberación nacional latinoamericanos, por lo que en ellas se priorizaron los textos vinculados a problemáticas de la revolución social latinoamericana.

Asimismo, se eligió el año 1970 como punto de culminación de la investigación teniendo en cuenta que, a partir de esa fecha, ocurre una disminución radical de los textos que conforman el objeto de estudio.⁷ A ello se suma el hecho de que –para mediados de 1971- solo *Casa de las Américas* mantuvo su labor difusiva, pues *Cuba Socialista* había cerrado en 1967 y *Pensamiento Crítico* lo hizo en junio del 71.

Es preciso señalar que, debido a la escasa sistematización de dicho objeto, fue muy difícil detectar contradicciones entre teorías o propuestas cuestionables. No obstante, se tomó en consideración que la mayoría de los investigadores que se han dedicado a estudiar el proceso de difusión del marxismo en las publicaciones periódicas cubanas de la década del 60 han referido la ausencia de teoría cubana en esos medios⁸; sosteniendo, además, que –dada la heterogeneidad de textos difundidos en ellos- resulta difícil identificar una concepción propiamente dicha en sus páginas⁹. Sin embargo, otros autores como: Luisa Campusano y Néstor Kohan reconocen la

⁶Ver: “Nota de presentación de la revista”. *Casa de las Américas* (1); jun-jul, 1960

⁷Ver anexo 1.

⁸Ver: Natasha Gómez Velázquez. “La difusión del marxismo en las publicaciones periódicas cubanas (PPC): 1959-1970”. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. Universidad de la Habana, 2001 (Inédita); Yadira García Rodríguez. “La revista *Pensamiento Crítico* en el contexto de los 60”. *Proyecto de Investigación El Ideal Social de la Revolución Cubana en la década del 60*. Universidad Central “Martha Abreu” de las Villas, 2003. (Inédita)

⁹ Ibídem.

presencia de un proyecto de revolución mundial¹⁰ al interior de las revistas que analizan. Tomando esto como fundamento se elaboró el siguiente *problema de investigación*: *¿Cuáles son los elementos teóricos que demuestran la existencia de una teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas Casa de las Américas, Cuba Socialista y Pensamiento Crítico?*

Es oportuno resaltar, como lo hiciera Lenin¹¹, que la propaganda –entendida como difusión de ideas y conceptos de orden político- posee una condición ideológica determinada por su carácter clasista. Es decir, que no es la difusión alejada del marco de la luchas de clases; sino que constituye un instrumento esencial para llevarla a cabo, en tanto tiene como objetivo la conformación de la conciencia política de las masas populares. Estos elementos anuncian que, por su esencia política y el papel que cumple como parte de la praxis revolucionaria, la difusión en publicaciones periódicas -entiéndase revistas, periódicos y suplementos culturales- implica un determinado consenso entre los consejos de redacción respecto a los temas que abordan; consenso que se manifiesta, especialmente, en la selección de textos a publicar. Por tal razón se elaboró esta *hipótesis*:

Se puede identificar una teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las Américas, Cuba Socialista y Pensamiento Crítico* porque en ellas aparece un análisis sobre los conceptos que los clásicos del marxismo consideraban inmanentes a la teoría de la revolución anticapitalista: carácter, clases sociales, lucha

¹⁰ Sobre la existencia de un proyecto de revolución mundial en las publicaciones cubanas *Casa de las Américas* y *Pensamiento Crítico* ver: Luisa Campusano. “La revista *Casa de las Américas*, 1960 –1995”. En: *La revista Casa de las Américas: Un proyecto continental*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana, 2001. También, del filósofo argentino Néstor Kohan: “*Pensamiento Crítico* y el debate por las ciencias sociales en el seno de la Revolución Cubana”. <http://www.rebelión.org>. Consultado: 10/12/2008.

¹¹ V. I. Lenin. “Sobre la agitación y la propaganda”, Editora Política, La Habana, 1966.

de clases, formas de lucha, condiciones objetivas y subjetivas, educación para la revolución, problema central de la revolución y organización dirigente.

Para constatar la veracidad de la hipótesis y dar solución al problema de investigación se estableció como *objetivo general*: Demostrar la existencia de una teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*. A su vez, se plantearon los siguientes objetivos específicos: 1) Fundamentar los presupuestos teórico-metodológicos para el estudio de la teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*, 2) Valorar las premisas teóricas e históricas de la teoría de la revolución social latinoamericana que figuró en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico* y 3) Determinar los elementos teóricos que permiten constatar la existencia de una teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*.

Con *La teoría de la revolución social latinoamericana en las publicaciones periódicas cubanas (1960-1970)* se pretende emplear la oportunidad que ofrece la distancia temporal para analizar un fenómeno del pasado. A ello tributaron los recursos metodológicos asumidos. Desde el punto de vista teórico fueron de especial utilidad los principios y las categorías más generales del marxismo clásico¹². Los mismos permitieron la conformación de un enfoque integrador que facilitara el trabajo de develar el sistema de mediaciones y determinaciones que rodean al objeto de

¹²En esta investigación el término marxismo clásico designa a la corriente filosófica fundada por Carlos Marx y Federico Engels, que fuera continuada por Lenin. De igual manera, clásicos y fundadores del marxismo se utilizará para refiere solamente a Marx, Engels y Lenin.

estudio. Con esa finalidad se hizo uso del método lógico-histórico, el histórico-concreto y el análisis y la síntesis.

De los recursos empíricos se emplearon el análisis de contenido y la entrevista. El primero fue válido para el manejo de los más de 500 textos relacionados con la revolución social latinoamericana. Tales materiales aparecen organizados por orden temático y cronológico, y están acompañados de la referencia exacta en el Anexo 1. A su vez, la entrevista se aplicó a diferentes personalidades que poseían la información y la disposición de contribuir con esta labor investigativa.

También se tomaron en consideración los presupuestos metodológicos establecidos por la Dra. Natasha Gómez en su investigación de las publicaciones periódicas cubanas; poniendo énfasis en los criterios que plantea para el análisis de problemáticas filosóficas en esos medios. A saber: la identificación de la institución u organización que promueve la difusión, la especificidad de la política revolucionaria, la formación teórica de los editores, la función social de las publicaciones y los autores más significativos. Se asumieron, además, sus definiciones operativas de “texto” y “publicaciones periódicas”, así como su tesis sobre los dos períodos que marcaron el proceso de difusión del marxismo y sus planteamientos acerca de la fusión de lo empírico y lo teórico como única posibilidad de establecer el sistema de determinaciones que rodean al objeto de estudio.

Por otro lado, tras un análisis de la teoría marxista de la revolución social se asumieron las siguientes categorías como indicadores para determinar la presencia de una teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*: condiciones objetivas y subjetivas para la revolución, carácter de la revolución, clases sociales, lucha de clases, tipos

de luchas de clase, problema central de la revolución, organización dirigente y educación para la revolución.

La tesis se estructuró en tres capítulos. El primero tiene la finalidad de fundamentar los presupuestos teórico-metodológicos que sirvieron de plataforma a la investigación. En el mismo se efectuó una valoración de las investigaciones realizadas sobre la difusión del marxismo en las publicaciones periódicas cubanas de la década del 60. Ello permitió identificar importantes herramientas para el estudio de cualquier concepción filosófica en ese tipo de publicación, empezando por la distinción de las revistas que mayor número de textos difundieron sobre la revolución social latinoamericana. De igual manera se presenta un estudio del discurso de los fundadores del marxismo acerca de la revolución comunista. Se entendió que, a pesar de estar sustentado en la realidad europea, este podía propiciar los indicadores necesarios para determinar los elementos que permiten constatar la presencia de una teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*.

En el capítulo II se da cumplimiento al objetivo específico de valorar las premisas teóricas e históricas del objeto de estudio. Con ese fin se desarrolló un acercamiento a una serie de acontecimientos que matizaron -desde el punto de vista económico, político y social- la aparición de un grupo de problemáticas vinculadas con la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*. También con ese propósito se presentan algunos datos relevantes sobre los consejos de redacción de las publicaciones que conforman el objeto de estudio.

En el último capítulo se dio cumplimiento al objetivo específico número tres: determinar los elementos que permiten constatar la existencia de una teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*. El estudio se desarrolló en cada una de manera independiente para valorar la especificidad que tomó la teoría en ellas. Con ese fin la exposición se organizó en orden cronológico; lo que permitió observar la evolución de las ideas en el tiempo y los cambios epistemológicos ocurridos al interior de la teoría emergente de la difusión de textos sobre el proceso latinoamericano en las tres publicaciones que conforman el objeto de la investigación.

Existen textos y autores que fueron determinantes para la elaboración de este documento. Entre ellos se encuentran: *La difusión del Marxismo en las publicaciones periódicas cubanas. (1959-1970)* de la doctora Natasha Gómez Velázquez, *La revista Casa de las Américas: Un proyecto Continental*, de Ambrosio Fornet y Luisa Campusano, *Pensamiento Crítico y el debate por las ciencias sociales en el seno de la Revolución Cubana*, de la autoría de Néstor Kohan y, de Yadira García: *La revista Pensamiento Crítico en el contexto de los 60*. Todos ellos constituyen antecedentes de esta labor investigativa y aportaron información que pudo ser empleada como guía metodológica de la misma.

Fueron valiosas para esta investigación varias obras de los fundadores del marxismo y *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado*, de Néstor Kohan, los cuales arrojaron luces acerca de las categorías fundamentales de la teoría de la revolución social comunista, lo que posibilitó la determinación de los indicadores adoptados para dar cumplimiento al objetivo específico número tres. Igualmente importantes fueron los libros de Fernando Martínez Heredia: *Si breve...*, *A viva voz*,

El ejercicio de pensar, La crítica en tiempo de Revolución. Antología de Pensamiento Crítico; Recuerdo A... de Roberto Fernández Retamar y otros que brindaron datos fundamentales para conocer las características de los consejos de redacción de las revistas *Casa de las Américas, Cuba Socialista y Pensamiento Crítico*; así como las condiciones histórico-concretas en las que las mismas se dieron a la tarea de dar voz a los movimientos de liberación nacional del continente.

La novedad de esta investigación radica en tres aspectos fundamentales. En primer lugar, en el hecho de abordar una temática que, a pesar de su importancia dentro de la teoría marxista, no había sido analizada por los especialistas. Otro elemento novedoso es que se centra en el análisis de las ideas que emergieron durante la difusión de textos acerca de la revolución social latinoamericana en un conjunto de publicaciones periódicas cubanas de la década del 60. También, en demostrar la existencia de una teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las Américas, Cuba Socialista y Pensamiento Crítico* y sus especificidades en cada una de estas revistas.

Desde el punto de vista teórico los aportes de esta investigación radican en el hecho de haber demostrado la existencia de una teoría de la revolución social latinoamericana emergente de la difusión de textos relacionados con dicho proceso en las revistas *Casa de las Américas, Cuba Socialista y Pensamiento Crítico*; así como sus especificidades en cada una de ellas. En el orden metodológico, ofrece un referente según el cual es posible extraer una teoría de naturaleza filosófica a partir del análisis de la selección de textos elaborada por los consejos de redacción de las revistas que conforman el objeto de estudio. En el aspecto práctico el aporte consiste en una bibliografía especializada sobre la teoría de la revolución social

latinoamericana difundida en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*. La misma, se encuentra ordenada cronológicamente y con la referencia exacta en el Anexo 1.

I. PRESUPUESTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO DE LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS CUBANAS DE LA DÉCADA DEL 60.

El presente capítulo tiene la finalidad de fundamentar los presupuestos teórico-metodológicos que sirven de plataforma a la investigación. En el mismo se efectúa un análisis de las investigaciones realizadas sobre la difusión del marxismo en las publicaciones periódicas cubanas de la década del 60, pues contienen importantes herramientas teóricas y metodológicas para el estudio de cualquier concepción filosófica en ese tipo de prensa, empezando por la distinción de las revistas que mayor número de textos difundieron sobre la revolución social latinoamericana. De igual manera se presenta un análisis del discurso de los fundadores del marxismo acerca de la revolución comunista. Se entendió que, a pesar de estar sustentado en la realidad europea, este podía propiciar los indicadores necesarios para determinar los elementos que permiten constatar la presencia de *una* teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*.

1.1. Presupuestos metodológicos.

El propósito que se persigue con este epígrafe es fundamentar los elementos de carácter metodológico que se tomaron en consideración para la ejecución de esta investigación. Con esa finalidad se desarrolla la valoración de las investigaciones sobre las publicaciones periódicas de la década del 60 que han antecedido este estudio. Tal ejercicio permitirá identificar las pautas metodológicas fijadas por varios científicos sociales dedicados al tema.

Es necesario señalar que la presente labor investigativa forma parte del proyecto “El Ideal Social de la Revolución Cubana en la década del 60” de la Universidad Central “Martha Abreu” de las Villas. Es por ello que, a pesar de la novedad del estudio, se cuenta con antecedentes; lo que implica la existencia de elementos metodológicos concretos para la indagación científica de problemáticas filosóficas en las publicaciones periódicas cubanas de la década del 60.

Uno de los presupuestos metodológicos que se asumen en la presente investigación es la identificación de las revistas que mayor número de textos publicaron sobre las diferentes problemáticas de la revolución social latinoamericana. Dicha identificación es el resultado de las investigaciones realizadas por Natasha Gómez, Ambrosio Fonet, Luisa Campusano, Yadira García y Néstor Kohan.

La labor realizada por Fonet y Campusano giró en torno a la revista *Casa de las Américas*¹³. Lo trascendente en ambos trabajos es que no solamente reconocen los aportes de la publicación al desarrollo del arte latinoamericano (el estímulo a una creación literaria autóctona como la nueva novela latinoamericana o la literatura de testimonio; la difusión de poetas y escritores noveles y consagrados del continente) también resaltan la presencia en sus páginas de otras temáticas de corte teórico-político. Ello permite entender que *Casa de las Américas* es una de las publicaciones que priorizó entre sus páginas la problemática de la revolución social latinoamericana.

Por su parte, Yadira García y el argentino Néstor Kohan se concentran en el análisis de la revista *Pensamiento Crítico*. Los dos autores coinciden en que los principales

¹³ Ambrosio Fonet. “*Casa de las Américas*: Entre la revolución y la utopía”; Luisa Campusano. “La revista *Casa de las Américas*, 1960-1995”. En: *La revista Casa de las Américas: Un proyecto continental*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2001.

valores de la publicación se encuentran en la difusión del pensamiento del movimiento de liberación nacional revolucionario contemporáneo a ella. Esto se evidencia en el texto de Yadira García; quien -a pesar de reconocer la insuficiencia de documentos teóricos de autoría cubana- apunta la importante presencia de “autores representativos de la izquierda del tercer mundo, como expresión de la importancia concedida a la problemática de la revolución”¹⁴; una visión que también presenta el filósofo marxista argentino Néstor Kohan¹⁵. Tales elementos sitúan a *Pensamiento Crítico* entre las revistas que mayor atención brindaron a las problemáticas de la revolución social que debía desarrollarse en el continente.

Por último, es preciso mencionar la investigación de la doctora Natasha Gómez Velázquez¹⁶, la cual puede considerarse la más integradora de todas pues su objeto de estudio aglutina al conjunto de publicaciones del partido (*Teoría y Práctica, Cuba Socialista, Hoy*) y a *Pensamiento Crítico*. Gómez Velázquez ofreció como resultado de su tesis doctoral una bibliografía especializada en la que aparecen relacionados en orden cronológico y con la referencia exacta los textos sobre diferentes problemáticas marxistas que figuraron en más de 20 publicaciones, demostrando que en *Casa de las Américas, Cuba Socialista y Pensamiento Crítico* se concentró más del 80 por ciento de lo publicado respecto a la revolución social latinoamericana.¹⁷

¹⁴Yadira García. “La revista *Pensamiento Crítico* en el contexto de los sesenta”. Proyecto de Investigación *El Ideal Social de la Revolución Cubana en la década del 60*. Universidad Central “Martha Abreu” de las Villas, 2003, p. 8.(Inédita)

¹⁵ Al respecto Kohan planteó: “la apuesta fuerte de la revista apuntaba a defender la legitimidad de un cambio cultural permanente de los seres humanos, sus relaciones e instituciones antes, durante y después de la toma del poder de los revolucionarios” Néstor Kohan. “*Pensamiento Crítico* y el debate por las ciencias sociales en el seno de la Revolución Cubana”. En: <http://www.rebellion.org>, Consultado: 10/12/2008, p. 28

¹⁶ La investigación de Natasha Gómez Velázquez no sólo es la más integradora de las que se han realizado sobre la difusión del marxismo en las publicaciones periódicas cubanas de la década del 60; también fue la primera en identificar los elementos en los que, posteriormente, profundizaron el resto de los autores que se han estado mencionando.

¹⁷ Ver: Natasha Gómez Velázquez. Bibliografía de la filosofía en las publicaciones periódicas cubanas entre 1959 y 1970. En: “La difusión del marxismo en las publicaciones periódicas cubanas (PPC): 1959-1970”. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. Universidad de la Habana, 2001, p. 192- 255. (Inédita)

Como se ha podido constatar las diferentes investigaciones han evidenciado la significativa presencia de textos relacionados con la revolución social latinoamericana en las revistas: *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*. Por tal razón, la presente investigación se realizará en esas revistas.

Otro elemento que se incorporó como presupuesto metodológico tiene que ver con la relación entre lo teórico y lo empírico. Al respecto Natasha Gómez plantea la imposibilidad de asumir lo que puede ser considerado información empírica como un simple “dato” identificado y extraído de la realidad, especialmente, porque en el estudio de las ideas no se puede partir directamente de la realidad, pues esta es inaccesible de forma inmediata. De ahí que reconozca que la información manejada como “hecho” científico “(...) es un material constituido por un tejido social; es la consecuencia de una intención teórico-política; del pensamiento y de las acciones de una sociedad y de los individuos a los que correspondió esa responsabilidad histórica (...)”¹⁸ Tales aspectos apuntan hacia el enfoque histórico que debe primar en este tipo de investigación.

El hecho de reconocer entre los textos marxistas a aquellos vinculados con la praxis revolucionaria indica que las cuestiones táctico-estratégicas de la revolución social son inmanentes al marxismo. De ahí que en esta labor investigativa se considere que los materiales, cuya presencia mayoritaria ha sido identificada en los estudios anteriores, pueden ser comprendidos como parte de esa misma voluntad editorial de difundir la problemática marxista. Esto es significativo porque permite asumir como

¹⁸Natasha Gómez Velázquez. “La difusión del marxismo a través de las publicaciones periódicas cubanas (1960-1970)”. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. Universidad de La Habana, 2001, p. 23. (Inédita)

referente teórico-conceptual la teoría de la revolución social marxista. Así mismo, indica –al entender al marxismo como una teoría científica a la vez que política- que los textos provenientes de la praxis revolucionaria de América Latina durante la década del 60 tienen un rango teórico.

De la investigación de Natasha Gómez se adoptan como criterios indispensables para el análisis: la identificación de la institución u organización que promueve la difusión, la especificidad de la política revolucionaria, la formación teórica de los editores, la función social de las publicaciones; así como los autores más significativos.¹⁹ También se incorporan las problemáticas y corrientes teóricas predominantes, entendiendo estas en una estrecha interrelación donde las primeras se convierten en el elemento más dinámico, de modo que un cambio de problemáticas indicaría un cambio cualitativo hacia una nueva corriente.²⁰ Igualmente se empleará el término “texto” para referir artículos, presentaciones, editoriales y notas; mientras que el término “publicaciones periódicas cubanas” estará denominando a grupos de revistas, periódicos o suplementos culturales²¹.

El último presupuesto metodológico que se asume en esta investigación es la teoría acerca de la existencia de diferentes etapas en el desarrollo de la difusión del marxismo en las citadas publicaciones. Teniendo en cuenta que el objeto de este estudio forma parte de dicho proceso se puede establecer que la presencia de dos momentos en el mismo afecta directamente la evolución de las ideas; lo que no excluye a la teoría de revolución social latinoamericana divulgada en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*.

¹⁹ *Ibidem*, p 8.

²⁰ *Ibidem*, p 23.

²¹ *Ibidem*.

Aquí es fundamental mencionar lo apuntado por Natasha Gómez en su tesis sobre la difusión del marxismo en las publicaciones *Teoría y Práctica*, *Cuba Socialista*, *Hoy* y *Pensamiento Crítico*. En ese trabajo demuestra la existencia de un período de *difusión extensiva* que va de 1960 a 1966 y uno de *difusión intensiva*, de 1967 a 1970. Su teoría tiene como base el paso de una corriente de pensamiento hacia otra –también marxista– en el discurso difundido.²²

Similares criterios son expuestos por Luisa Campusano respecto a la evolución de las ideas materializadas en el proyecto de emancipación que identifica al interior de la revista *Casa de las Américas*. Campusano señala que -dentro de la década del 60- el mismo transita por dos etapas: la génesis, comprendida entre 1960-1965, y la consolidación de 1965-1971²³. La autora expone que a partir de 1965 se perfila definitivamente la línea editorial de la revista. En ello, afirma, influyó determinantemente el cambio ocurrido en el consejo de dirección acaecido en ese año.²⁴ Como ejemplos representativos de la maduración alcanzada por el proyecto de la revista refiere los textos *América Latina: Algunos problemas de estrategia revolucionaria*, de Régis Debray y la reseña crítica de Roberto Fernández Retamar a *Los Condenados de la Tierra* de Frantz Fanon;²⁵ también la encuesta *El intelectual en los movimientos de liberación nacional*.

A pesar de las diferencias existentes entre ambas tesis sobre la fecha de culminación de la primera etapa y del inicio de la segunda, tanto la periodización de Gómez como la de Campusano ilustran sobre la no linealidad del proceso de difusión del marxismo

²² *Ibidem*, p. 9.

²³ Luisa Campusano. "La revista *Casa de las Américas*, 1960-1995". En: *La revista Casa de las Américas: Un proyecto continental*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2001.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ *Ibidem*.

en las revistas seleccionadas. Ello apunta hacia la existencia de discontinuidades en la evolución de las concepciones filosóficas al interior de las mismas. Este reconocimiento de la no linealidad de la evolución del proceso de difusión del marxismo en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico* es el último presupuesto metodológico que se asume en la presente labor investigativa.

1.2. Presupuestos teóricos

De acuerdo con las particularidades del objeto de estudio de esta investigación fue necesario establecer determinados elementos que sirvieran de guía desde el punto de vista teórico. En este epígrafe se fundamentan esos elementos a partir del análisis del discurso de los clásicos del marxismo acerca de la revolución social comunista. De ese modo se dilucidaron los aspectos esenciales que deben tenerse en cuenta para demostrar la presencia de una teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*.

Debe tenerse en cuenta que el tema de la revolución social aparece en múltiples obras de los fundadores del marxismo. Especialmente en: *Las luchas de clases en Francia de 1848-1850*, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* y *El Manifiesto Comunista* se ofrece un conocimiento útil a la clase obrera en tanto se expone la necesidad y condiciones en que desaparecería el orden burgués.²⁶ Sin embargo, -como reconociera el propio Marx en la *Carta a Vera Zasulich* y en la *Carta a la redacción de Anales de la Patria*- los análisis que él realiza se circunscriben a la realidad de la

²⁶Federico Engels. "Prefacio a la primera edición alemana". En: *Miseria de la Filosofía*. Editorial Progreso, Moscú, 1975, p. 9

Europa Occidental; aunque en ella se encuentren categorías cuya universalidad las hace aplicables a cualquier otro contexto.²⁷

En Lenin, el problema de la revolución social tiene un carácter más apremiante pues este se ve en la necesidad de teorizar sobre las problemáticas que se le presentan en la propia praxis revolucionaria. Así se pone de manifiesto en su obra: *¿Qué hacer?*²⁸ La misma se ajusta al contexto histórico que se vivía en la Rusia de 1902; un momento en que se producía una abierta confrontación ideológica entre concepciones de lucha²⁹. Esto es: relativo a la táctica, la estrategia y los elementos organizativos de la revolución. En medio de esa disputa, el líder ruso, se ve obligado a referirse a las tareas de la organización dirigente en la formación de la conciencia política del proletariado; así como a la importancia del trabajo teórico para los movimientos revolucionarios; elementos que retomará constantemente en otros textos.³⁰

Respondiendo a las acusaciones de los economistas a *Iskra*³¹ respecto a la importancia de la lucha económica (sindical)³², Lenin plantea que los intereses económicos de las clases solo pueden ser satisfechos mediante transformaciones

²⁷ Ver: Carlos Marx. "Carta a la redacción de Anales de la Patria" y "Carta a Vera Zasulich". En: Néstor Kohan. *Marx en su (Tercer) Mundo hacia un socialismo descolonizado*. Segunda Edición (corregida y aumentada). Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana, 2003.

²⁸ V.I. Lenin. "¿Qué hacer?" En: *Obras escogidas en III T, TI*. Editorial Progreso, 1961.

²⁹ En ese momento los enfrentamientos más fuertes ocurrían entre la tendencia socialdemócrata representada por Lenin y el economismo; variedad de oportunismo internacional, de bernsteinianismo en la socialdemocracia. Ver: V.I. Lenin. "¿Qué hacer?" En: *Obras escogidas en III T, TI*. Editorial Progreso, 1961

³⁰ Ver: V.I. Lenin "El Estado y la Revolución". Editora Política, La Habana, 1963. "Dos tácticas de la socialdemocracia en la Revolución Rusa". En: *Obras escogidas en III T, TI*. Editorial Progreso, 1961; "Las tesis de abril". Editora Política, La Habana, 1963; "La bancarrota de la II Internacional". En: *Contra el revisionismo*. Lenguas Extranjeras, Moscú, 1959.

³¹ *Iskra* fue el primer periódico político marxista ilegal de toda Rusia, dirigido y organizado desde su primer número por Lenin. Órgano del Partido Obrero Socialdemócrata (POS DR).

³² Los economistas acusaban a la tendencia socialdemócrata representada por Lenin de valorar el elemento consciente por encima del espontáneo. O sea, de limitar la acción espontánea del proletariado al establecer una dirección de revolucionarios profesionales y entender que las tareas de dicha organización consistían –de forma especial- en la elevación de la conciencia tradeunionista de los proletarios a una conciencia socialdemócrata; política. *¿Qué hacer?* pone de manifiesto la posición de Lenin sobre este tema. Ver: V.I. Lenin. "¿Qué hacer?" En: *Obras escogidas en III T, TI*. Editorial Progreso, 1961.

políticas radicales en general. Asimismo, reconoce que -en el caso particular del proletariado- tales intereses pueden ser satisfechos “únicamente por medio de una revolución política que sustituya la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado”³³.

Teniendo en cuenta que para el líder de la Revolución Rusa la dictadura del proletariado es un tipo específico de estado que debe instaurarse luego de la destrucción del estado burgués³⁴, se puede considerar que -al plantear la sustitución de la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado- introduce una cuestión que luego retomaría en *Acerca de la dualidad de poder*.³⁵ “el problema fundamental de toda revolución es el problema del poder del estado.”³⁶ De ello se desprende que uno de los objetivos esenciales de la revolución proletaria es la toma del poder y la instauración de una nueva forma de estado. Esto es relevante para la investigación sobre la teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico* porque permite comprender las tesis sobre el problema del poder del estado como criterios para su análisis.

En este punto es importante citar algunas reflexiones de Lenin sobre la educación política del proletariado; elemento que consideró indispensable para concretar la revolución. En este sentido, uno de los aspectos más importantes lo constituye el hecho de plantear la imposibilidad de que los obreros alcanzaran una verdadera conciencia política mientras no se sensibilizaran con las penalidades del resto de las

³³ *Ibidem*, p. 155.

³⁴ V.I. Lenin. “El Estado y la Revolución”. Editora Política. La Habana, 1963, p. 107.

³⁵ V.I. Lenin. “Acerca de la dualidad de poder”. En: *Las tesis de abril*. Editora Política, La Habana, 1963.

³⁶ *Ibidem*, p. 10.

clases oprimidas³⁷, puesto que son víctimas de la misma opresión; opresión que se manifiesta en las diferentes aristas de la vida y de la actividad sindical, cívica, personal, familiar, religiosa, científica, etc.³⁸De esa manera se vislumbra una idea que antes explicitaran Marx y Engels en *El Manifiesto Comunista*. Se refiere a la comprensión del capitalismo como “totalidad social”.

Esa visión del capitalismo no sólo permitió a Marx y a Engels la interiorización de la praxis como un concepto central de la teoría de la revolución social, sino también asumir que el capitalismo –en su condición de sistema de relaciones sociales que atraviesan todos los niveles de la vida de los sujetos- crea subjetividades. De ahí que en *El Manifiesto Comunista* aparezca como condición *sine qua non* de la revolución la destrucción de todas las tradiciones y costumbres cuya génesis y desarrollo se hallan permeados por el régimen de explotación que presupone el sistema capitalista. En otras palabras, se presenta a la revolución social comunista como subversión del mundo de la cultura que se ha construido sobre las bases de la explotación y la enajenación³⁹.

En síntesis, al plantear la imposibilidad de satisfacer los intereses económicos del proletariado mediante la lucha económica (sindical), Lenin, deja establecido que la revolución no es el empeño por mejorar las condiciones en que los obreros venden su fuerza de trabajo, sino por la transformación de todo el sistema político imperante. Por otro lado, al reconocer que la opresión de las clases dominantes se manifiesta en

³⁷ V.I. Lenin. “¿Qué hacer?” En: *Obras escogidas en III T, TI*. Editorial Progreso, 1961, p. 175.

³⁸Ibidem, p. 164.

³⁹Al respecto Marx y Engels plantean: “Dondequiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas (...) Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio (...) En una palabra en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal (...) Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales, sino aboliendo su propio modo de apropiación en vigor, y, por tanto, todo modo de apropiación existente hasta nuestros días. Carlos Marx; Federico Engels. “Manifiesto del Partido Comunista”. En: *Obras Escogidas en II T, TI*. Editorial Progreso, Moscú, 1973, pp. 17 y 21.

todas las esferas de la vida material y espiritual de la sociedad explica que el alcance del proceso debe tener similares magnitudes. Por tanto, es indispensable que los proletarios, en alianza con el resto de las clases sociales oprimidas, destruyan la maquinaria del estado burgués a través de la violencia revolucionaria; sustituyéndolo por la dictadura del proletariado.

Los elementos señalados en este párrafo anterior hacen necesario el retorno a las reflexiones de Carlos Marx sobre la revolución social en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Debe recordarse que en esa obra, al hacer el análisis de las fases recorridas por la Revolución Francesa desde el 24 de febrero de 1848 a diciembre de 1851, explica que el carácter de la revolución se revelaba oficialmente en el hecho de que el gobierno se declarase a sí mismo provisional; lo que provocó que todos los elementos que habían preparado o determinado la Revolución asumieran un puesto provisional en el gobierno de febrero⁴⁰. Ello, plantea Marx, se debió al hecho de haberse propuesto como objetivo una reforma electoral. Más adelante señala que en el momento en que el proletariado armado arrancó la República a la Monarquía le imprimió su impronta, lo cual indicaba el contenido general de la revolución moderna.⁴¹ Estos datos tienen una significación especial pues, en ellos, se encuentran dos aspectos que, al parecer, definen el carácter de toda revolución social: el objetivo – vinculado con el propósito y el alcance del proceso- y el contenido; estrechamente relacionado con la clase que la desarrolla y sus intereses objetivos en la sociedad.

⁴⁰ Carlos Marx. "El 18 Brumario de Luis Bonaparte". En: *Obras Escogidas en II T, TI*. Editorial Progreso, Moscú, 1973.

⁴¹ *Ibidem*.

Visto así se puede establecer que, al plantear como objetivo primordial de la revolución la transformación de la totalidad social capitalista y al explicar el protagonismo del proletariado – junto al campesino, dada la especificidad de la sociedad rusa- en ello, Lenin está asentando los elementos que conforman el carácter de la revolución proletaria. De ahí se puede deducir que los argumentos concernientes al objetivo que se propone el movimiento revolucionario, la clase o grupos de clases identificadas para realizar la revolución, forman parte de esa teoría en tanto refieren el carácter del mencionado proceso, lo que los convierte en elementos claves para determinar la presencia de una teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*.

Dicho esto se debe aclarar que Marx, a pesar de referirse al tema de las clases sociales en varios de sus trabajos -en algunos de los cuales es precisamente el tema central- y establecer todo un conjunto de elementos teóricos y estructurales que posibilitan un análisis objetivo del mismo, nunca dejó una definición de clases sociales. Sin embargo, siendo consecuente con estos principios objetivos y materialistas de la teoría marxista, Lenin definió las clases sociales de la siguiente manera: "(...) esos grandes grupos de personas que se diferencian por el puesto que ocupan en el sistema históricamente determinado de la producción social, por sus relaciones (generalmente sancionadas y fijadas por leyes) con los medios de producción, por su función en la organización social del trabajo y en consecuencia, por el modo y la medida en que gozan de la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos de personas, de los cuales uno puede apropiarse

del trabajo de otro según el diferente puesto ocupado por él en un determinado sistema de economía social (...).”⁴²

A pesar de haber sido elaborado bajo determinadas circunstancias históricas, esta definición de Lenin porta una serie de elementos que indican, no solo la importancia del concepto de clases sociales en la teoría de la revolución de los clásicos del marxismo, sino también que las reflexiones analíticas sobre las condiciones históricas en las que se desarrollan, el alcance de los intereses que defienden, el papel que desempeñan en un momento determinado y las alianzas entre ellas, deben ser tenidos en cuenta en una investigación como la que se propone.

Ahora bien, dado el papel que desempeña dentro del entramado de la revolución proletaria, es necesario dedicar un espacio a la alianza de los obreros con el resto de las clases oprimidas. Para ello es preciso retomar nuevamente a Lenin quien –si bien no ofrece una definición propiamente dicha- en *El Estado y la Revolución* establece las bases sobre las cuales se sostiene, específicamente, la alianza obrero-campesina. En esta obra, escrita en agosto de 1917, momento en que el líder ruso declara cumplida la etapa democrático-burguesa de la Revolución y en el cual comienzan a tomar nuevos impulsos las corrientes oportunistas,⁴³ señala como el elemento unificador de ambas clases “el hecho de que la <maquinaria burocrático-militar del estado> las oprime, las esclaviza, las explota”⁴⁴. De ahí que coincidan en el interés por demoler esta máquina. Esto es lo que considera la “condición previa” para

⁴²V. I. Lenin. “Una gran iniciativa”. En: *Obras Completas, Tomo 39*, Editorial Progreso, Moscú, 1986, p. 16.

⁴³En *el Estado y la Revolución* Lenin refiere, especialmente, el incremento de la actividad del social-chovinismo. La misma defendía los intereses de las burguesías nacionales. Ver: V. I. Lenin. “El Estado y la Revolución”. Editora Política, La Habana, 1963, p. 7-8.

⁴⁴Ibidem, p. 53.

una alianza libre de obreros y campesinos. Sin la cual – continúa - “la democracia es precaria y la transformación socialista, imposible.”⁴⁵

Es indispensable tener en cuenta que el problema de las alianzas ya aparece abordado desde 1902. En *¿Qué hacer?*, Lenin, llama la atención sobre la necesidad de que los obreros mantengan este tipo de colaboración con los campesinos, pero también con los intelectuales, los estudiantes, etc. La “condición previa” que propone en fecha tan temprana es la misma que argumenta más explícitamente en *El Estado y la Revolución* y a la que ya se ha hecho referencia. Pero a ello añade la necesidad de disminuir el espontaneísmo mediante la elevación de la conciencia política del proletariado; la cual solamente podía hacerse llegar desde afuera de la lucha económica y por medio de la labor de los intelectuales.⁴⁶ A partir de estos argumentos es posible entender que, en sentido general, la alianza del proletariado con el resto de las clases y sectores sociales es esa forma específica de colaboración que se establece entre ellos en la lucha por derrocar el capitalismo y construir la sociedad nueva luego de instaurada la dictadura del proletariado. Estos elementos no solo son importantes a la hora de definir el carácter de la revolución sino que ponen de manifiesto uno de los factores subjetivos que necesita consolidar el proceso revolucionario.

En este punto es válido abordar algunos elementos expuestos por los fundadores del marxismo sobre los conceptos de factor subjetivo y situación revolucionaria. En *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Marx explica que, para la efectiva realización de la revolución social, es necesaria una situación revolucionaria. Es

⁴⁵ Ibidem, p. 54.

⁴⁶ V.I Lenin. “¿Qué hacer?”. En: *Obras escogidas en III T, T I*. Editorial Progreso, Moscú, 1961, p. 183.

decir, una circunstancia que –al agudizar las contradicciones de clases- conduzca a la máxima expresión de sus luchas.⁴⁷ Tal afirmación es el resultado de sus reflexiones acerca de las jornadas revolucionarias desarrolladas en Francia durante ese período. En estos análisis muestra las condiciones objetivas que llevaron a la revolución y dentro de ellas destaca, especialmente, los aspectos económicos y políticos. De igual manera llama la atención sobre las causas del fracaso del proceso, entre los que se encuentran la falta de conciencia de clase del proletariado y la incapacidad de la pequeña burguesía de sobreponerse a su mentalidad reformista para encauzar la lucha hacia una transformación radical de la sociedad burguesa. De esa manera pone de manifiesto los aspectos que distinguen al factor subjetivo y a la situación revolucionaria; así como la dinámica existente entre ellos. Estos fueron expuestos con mayor claridad por Lenin.⁴⁸

También hay que tener en cuenta que para el líder bolchevique las condiciones objetivas por sí solas no conducen a una revolución social. Para ello es imprescindible la conformación y maduración del factor subjetivo. O sea, de la conciencia de clase del proletariado, de la organización dirigente y de un programa táctico-estratégico adecuado a las necesidades de la revolución; lo que – en palabras

⁴⁷ Es por ello que explica que para llevar a cabo una revolución social se *“tiene que empezar por crearse el punto de partida revolucionario, la situación, las relaciones, las condiciones sin las cuales no adquiere un carácter serio la revolución moderna”* Carlos Marx. “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850”. En: *Obras Escogidas en III T, T I*. Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 411.

⁴⁸ Como situación revolucionaria, Lenin, reconoce a ese momento histórico signado por los siguientes aspectos: “1) la imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio de forma inmutable; tal o cual crisis en las “alturas”, una crisis de la política de la clase dominante, abre una grieta por donde irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle una revolución no basta que “los de abajo no quieran vivir” como antes, sino que hace falta también que “los de arriba no puedan vivir” como hasta entonces. 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y penalidades de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por las razones antes indicadas, de la actividad de las masas, que en tiempos “pacíficos” se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por la situación de crisis en conjunto como por las alturas mismas, a una acción histórica independiente.” V. I. Lenin. “La bancarrota de la II Internacional”. En: *Contra el revisionismo*. Lenguas Extranjeras, Moscú, 1959.

de Lenin- puede sintetizarse como el aumento del elemento consciente en detrimento del espontaneísmo⁴⁹.

A propósito del espontaneísmo, el retorno a la obra *¿Qué hacer?* se vuelve imprescindible. Recuérdese que la misma es consecuencia del enfrentamiento de Lenin a los economistas; quienes abogaban por llevar la política a la lucha económica misma. Es decir, para los economistas, se debía mantener la lucha del proletariado en el marco del sindicalismo, del enfrentamiento del obrero con su patrono. En cambio para el líder ruso, la conciencia y lucha políticas, constituyen formas superiores de praxis revolucionarias, en tanto tributan directamente a la toma del poder por el proletariado en conjunto con el campesinado.⁵⁰

Como conciencia política Lenin concibe la “conciencia de la oposición inconciliable entre sus intereses de clase (los del proletariado) y todo el régimen político social contemporáneo”⁵¹. De ahí que reconozca que para alcanzarla el proletariado “debe formarse una idea clara de la naturaleza económica y de la fisonomía social y política”⁵² de todas las clases y sectores sociales que le rodean en aras de “conocer sus lados fuertes, sus puntos flacos, saber orientarse en las frases y sofismas de toda índole más corrientes, con los que cada clase y cada capa encubre sus apetitos egoístas y su verdadera <entraña>”⁵³. Es por ello que insiste en que la educación del proletariado no puede ser dirigida hacia el conocimiento de sí mismo; tampoco debe conducirles a considerar las reformas económicas por encima de las

⁴⁹ Sobre el tema Lenin plantea: “el elemento espontáneo no es sino la forma embrionaria de lo consciente. (...) los motines primitivos reflejaban ya un cierto despertar de lo consciente: los obreros perdían la fe tradicional en la inamovilidad del orden de cosas que los oprimía; empezaban... no diré que a comprender, pero sí a sentir la necesidad de oponer resistencia colectiva y rompían decididamente con la sumisión servil a las autoridades. Pero esto más que lucha, era una expresión de desesperación y de venganza”. V.I. Lenin. “¿Qué hacer?”. En: *Obras escogidas en III T, T I*. Editorial Progreso, Moscú, 1961, p. 141.

⁵⁰ V.I Lenin. “¿Qué hacer?”. En: *Obras escogidas en III T, T I*. Editorial Progreso, Moscú, 1961.

⁵¹ *Ibidem*, p. 142.

⁵² *Ibidem*, p. 175.

⁵³ *Ibidem*, p. 175.

transformaciones políticas. De estas reflexiones proviene su comprensión de la necesidad de “organizar una campaña de denuncias políticas de la autocracia en todos los aspectos”⁵⁴ ; así como la teoría de que esta conciencia solo puede serle dada a los proletarios desde fuera.⁵⁵

Los elementos analizados en los párrafos anteriores permiten entender como conciencia de clase del proletariado, en el mismo sentido en que lo hiciera Lenin, a esa conciencia que la clase obrera recibe, desde fuera de la lucha económica, y que se refiere a la oposición inconciliable de sus intereses de clase y los del régimen político en su totalidad. La misma requiere del reconocimiento y diferenciación del proletariado respecto a otras clases, es decir, el reconocimiento de sus aliados y enemigos de clase.

Estrechamente relacionada con la cuestión de la educación política del proletariado y la formación de su conciencia de clase se encuentra la de la organización dirigente. Al abordar el tema en *¿Qué hacer?*, Lenin, refiere que la lucha del proletariado por destruir el poder del estado autocrático demanda una organización de revolucionarios capaz de liderarlo. Las ideas manejadas por Lenin en esta obra indican que esta organización –que para él es, en principio, el partido socialdemócrata- tiene la tarea primordial de combatir la espontaneidad. Esto es, elevar la conciencia política de la clase obrera; para lo cual se necesita un comité de revolucionarios profesionales que “reúna en un solo impulso todas las

⁵⁴ *Ibidem*, p. 164.

⁵⁵ Sobre el particular explica: “Hemos dicho que los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente, con sus propias fuerzas , solo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los colonos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros (...) En cambio la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas, elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales.” V.I Lenin. “¿Qué hacer?”. En: *Obras escogidas en III T, T I*. Editorial Progreso, Moscú, 1961, p. 142.

manifestaciones de oposición política (...) y dirigida por verdaderos jefes políticos de todo el pueblo.”⁵⁶

Es importante acotar que el término “revolucionarios profesionales” no es usado por Lenin para designar a los estudiantes o a los intelectuales; interpretación que pudiera derivarse del significado de la palabra profesionales y de la tesis antes mencionada de que la conciencia política le es dada al proletariado por los intelectuales. Al contrario de esa visión simplificada de la cuestión, la idea defendida por el líder ruso es que “la organización de revolucionarios debe englobar ante todo y sobre todo a gentes cuya profesión sea la actividad revolucionaria.”⁵⁷ Ante esta característica de los miembros de la organización –prosigue- “debe desaparecer en absoluto toda distinción entre obreros e intelectuales”⁵⁸ e incluso las existentes entre las diversas profesiones de unos y otros. De ahí la necesidad de una organización pequeña y clandestina.⁵⁹

Otro elemento que es necesario tener en cuenta en la teoría leninista acerca de la organización dirigente tiene que ver con las exigencias que esta debía cumplir para convertirse en la vanguardia de la revolución. La condición de vanguardia, apunta el líder de la Revolución Rusa, está determinada por la definición con acierto de la táctica del proletariado⁶⁰. Depende también de que el partido sea capaz de guiar a la clase obrera estando preparado para asumir la forma de lucha que exija la revolución socialista. Por ello expone la necesidad de hacer de los dirigentes del partido “jefes

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 200.

⁵⁷ V.I. Lenin. “¿Qué hacer?”. En: *Obras escogidas en III T, T I*. Editorial Progreso, Moscú, 1961, pp. 211, 221, 223.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 211.

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ Sobre el tema de la condición de vanguardia de la organización dirigente ver: V. I. Lenin. “Dos tácticas de la socialdemocracia en la Revolución Rusa”. En: *Obras escogidas en III T, T I*. Editorial Progreso, Moscú, 1961 y V.I Lenin. “¿Qué hacer?”. En: *Obras escogidas en III T, T I*. Editorial Progreso, Moscú, 1961.

políticos que sepan dirigir todas las manifestaciones de esta lucha múltiple, que sepan, en el momento necesario <dictar un programa positivo de acción>⁶¹ a todos los sectores y clases sociales descontentos. Con ese fin debe priorizar la labor teórica en aras de conocer y aplicar críticamente las experiencias de otros procesos. Igualmente, debe trazar “un plan de actividades sistemático, basado en principios firmes y aplicado rigurosamente, único plan que merece el nombre de táctica”⁶² De ahí que en su ensayo *La guerra de guerrillas* convenga en que, debido a la debilidad o a la falta de preparación se deba renunciar “en un lugar o momento dado, a poner esta lucha espontánea bajo la dirección del partido”⁶³.

Tales elementos enuncian que la organización dirigente es aquella cuya misión radica en aglutinar y crear en las masas populares la conciencia política necesaria para la revolución social. Su condición de vanguardia depende de la efectividad con que aproveche las condiciones objetivas y de la coherencia de su programa con las condiciones histórico-concretas y las necesidades de la revolución. De ahí que su forma esté socio-históricamente determinada. Por tanto, pueden considerarse como tal a los partidos políticos, los movimientos de liberación nacional, las guerrillas, etc. Como se puede constatar, la cuestión de la organización dirigente de la revolución social proletaria se encuentra estrechamente relacionada con el problema de la selección de la tipología de lucha de clases más eficaz para llevar a cabo el proceso. Al referirse a las tipologías que adquiere la lucha de clases, Lenin, asume las definidas por Federico Engels en *Las guerras campesinas en Alemania*. Estas son: la

⁶¹ V. I. Lenin. “¿Qué hacer?”. En: *Obras escogidas en III T, T I*. Editorial Progreso, Moscú, 1961, p. 189.

⁶² *Ibidem*, p. 156.

⁶³ V. I. Lenin. “La guerra de guerrillas”. En: *Obras escogidas en XII T, T III*. Editorial Progreso, Moscú, 1976, p. 243.

política, la teórica y la económica⁶⁴. Entre ellas confiere especial atención a las dos primeras debido a que la lucha económica mantiene al movimiento limitado en el marco de las reformas y del espontaneísmo. Mientras que la lucha política implica la comprensión de la toma del poder y la transformación radical de todo el sistema imperante. Por otro lado, la teoría se convierte en una forma de lucha relacionada intrínsecamente con la política, pues permite la recolección de experiencias de otros movimientos; así como la elaboración de los presupuestos indispensables para elevar la conciencia política del proletariado.⁶⁵

La selección de la tipología de lucha de clases está vinculada con la determinación de la forma más eficaz de desarrollarla. Precisamente, acerca de la forma de lucha Lenin explica que el marxismo admite las formas más diversas, no las inventa; sino que “sintetiza, organiza y hace conscientes las formas de lucha de las clases revolucionarias que aparecen de por sí en el curso del movimiento.”⁶⁶ De ahí que comprenda la indispensabilidad de analizar este asunto “desde un ángulo absolutamente histórico”⁶⁷. Es decir, teniendo en cuenta la evolución económica, las diferentes condiciones políticas, las costumbres y la cultura nacional.⁶⁸ Por ello argumenta que “un marxista no puede considerar anormales y desmoralizadoras en general la guerra civil o la guerra de guerrillas, que es una de sus formas.”⁶⁹

⁶⁴ En “¿Qué hacer?” Lenin plantea: “Engels reconoce tres formas de la gran lucha de la socialdemocracia, y no dos (la política y la económica) (...) colocando también a su lado la lucha teórica”. También cita a Engels cuando este reconoce como la primera ventaja del movimiento alemán sobre los obreros del resto de Europa el hecho de pertenecer “al pueblo más teórico de Europa y la conservación en sí de ese sentido teórico.” Ver: Federico Engels. La guerra campesina en Alemania. Citado en: V.I. Lenin. ¿Qué hacer? En: *Obras escogidas en XII Tomos, Tomo II*, Editorial Progreso, Moscú, p. 23.

⁶⁵ V.I. Lenin. “¿Qué hacer?”. En: *Obras Escogidas en III T, T I*. Editorial Progreso, Moscú, 1961.

⁶⁶ V.I. Lenin. “La guerra de guerrillas” En: *Obras escogidas en XII T, T III*. Editorial Progreso, Moscú, 1976, p. 235.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 236.

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 242.

Teniendo en cuenta todos los elementos expuestos por Lenin respecto a las tipologías de la lucha de clases y las formas de desarrollarlas se estará entendiendo en esta investigación como tal a todos aquellos métodos empleados por las clases sociales revolucionarias en la guerra civil con la finalidad de hacerse con el poder político. Los mismos poseen un carácter histórico en tanto aparecen en correspondencia con las condiciones económicas, políticas y sociales en las que se desarrolle la guerra. Mientras que el término tipología será empleado para designar las dimensiones de la lucha de clases; dimensiones de las que se derivan, en última instancia, los métodos antes referidos.

A raíz de estos análisis se puede establecer que los argumentos referentes a: la conciencia y la educación política de las masas, la estructura y misión de la organización dirigente; así como los planteamientos acerca de la forma y tipología de la lucha de clases, están relacionados con el factor subjetivo. De igual manera se entiende que los aspectos concernientes a las crisis económicas y políticas de las clases sociales dominantes, los niveles de descontento de las clases oprimidas y la intensificación de la actividad política de las masas están directamente vinculados con la situación revolucionaria, razón por la cual deban ser incluidos en el análisis de la teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*.

A partir de los resultados del análisis efectuado a lo largo de este epígrafe se afirma que en el propio discurso de los clásicos del marxismo sobre la revolución social proletaria aparecen los indicadores que permiten dilucidar la presencia de una teoría de la revolución en determinado contexto. Estos son: condiciones objetivas y subjetivas para la revolución, carácter de la revolución, clases sociales, lucha de

clases, tipos de luchas de clase, problema central de la revolución, organización dirigente y educación para la revolución. Tales indicadores fueron empleados para dilucidar la presencia de una teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*; así como en el análisis de su dinámica interna.

Junto a los indicadores teóricos señalados anteriormente, se emplearon los presupuestos metodológicos establecidos por Natasha Gómez en su investigación de las publicaciones periódicas cubanas; poniendo énfasis en los criterios que planteó para el análisis de problemáticas filosóficas en esos medios. A saber: la identificación de la institución u organización que promueve la difusión, la especificidad de la política revolucionaria, la formación teórica de los editores, la función social de las publicaciones y los autores más significativos. Se tomaron también sus definiciones operativas de “texto” y “publicaciones periódicas”. Así mismo, fue de utilidad su tesis sobre los dos períodos que marcaron el proceso de difusión del marxismo.

Por otro lado, se asumió la fusión de lo empírico y lo teórico como única posibilidad de establecer las determinaciones que rodean al objeto de estudio. También es importante resaltar que el estudio se desarrolló en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico* por haber sido identificadas por los diferentes investigadores como las que mayor número de textos publicaron acerca de la revolución social latinoamericana.

II. REVOLUCIÓN CUBANA: PREMISA DE LA TEORÍA Y LA PRAXIS DE LA REVOLUCIÓN EN AMÉRICA LATINA.

En este capítulo se da cumplimiento al objetivo específico de valorar las premisas teóricas e históricas del objeto de estudio. Por ello se realiza un acercamiento a algunos aspectos esenciales de la praxis cubana que se convirtieron en premisas de las acciones revolucionarias en América Latina. También se hacen algunas precisiones acerca de la composición y la ideología que portaban los consejos de redacción de las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*. Se entiende que este ejercicio puede arrojar luces sobre los elementos que motivaron la presencia de problemáticas de la revolución social latinoamericana en esas publicaciones.

2.1. La Revolución Cubana como premisa de la praxis revolucionaria de América Latina.

La finalidad de este epígrafe consiste en explicar el nexo existente entre el modo y medida en que la Revolución Cubana contribuyó a la transformación de la praxis revolucionaria en América Latina y la presencia de determinadas problemáticas de la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las América*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*. Para ello se realiza una aproximación a la repercusión del proceso cubano en el movimiento revolucionario latinoamericano desde el punto de vista teórico y práctico; así como a la magnitud y forma que tomó la ayuda prestada por la dirigencia revolucionaria a tales organizaciones.

Con el triunfo de 1959, la Revolución Cubana abre una nueva época histórica. Como sostiene el historiador cubano Sergio Guerra Villaboy, ese momento constituyó el

punto culminante de una fase de triunfos democráticos y revolucionarios que se venían gestando en los países latinoamericanos desde fines de esa década, todos ellos como resultado de motines, protestas populares, conspiraciones militares y huelgas dirigidas –generalmente- por partidos tradicionales o movimientos reformistas.⁷⁰ En esas circunstancias, el proceso cubano introduce una serie de soluciones táctico-estratégicas que dieron un giro radical a la praxis revolucionaria desarrollada durante los años 50; las cuales fueron sistematizadas posteriormente por el Che en su obra *La guerra de guerrillas*.

En ese texto, el revolucionario argentino explica que el proceso insular había hecho - al menos- tres aportes a la dinámica de los movimientos revolucionarios en América Latina. Estos aparecen sintetizados de la siguiente manera: “1) Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; 2) No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución: el foco insurreccional puede crearlas y 3) En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.”⁷¹

Al demostrar que las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército, la Revolución Cubana revitaliza el pensamiento leninista en cuanto al carácter político de toda revolución anticapitalista, pues evidenció en la práctica la ineficacia de la lucha, exclusivamente, económico (sindical) en el contexto de subdesarrollo de América Latina. Por otro lado, al referirse a “fuerzas populares” se retoma la idea de la necesidad de la alianza entre todos los sectores y clases sociales oprimidos por el estado burgués. Esto, en sí mismo, implica una visión -muy próxima a la de los

⁷⁰Sergio Guerra Villaboy. “Breve historia de América Latina”. Editorial de Ciencias Sociales, 2006.

⁷¹Ernesto Guevara. “La guerra de guerrillas”. Editorial Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1978, pp. 13-14.

clásicos del marxismo- sobre la violencia revolucionaria y el objetivo primordial del proceso: la toma del poder político.

El segundo aporte relacionado por el Che no sólo llama la atención sobre las condiciones necesarias para realizar la revolución, sino también acerca de la organización dirigente y de su papel en la formación de la conciencia revolucionaria. Es válido señalar que la referencia al hecho de que las condiciones pueden ser creadas por el foco insurreccional, no significaba el desconocimiento de que, para la realización del proceso, es indispensable la existencia de las condiciones mínimas; las cuales –a juzgar por lo expuesto por el guerrillero argentino- tienen que ver con la situación revolucionaria.⁷² Ello indica que las condiciones subjetivas son las que pueden ser creadas por el foco guerrillero. A saber: factor conciencia, organización y dirección. Por tanto, el aporte de la Revolución, en este punto puede desglosarse en dos aspectos.

En primer lugar, es viable considerar que, al plantear que el foco insurreccional puede crear las condiciones necesarias para la revolución social, se asume su condición de organización dirigente del proceso⁷³. Además, dado que este foco implica el uso de la vía armada como la forma de lucha fundamental, demostró la posibilidad de formar la conciencia revolucionaria y de alcanzar la organización

⁷² Al respecto el Che plantea: “Hay que considerar siempre que existe un mínimo de necesidades que hagan factible el establecimiento y consolidación del primer foco. Es decir, es necesario demostrar claramente ante el pueblo la imposibilidad de mantener la lucha por las reivindicaciones sociales dentro del plano de la contienda cívica. Precisamente, la paz es rota por las fuerzas opresoras que se mantienen en el poder contra el derecho establecido (...) En estas condiciones, el descontento popular va tomando formas y proyecciones cada vez más afirmativas y un estado de resistencia que cristaliza en un momento dado en el brote de lucha provocado inicialmente por la actitud de las autoridades.” Ernesto Guevara. “La guerra de guerrillas”. Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de la Habana, 1978, p. 14.

⁷³ Téngase en cuenta que, en los razonamientos acerca de la organización dirigente, Lenin plantea que a ella corresponde la misión de contribuir a la formación y consolidación del factor subjetivo. Por ello se puede derivar del análisis de esta frase la conclusión de que se está asumiendo como organización dirigente al foco guerrillero.

necesaria mediante la aplicación de la violencia. O sea, en la misma medida en que se realiza la lucha armada.

El tercer y último aporte, de índole esencialmente estratégica, llama la atención sobre la necesidad de incorporar a los campesinos a la lucha, dada su importante participación en la vida de todos los países subdesarrollados de Nuestra América⁷⁴; lo que confirma la idea de que la lucha por las reivindicaciones sociales de las masas populares no podía limitarse al ámbito del movimiento sindical en las ciudades. De igual manera, el mérito de la Revolución Cubana en este aspecto, consiste en haber demostrado la posibilidad de asumir la lucha armada como la forma fundamental para desarrollar la revolución en el contexto de los 60 del pasado siglo XX.

Todos estos aportes en el ámbito táctico-estratégico influyeron en el cambio operado en la praxis revolucionaria de América Latina, pues -aunque no quedaban atrás del todo las organizaciones que apostaban por la lucha económica y las reformas políticas- muchos revolucionarios latinoamericanos se lanzaron a seguir el ejemplo cubano. Así lo evidencian acciones como las expediciones Constanza, Maimón y Estero; las cuales partieron por aire y mar desde Cuba hasta Santo Domingo el 14 de junio de 1959 con la finalidad de derrocar la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo⁷⁵. También se incluyen los brotes guerrilleros del Movimiento 14 de Mayo en Paraguay, la invasión de la columna guerrillera de Ytororó del Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA); así como la formación de otros movimientos de liberación nacional en Venezuela, Brasil, Guatemala, El Salvador, Uruguay y otros.

⁷⁴Ernesto Guevara. "La guerra de guerrillas". Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de la Habana, 1978, p. 1.

⁷⁵Ver: Luis Suárez Salazar. "La Revolución Cubana en nuestra Mayúscula América: Una mirada desde sus utopías". (Inédito); Sergio Guerra Villaboy. "Breve historia de América Latina". Editorial de Ciencias Sociales, 2006.

Los cambios efectuados en la isla tras el triunfo del 59 también hicieron que la Revolución Cubana tributara a la transformación de la praxis revolucionaria en América Latina. La *Primera Ley de Reforma Agraria*, la nacionalización y socialización de los medios de producción, así como la declaración del carácter socialista de la Revolución, resultan insoslayables. Estas fueron relevantes porque poseían un marcado matiz antimperialista, pues afectaban tanto los intereses de los Estados Unidos como los de la burguesía criolla, en beneficio de los más amplios sectores de la población.

No obstante, la acción más significativa fue la aplicación de la *Primera Ley de Reforma Agraria*, dado que, -a pesar de no haber traspasado los umbrales de una concepción democrático-burguesa- demostró que se podía llevar a cabo una medida de tal radicalidad contra el imperialismo y mantener la revolución. También se debe tener presente que la ley cubana fue la primera en alcanzar su completa realización en América Latina; lo que ocurriría en medio de un proceso que, prontamente, se declararían socialista. Por tanto, evidenciaba que la única posibilidad de dar solución al problema de la tierra era mediante una transformación de la totalidad social existente.

En este orden de cosas hay que incluir el rol de la declaración del carácter socialista de la Revolución Cubana. Como apunta Natasha Gómez, la declaración tuvo en el ámbito nacional un sentido formal.⁷⁶ Sin embargo, adquiriría una mayúscula connotación para el resto de América Latina. En primer lugar funcionó para contrarrestar los efectos de la propaganda anticomunista del imperialismo

⁷⁶Natasha Gómez Velázquez. "La difusión del marxismo en las publicaciones periódicas cubanas (PPC): 1959-1970". Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. Universidad de la Habana, 2001. (Inédita).

norteamericano al demostrar que la esencia de una revolución socialista consistía en transformar la realidad de explotación instaurada desde la neocolonia y empoderar a los sectores y clases sociales más desposeídos. De igual manera, por el hecho de haber dado solución a problemas seculares de América Latina, demostraba en la práctica el camino a seguir para una verdadera liberación nacional.

Es oportuno resaltar que la Revolución Cubana, en la misma medida en que contribuyó a la transformación de la praxis revolucionaria de América Latina, generó la necesidad de una reinterpretación de la teoría de la revolución social. Como explicara el Che, a partir de la aplicación de la guerra de guerrillas en Cuba, este tema comenzó a formar parte de las discusiones teóricas de los partidos progresistas del continente; generando opiniones encontradas en lo relativo a la posibilidad y conveniencia de su aplicación.⁷⁷ Esto trajo aparejado el debate en torno a una serie de problemáticas que, si bien estaban tratadas ya en la teoría de los clásicos del marxismo, en el contexto latinoamericano adquirirían otros matices; matices que, por demás, eran obviados por el marxismo soviético tan en boga por esa época.

Entre esas problemáticas se incluía el dilema de las estructuras de las clases y sectores sociales latinoamericanos, de la organización dirigente, del carácter y las condiciones para la realización de la revolución social en la región. Así lo evidencian los temas tratados en los múltiples encuentros realizados en Cuba donde los líderes y militantes revolucionarios discutían sobre la revolución en América Latina.⁷⁸

⁷⁷Ernesto Guevara. "La guerra de guerrillas". Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1978.

⁷⁸Los cónclaves más significativos fueron los que tuvieron lugar a partir de 1966. A saber: la *Primera Conferencia Tricontinental* en 1966, el *Primer Congreso del Organismo Latinoamericano de Solidaridad (OLAS)* en 1967 y el *Congreso Cultural de La Habana* en 1968. Tales eventos tuvieron como resultado una serie de acuerdos que apuntaban hacia una línea táctico-estratégica común para las luchas de liberación nacional y antimperialista llevadas a cabo en el Tercer Mundo y, especialmente, en América Latina. Ver: "Declaración General de la Primera Conferencia Tricontinental". *Cuba Socialista* (54); feb, 1966; "De la Declaración General de la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad". *Casa de las Américas* (45); nov-dic, 1967.

Las variaciones impulsadas por el proceso cubano en la praxis y la teoría revolucionaria latinoamericana implicaron una responsabilidad y un compromiso de Cuba con los pueblos de América Latina. Aunque, a ciencia cierta, esa responsabilidad y compromiso se encontraban en la propia esencia de la Revolución Cubana como resultado de la tradición latinoamericanista y antimperialista que heredaran los líderes de dicho proceso. Es válido destacar que los cimientos de la praxis revolucionaria cubana⁷⁹ se encontraban en hombres como José Martí, Antonio Maceo, Antonio Guiteras, Julio Antonio Mella y otros para quienes la independencia de los pueblos latinoamericanos constituía un objetivo estratégico al que contribuiría la liberación de Cuba.

Además de ese compromiso adquirido a raíz de los cambios anteriormente señalados debe considerarse –de la misma forma en que lo hiciera el Che⁸⁰- que el proceso cubano también motivó la reorganización de la contrarrevolución; lo que se tradujo en una política dirigida por el gobierno norteamericano a aislar a Cuba del resto de los países de América Latina y a frenar el impulso de los movimientos de liberación nacional en el continente. Con ese propósito, manteniendo también las fórmulas tradicionales, el gobierno norteamericano comenzó a utilizar los medios diplomáticos contra Cuba, especialmente, su influencia en la Organización de Estados Americanos (OEA). Asimismo, estableció un verdadero régimen de censura contra la prensa latinoamericana y organizó un ejército contraguerrillero de magnitud continental.

⁷⁹ Al respecto ver: Ernesto Guevara. "Discurso pronunciado en el acto de Homenaje a José Martí el 28 de enero de 1960"; "Maceo"; "Discurso pronunciado en el acto conmemorativo del asesinato de Antonio Guiteras, en los salones de la Industria Eléctrica". *Pensamiento Crítico* (9); oct, 1967.

⁸⁰ Ver: Ernesto, Guevara. "Cuba: Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista". *Pensamiento Crítico* (9); oct, 1967.

Aunque la política norteamericana no logró frenar el ímpetu de los nacientes movimientos de liberación nacional de América Latina, si constituyó una barrera para la praxis y la integración de los movimientos revolucionarios del continente. De ahí que durante la década el gobierno revolucionario promoviera una serie de acciones en aras de apoyar la realización de la revolución social latinoamericana.

En lo que al apoyo fáctico del gobierno cubano a los revolucionarios latinoamericanos respecta, hay que mencionar la creación, dentro del naciente Ministerio del Interior, del llamado Vice-Ministerio Técnico, el cual -en la segunda mitad del año 61- organizó las acciones de solidaridad con los movimientos de liberación nacional de diferentes regiones del Tercer Mundo, además de encargarse de las tareas de la denominada “inteligencia estratégica”. Fue dirigido por el comandante Manuel Piñeiro Losada, también conocido como Barbarroja, quien fuera directamente supervisado por el comandante Ernesto Che Guevara y por el propio Fidel Castro.⁸¹ Otras acciones de este tipo estuvieron vinculadas con la ayuda ofrecida a grupos guerrilleros provenientes de Perú, Nicaragua, República Dominicana, etc. La misma consistió en el ofrecimiento de entrenamiento militar en suelo cubano y armas.⁸² De igual manera debe incluirse la campaña del Che en Bolivia.

Esta campaña no sólo evidenció la intencionalidad del gobierno cubano de apoyar las luchas de los revolucionarios de Latinoamérica, también constituyó un ejemplo de la resistencia que los partidos comunistas de la región –guiados por Moscú- oponían a la lucha política armada y efectiva contra el capitalismo y la burguesía en sus

⁸¹Luis Suárez Salazar. “La Revolución Cubana en nuestra Mayúscula América: Una mirada desde sus utopías”. (Inédito)

⁸²Ibidem.

países. Así mismo, demostró que tales organizaciones ponían en riesgo a la revolución al divorciar la dirección política de la militar. Esto resaltaba la necesidad de una nueva teoría revolucionaria que lograra destruir los dogmas establecidos respecto a esas cuestiones; lo que bien pudiera considerarse un motivo para que aparecieran esas problemáticas en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*.

Es fundamental acotar que la solidaridad del gobierno cubano con los revolucionarios del continente no sólo llegó a través de la vía propiamente militar sino, como se anunciara en la Declaración de Santiago de Cuba, mediante todos los recursos disponibles. Además de las contribuciones desde el punto de vista militar y del auspicio de congresos y conferencias de los revolucionarios de todo el Tercer Mundo, se crearon en Cuba una serie de instituciones destinadas a estrechar los lazos con el resto de los países del continente. Entre ellas sobresalen el Instituto de Amistad con los Pueblos (ICAP) y la Casa de las Américas; ambas inauguradas en 1959. Una mención especial merece la Agencia de Prensa Latina (PL), la misma fue creada con el objetivo de romper la censura informativa a la que estaban sometidos los latinoamericanos.⁸³ Con esa finalidad muchos de sus corresponsales integraron la larga lista de intelectuales que colaboraban con las publicaciones periódicas cubanas de la época.

Teniendo en cuenta los elementos analizados a lo largo del epígrafe se puede establecer que el ejemplo de la Revolución Cubana contribuyó a la teoría y la praxis de los movimientos revolucionarios de América Latina porque demostró la factibilidad y necesidad de aplicar las tesis del marxismo clásico referente a la lucha política,

⁸³ *Ibídem.*

específicamente, armada. También, porque indicó que el carácter de la revolución latinoamericana debía ser a la vez: antimperialista, socialista, agrario y por el desarrollo. De igual manera, develó que el proceso revolucionario debía sostenerse en un fundamento clasista que aunara a obreros y campesinos; incorporando también a estudiantes, intelectuales y pequeña burguesía.

La insurrección cubana demostró, además, que el núcleo militar debía organizarse a manera de guerrilla; la cual podría vencer al ejército regular una vez que se convirtiera en ejército nacional. Así mismo, señaló que la constitución de la situación revolucionaria no obligatoriamente debía estar conformada en su totalidad para emprender la lucha, sino que las condiciones subjetivas podían irse configurando, precisamente, bajo el estímulo de la acción revolucionaria. La repercusión de la Revolución Cubana en la praxis y la teoría de América Latina derivó también del hecho de haber mostrado que la dirección política y militar debía estar unida, que una revolución socialista no necesariamente tenía que estar dirigida por un partido, como tradicionalmente se había entendido en América Latina. Es importante resaltar que la Revolución Cubana, en su primera década, estimuló y sostuvo con su voluntad efectiva la constitución de frentes guerrilleros en distintos países de la región.

Por las razones antes relacionadas se puede establecer que la Revolución Cubana constituyó una premisa para la aparición de una teoría de la revolución en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*, pues -debido a las soluciones tácticas y estratégicas empleadas durante la insurrección y las medidas adoptadas luego del triunfo- impulsó debates en torno a diferentes problemáticas que, posteriormente, figuraron en esos medios. Además, la presencia

de dicha teoría en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*, puede ser comprendida como una de las acciones destinadas a contribuir a la realización de este proceso. Ello explica, en buena medida, la preocupación de los consejos de redacción de las citadas publicaciones por abordar problemáticas relacionadas con las cuestiones táctico-estratégicas de la revolución continental; así como los matices que adquirió la teoría al respecto.

2.2 Consejos editoriales e ideología política.

Después de valorar aspectos esenciales de la praxis cubana que se convirtieron en premisas de las acciones revolucionarias en América Latina; así como la significación que ello tuvo en el surgimiento y desarrollo de la teoría de la revolución social latinoamericana que figuró en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*, es indispensable el acercamiento a sus consejos editoriales. Para ello se ponen en práctica algunos criterios metodológicos que se asumieron a partir de la investigación de Natasha Gómez Velázquez. Se refiere, específicamente, a la necesidad de identificar la institución u organización que promueve la difusión, la formación teórica de los editores y la función social de las publicaciones. Se considera que, al indagar en estos aspectos, se puede complementar la información acerca de las determinaciones del objeto de estudio.

Para lograr un orden, es necesario comenzar con aquellas publicaciones surgidas desde los inicios de la Revolución Cubana. A saber: las revistas *Casa de las Américas* y *Cuba Socialista*. La revista *Casa de las Américas* es una de las primeras publicaciones que surge al triunfo de la Revolución. Su génesis, intrínsecamente vinculada con la institución de igual nombre, se remonta a 1960. Su Consejo de Redacción estuvo encabezado inicialmente por Haydeé Santamaría Cuadrado. El

mismo atravesaría una interesante transformación a lo largo de la década. En un primer momento cuenta solamente con Alberto Robaina, Fausto Masó y Antón Arrufat. Posteriormente, se irían integrando nuevos nombres y funciones en la medida en que se expandía su perfil y se extendían las relaciones internacionales. Es así que aparecen en la estructura organizativa las relaciones públicas, la secretaría y la dirección artística. A partir del quinto número se observa como la revista deja de ser un empeño netamente cubano para convertirse en un esfuerzo latinoamericano, no solo por las colaboraciones que llegan desde todas partes del continente para ser publicadas, sino también por el grupo de personalidades que se incorporan a su Consejo de Redacción.

Hay que destacar que Haydeé Santamaría Cuadrado –quien fuera posteriormente miembro del Comité Central del PCC, constituido en 1965, y del Consejo de Estado formado en 1976- fue también una ferviente seguidora del pensamiento latinoamericanista y revolucionario de José Martí. Su destacada participación en el asalto al Cuartel Moncada y las arriesgadas labores de la clandestinidad dan fe de su compromiso con la revolución insular y la liberación del continente.

En 1959, Haydeé, asumió la dirección de la Casa de las Américas, labor a la que unió la conducción de la revista que ayudaría a convertir en un medio para apoyar las luchas por la liberación nacional de los países de América Latina⁸⁴. Bajo su gestión la revista dio voz a no pocos artistas e intelectuales de toda Latinoamérica; cuyas colaboraciones llegaban ya como poemas, cuentos, novelas o como ensayos acerca

⁸⁴ De ella Roberto Fernández Retamar ha dicho: "(...) Es harto sabido que hizo la Casa de las Américas y trazó los que hasta hoy son sus lineamientos básicos (...)" Ver: Roberto Fernández Retamar. "Palabras leídas en el Museo de la Revolución". En: Roberto Fernández Retamar. *Recuerdo a...*, Ediciones Unión, 2006, p. 105.

de la realidad económica, política y social de América Latina⁸⁵. Asimismo, serían publicados algunos materiales en los que comenzó a tomar cuerpo una visión de las características que debía tener la revolución en la región. De igual manera comenzaría a dibujarse una temática que, sin lugar a dudas, ocuparía un lugar cimero en la publicación: el papel del intelectual en las luchas de liberación nacional. Tales líneas acompañarían a la revista cuando en 1965 –a solicitud de la propia Haydeé- Roberto Fernández Retamar la sustituyera en el cargo.

El primer número de la publicación sale a la luz en 1960. Desde este momento el Consejo de Redacción expresaría su intención de colaborar con las luchas de los pueblos de América Latina por su liberación nacional. Esto se llevaría a cabo tomando como punto de partida la necesidad de la integración cultural. Así lo expresan en la nota introductoria del número uno.⁸⁶

Esta posición sería corroborada también en la nota que se hace circular a partir del segundo número. La misma reza: “La Casa de las Américas es una institución cultural dirigida a servir a todos los pueblos del continente en su lucha por la libertad”⁸⁷. La magnitud de ese vínculo de la revista con las luchas en América Latina es reconocida por los editores en la década del 60 cuando, con motivo de su décimo aniversario, explicaran que *Casa de las Américas* había nacido para cumplir con la

⁸⁵ Sobre su labor en la revista Roberto Fernández Retamar ha expresado: “ella no seleccionaba los textos pero participaba en la escritura de los editoriales. Además, con Haydeé la Casa en general y la revista en particular tenía acceso directo a la línea primera de la Revolución. A través de ella nos llegaban las orientaciones de la dirección de la Revolución”. Ver: Roberto Fernández Retamar. “Entrevista realizada a propósito de esta investigación”. La Habana, 22 de agosto de 2013, (Anexo 2), (Inédita).

⁸⁶ Redacción. “Nota de presentación”. *Casa de las Américas* (1); jun-jul, 1960, p.3.

⁸⁷ Redacción. “Nota Editorial”. *Casa de las Américas* (2); ago -sept, 1960, p.2.

tarea que la propia Revolución le encomendara: contribuir –desde la cultura- a la consumación de la unidad latinoamericana.⁸⁸

En 1965 se produce un cambio radical en la directiva de la revista, transformación que se tradujo en un salto de calidad en cuanto a la visibilidad de sus líneas temáticas, esencialmente, en lo relativo al tema de la revolución social latinoamericana. Desde este momento, como se mencionara anteriormente, figurará como director Roberto Fernández Retamar; quien estaría acompañado por: Enmanuel Carballo, Lisandro Otero, Graciela Pogolotti, Ángel Rama y Sebastián Salazar Bondy. Juntos conformarían lo que se dio en llamar el Comité de Colaboración⁸⁹ de la revista. A este Comité se incorporarían paulatinamente Roque Dalton, Mario Vargas Llosa y Jorge Zalamea en el 32; David Viñas en el 33 y Mario Benedetti en el 45.

A propósito de la significación del cambio ocurrido en el Consejo de Redacción para la difusión de textos sobre la revolución social latinoamericana es válido mencionar lo que explica la investigadora Luisa Campusano al respecto. Esta autora ha planteado que los textos incluidos en el primer ejemplar editado por la nueva directiva traen “al ámbito de la revista los problemas de la liberación nacional del continente y los hacen dialogar con las distintas teorías de la revolución, y con el resto de ese tercer mundo que se empieza a descubrir como el espacio mayor en que se inserta Nuestra

⁸⁸Comité de Colaboración. “Declaración del Comité de Colaboración de la revista Casa de las Américas”. *Casa de las Américas*. (53); mar-abr, 1969, p. 7.

⁸⁹El cambio de denominación se correspondió con la nueva estructura del consejo. Retamar sostiene que, al ser integrado por artistas e intelectuales con grandes responsabilidades en sus respectivos países, no podían funcionar como consejo de redacción, o sea, en la selección y edición de los textos que se publicaban. No obstante, se entendía que –implícitamente- todos estaban de acuerdo con las líneas generales de la revista. El Comité solo se reunió tres veces por lo que la responsabilidad real del proceso la asumió el propio director en consulta con Haydeé Santamaría y Manuel Galich. Ver: Roberto Fernández Retamar. “Entrevista realizada a propósito de esta investigación”. La Habana, 22 de agosto de 2013. (Anexo 2), (Inédita).

América”.⁹⁰ De ahí se puede inferir que, si bien es cierto que los problemas de la liberación nacional en América Latina están presentes desde el inicio mismo de la revista, el período abierto con este año consolidó la difusión de textos sobre el tema. En este punto es preciso acotar que, a pesar de que la referida consolidación no fuera solamente el resultado de la llegada de Retamar a la dirección de la revista sino de la confluencia de una serie de elementos de carácter político⁹¹, el mismo jugó un papel preponderante en ello. En ese sentido, hay que resaltar que el autor de *Todo Caliban* no llega a la dirección de la revista desprovisto de experiencia en la rama de las publicaciones periódicas; tampoco en la esfera política. Su activismo en ambas se remonta al año 1949; fecha en la cual ya se declaraba comunista.⁹² Sus primeros pasos en la edición de revistas los dio en una de las publicaciones cubanas más prestigiosas de todos los tiempos: *Orígenes*. En lo sucesivo su formación como editor se fue consolidando en *La Nueva Revista Cubana*, en la revista *Unión* y, por supuesto, en la publicación de la *Casa de las Américas*.⁹³

Es válido destacar, dados los propósitos de esta investigación, que a su llegada a la revista *Casa de las Américas* uno de los objetivos que Retamar perseguía era plantear los problemas de la revolución social latinoamericana y caribeña y con ello contribuir a mantener, también incrementar, el nivel literario e ideológico que ya

⁹⁰ Luisa Campusano. “La revista Casa de las Américas, 1960 – 1995”. En: *La revista Casa de las Américas: Un proyecto continental*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana, 2001, p. 46.

⁹¹ Entre estos elementos políticos se encuentran la intencionalidad expresa del gobierno revolucionario de apoyar a los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo y de América Latina en especial. También los debates que, en torno a problemáticas como: el carácter, la organización dirigente y la forma de lucha de la revolución social latinoamericana, se efectuaban en el seno de los movimientos revolucionarios y progresistas.

⁹² Entre 1949 y 1950 integra las filas de la juventud comunista, pero su sentir como tal se fortalece con el triunfo de la Revolución Cubana. Desde entonces se declara comunista y marxista. Ver: Roberto Fernández Retamar. “Entrevista realizada a propósito de esta investigación. La Habana, 22 de agosto de 2013. (Inédita), (Anexo2). También: Roberto Fernández Retamar. “*Recuerdo a...*”, Ediciones Unión, 2006.

⁹³ Roberto Fernández Retamar. “*Recuerdo a...*”, Ediciones Unión, 2006.

poseía la publicación⁹⁴. Al respecto, ha señalado que el trabajo realizado en dicha publicación le permitió desarrollar las ideas que expusiera en su ensayo *Martí en su (tercer mundo)*.⁹⁵No es extraño, tampoco mera casualidad, que en el ejemplar donde se estrenara como director apareciera *América Latina: Algunos problemas de estrategia revolucionaria* de Regis Debray y *Fanon y la América Latina*; texto del propio Retamar sobre *Los condenados de la Tierra* de Frantz Fanon.

Otra de las publicaciones surgidas al inicio de la década es la revista *Cuba Socialista*. Su génesis se encuentra vinculada directamente con el surgimiento de las *Organizaciones Revolucionarias Integradas* (ORI) en 1961. Es, precisamente, tras la conformación de esta organización política que se decide la creación de la publicación que fungiría como su órgano teórico oficial⁹⁶. Esta oficialidad garantizaba, como ha reconocido Natasha Gómez, que los textos publicados correspondieran a los fines políticos necesarios.⁹⁷

El Consejo de Redacción de la revista *Cuba Socialista* estuvo conformado por destacadas figuras del joven gobierno revolucionario. Estaba compuesto por el Primer Ministro Fidel Castro Ruz y el Presidente de la República de Cuba Osvaldo Dorticós Torrado. También incluía a los antiguos miembros del *Partido Socialista Popular* (PSP) Blas Roca Calderío, Carlos Rafael Rodríguez y Fabio Grobart. Esta estructura permanecería invariablemente durante los siete años de circulación de la

⁹⁴Ver: Roberto Fernández Retamar. "Entrevista realizada a propósito de esta investigación." La Habana, 22 de agosto de 2013 (Inédita), (Anexo 2).

⁹⁵Ensayo publicado en la revista *Cuba Socialista* en 1965. Con él se consolida su labor como ensayista de temas políticos. En ese texto, Fernández Retamar, sitúa a José Martí en el contexto de lo que hoy llamamos el sur. Ver: Roberto Fernández Retamar. "Entrevista realizada a propósito de esta investigación". La Habana, 22 de agosto de 2013 (Inédita), (Anexo 2).

⁹⁶Consejo de Redacción. "Nota de presentación". *Cuba Socialista* (1); sept, 1961.

⁹⁷Natasha Gómez Velázquez. "La difusión del marxismo en las publicaciones periódicas cubanas (PPC): 1959-1970". Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. Universidad de la Habana, 2001. (Inédita).

revista. De ellos solo los pertenecientes al PSP poseían un trabajo teórico anterior, el cual se reflejó en la revista *Fundamentos* y en el periódico *Hoy*.

Debe tenerse en cuenta que -a pesar de las diferencias programáticas, tácticas y estratégicas existentes entre las principales organizaciones revolucionarias cubanas- la herencia latinoamericanista y antimperialista constituyó una premisa común. En el caso del Movimiento 26 de julio (M-26-7) esos principios se aprecian en fecha tan temprana como 1953; aún cuando ni siquiera se había constituido como tal.⁹⁸ En ese año se da a conocer el *Manifiesto del Moncada*; documento que destaca, entre otros aspectos, el carácter latinoamericanista que tendría la Revolución Cubana.⁹⁹ Por su parte, el PSP,¹⁰⁰ poseía una vocación latinoamericanista y antimperialista que se manifestó en el pensamiento y la acción de sus líderes fundadores, especialmente en Mella y Villena.¹⁰¹

De ahí que desde su primer ejemplar, publicado en septiembre de 1961, en *Cuba Socialista* se evidencia una intencionalidad por abordar los temas más acuciantes de la época: la construcción del socialismo y la teoría de la revolución social; lo que se observa en la nota de presentación de la revista. En ella se exponía: “Cuba Socialista estará dedicada íntegramente a la noble y humana tarea de servir a la lucha por terminar la explotación del hombre por el hombre”.¹⁰² En este sentido, aparece como uno de los objetivos centrales de la publicación el examen de los distintos aspectos

⁹⁸ El manifiesto en realidad es dado a conocer por la Generación del Centenario, pero esta puede ser considerada la génesis de lo que posteriormente se constituyera como M-26-7.

⁹⁹ M-26-7. “Manifiesto del Moncada”. En: *Pensamiento Crítico* (18-19); jul-ago, 1968.

¹⁰⁰ El PSP surge como Partido Comunista de Cuba (PCC) el 16 de agosto de 1925. Creado por Julio Antonio Mella y Carlos Baliño, estuvo en la ilegalidad hasta 1938. En 1939 se rebautizaron como Unión Revolucionaria Comunista. Es en 1944 que vuelven a cambiar de nombre, esta vez para denominarse Partido Socialista Popular. Ver: Alina López Hernández. “Con cristales de larga duración: una mirada a la política cultural comunista anterior a 1959”. En: *Segundas Lecturas. Intelectualidad, política y cultura en la república burguesa*. Ediciones Matanzas, 2013.

¹⁰¹ No se incluyen en este análisis los antecedentes del Directorio 13 de Marzo porque ninguno de los miembros del consejo de redacción de *Cuba Socialista* pertenecía a esa organización.

¹⁰² Consejo de Redacción. “Nota de presentación.” *Cuba Socialista* (1); sept, 1961.

de las luchas por el socialismo a nivel internacional a la luz del marxismo. De igual manera se pretendía divulgar en Cuba los problemas y las contribuciones teóricas de los movimientos revolucionarios del mundo y, especialmente, de América Latina.¹⁰³

Tales enunciados muestran, tempranamente, dos características de la teoría de la revolución social latinoamericana divulgada en la publicación. En primer lugar, su condición marxista y, en segundo, su intención de enriquecer la teoría y la práctica revolucionaria a partir de las experiencias de los movimientos de liberación nacional. De ahí que en sus páginas aparecieran materiales de Fidel Castro, el Che y Lenin. De este último se publicaron fragmentos de las obras que había dedicado a temas como: la defensa de la libre autodeterminación de las naciones, la guerra de guerrillas, la esencia de la lucha de clases bajo la dominación imperialista, el carácter histórico de la teoría elaborada por Marx y Engels y las deficiencias al interior de la socialdemocracia¹⁰⁴.

Por su parte, la revista *Pensamiento Crítico*, sale a la luz en febrero de 1967. En su Consejo de Redacción contaba con un grupo de profesores del Departamento de Filosofía de la Universidad de la Habana. Este colectivo reunió a Aurelio Alonso, José Bell Lara, Thalía Fung y otros bajo la dirección de Fernando Martínez Heredia. Posteriormente el consejo sufriría algunas transformaciones que no cambiaron la lógica de la teoría de la revolución social latinoamericana que figurara en la revista. Los jóvenes editores de *Pensamiento Crítico* se habían formado como profesores de marxismo para la enseñanza superior en los cursos recibidos en la escuela *Raúl Cepero Bonilla*. Posteriormente, pasan a formar parte del Departamento de Filosofía

¹⁰³ Ibídem.

¹⁰⁴ Ver Anexo 1.

de la Universidad de La Habana. Ya desde su condición de docentes universitarios, iniciaron una concienzuda labor para facilitar a los estudiantes el acercamiento certero al marxismo; algo que para ellos significaba el enfrentamiento con materiales de autores procedentes de diferentes tendencias teóricas. Así lo plantearon en la introducción a *Lecturas de Filosofía*, editada en 1966 y 1968 por el Departamento. En la misma se asumía que la mejor selección posible consistía en la “diversidad de autores, épocas, estilos, propósitos”; a su vez, explicaban que -desde el punto de vista pedagógico- lo más favorable consistía en presentar diversos puntos de vista sobre cuestiones diferentes.¹⁰⁵ Estos pronunciamientos estuvieron presentes en la revista, especialmente, en el tratamiento de las problemáticas de la revolución social latinoamericana.

Según ha reconocido Fernando Martínez Heredia, la revista fue el órgano de uno de los grupos revolucionarios de aquellos años 60, el grupo de la calle K, el Departamento de Filosofía.¹⁰⁶ Así mismo, reconoce como su antecedente inmediato la creación de *Edición Revolucionaria* –posterior *Instituto del Libro*–; institución que fuera creada con el incentivo de Fidel Castro.¹⁰⁷

Desde su primer número el Consejo de Redacción se propone contribuir, desde el trabajo intelectual, a la lucha de América Latina por su liberación nacional. Sobre este aspecto se pronuncian en la nota de presentación de la revista. En la misma se hace constar: “En este primer número presentamos, en su aspecto latinoamericano, el problema crucial de nuestro tiempo: la lucha tricontinental antimperialista, que se

¹⁰⁵Ver: “Lecturas de Filosofía”. Instituto del Libro, La Habana, 1966; “Lecturas de Filosofía”. Instituto del Libro, La Habana, 1968.

¹⁰⁶ Al respecto Fernando Martínez ha manifestado: Formalmente éramos de la Universidad, pero en realidad nuestra posición era independiente. Ver: Fernando Martínez Heredia. “La crítica en tiempo de Revolución.” Editorial Oriente, Santiago de Cuba, p. 10.

¹⁰⁷ *Ibíd.*

propone en Viet – Nam, Guinea o Venezuela, conquistar para los pueblos la dignidad humana, sin la cual el propio oficio intelectual no tendría posibilidad ni sentido”¹⁰⁸. Desde este instante se puede apreciar que uno de los objetivos fundamentales de la publicación es el tratamiento de las luchas de liberación nacional en el tercer mundo y, esencialmente, en América Latina¹⁰⁹.

Esta intención, así como el interés especial en el proceso llevado a cabo en el continente sería expuesto más adelante cuando explicaran: “Pero de acuerdo a los propósitos generales de la publicación (...) habrá siempre en *Pensamiento Crítico* artículos dedicados al mundo más inmediatamente nuestro, al mundo del subdesarrollo y de la revolución antimperialista.”¹¹⁰ De esa manera es presentada por el propio Consejo de Redacción la intención de abordar los aspectos relativos a la revolución social en América Latina, un interés que se sustentaba en la necesidad de teorizar la praxis revolucionaria cubana y latinoamericana con el objetivo de lograr la unidad táctico–estratégica entre los revolucionarios del continente.

Las luchas en América Latina necesitaban un cuerpo teórico y los editores de la revista entendieron que debía estar conformado, en primer lugar, por una teorización de la práctica revolucionaria del propio continente. De ahí que tomaran como punto de partida la experiencia de la lucha en Latinoamérica, aunque su visión estaba matizada por una heterogeneidad de autores entre los que figuraban los clásicos del marxismo y otros del llamado marxismo occidental.

¹⁰⁸ Consejo de Redacción. “Nota de presentación”. *Pensamiento Crítico* (1); feb, 1967, p. 1.

¹⁰⁹ Sobre el particular Mireya Crespo expresó: “La necesidad de informar sobre los problemas políticos y teóricos de la revolución contemporánea en todos los continentes –de la revolución mundial, para expresarlo en el más puro lenguaje leninista- explica la presencia en nuestras monografías de Camilo Torres, Ho Chi Minh, Che Guevara y Marighella, así como algunos aspectos más propiamente teóricos sobre la estructura de clases en América o los verdaderos orígenes sociopolíticos de la conquista y la colonización del continente.” Ver: Mireya Crespo. Entrevista. En: Fernando Martínez Heredia. “La crítica en tiempo de Revolución.” Editorial Oriente, Santiago de Cuba, p. 499.

¹¹⁰ Consejo de Redacción. “Nota de presentación”. *Pensamiento Crítico* (1); feb, 1967, p. 3.

Lo expuesto a lo largo del epígrafe permite concluir que, teorizar sobre la praxis revolucionaria de América Latina, era un interés común de los consejos de redacción de las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*. Así mismo, se puede entender que la presencia en esas revistas de la problemática histórica, los aspectos vinculados con las clases sociales, y los elementos más vinculados con la táctica y la estrategia de la revolución, respondió también a los objetivos que los mencionados consejos se proponían.

En conclusión, se considera que la presencia de una teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*, obedeció –esencialmente- a la acción de la voluntad hegemónica de la política revolucionaria cubana que se manifestó –entre otras vías- en las selecciones de textos realizadas por los consejos de redacción, cuyos integrantes poseían una formación y compromiso político previo que permitió que se sintieran identificados con el objetivo de la dirigencia revolucionaria cubana de apoyar a los movimientos de liberación nacional de América Latina.

III. TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL LATINOAMERICANA EN LAS REVISTAS CASA DE LAS AMÉRICAS, CUBA SOCIALISTA Y PENSAMIENTO CRÍTICO.

En este capítulo se da cumplimiento al objetivo específico número tres: determinar los elementos que demuestran la existencia de una teoría de la revolución social latinoamericana en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*. El estudio se desarrolló en cada una de manera independiente para valorar la especificidad que tomó la teoría en ellas. Con ese fin la exposición de los resultados se organizó en orden cronológico; lo que permite observar la evolución de las ideas en el tiempo y los cambios epistemológicos ocurridos al interior de la teoría emergente de la difusión de textos sobre el proceso latinoamericano en las tres publicaciones que conforman el objeto de la investigación. Por esa razón la labor expositiva comienza con la revista más antigua: *Casa de las Américas*.

3.1 El problema del carácter de la revolución en la revista *Casa de las Américas*.

“Esta revista cree, tal vez ingenuamente, en la existencia de una concepción de la vida hispanoamericana. Esta revista es una esperanza incierta y riesgosa, de la posibilidad de cambiar la realidad.”¹¹¹ Bajo esa convicción venía a la vida la revista *Casa de las Américas* a cumplir –como resaltó su Comité de Colaboración años más tarde– una tarea que le encomendara la revolución: “avivar, en el orden cultural, los lazos que deben unir entre sí a los pueblos de nuestra América; permitirles sobrepasar la balcanización a que se les ha sometido.”¹¹² Teniendo esa misión como

¹¹¹ “Nota de presentación.” *Casa de las Américas* (1); jun-jul, 1960, p. 3.

¹¹² “Con esta revista...” *Casa de las Américas* (51-52); nov-feb, 1968-1969, p. 7.

norte comenzaron a estructurar una concepción sobre la revolución social latinoamericana desde su historia, sus raíces étnicas y las amenazas que se cernían sobre ella en la lucha por su segunda independencia.

El tratamiento del imperialismo y sus nuevos mecanismos de dominación fue esencial pues develó sus complejas características en el contexto latinoamericano, y su inserción en todas las relaciones que los sujetos colonizados establecían en su proceso de producción y reproducción de la vida material y espiritual. Alrededor de 40 textos -entre notas editoriales, declaraciones, críticas de libros y ensayos- figuraron en la publicación sobre esta problemática. En ellos se abordaron aspectos relacionados con el subdesarrollo, la estrategia militar y, especialmente, la penetración cultural; elementos que indicaban las tareas que debían cumplir las masas populares latinoamericanas y, por ende, el carácter de la revolución.¹¹³

El problema de la penetración cultural del imperialismo norteamericano fue el que mayor atención recibió por parte de los editores de la revista de la Casa. Más de 30 textos revelaron las vías mediante las cuales se producía y las consecuencias que acarrearía para la revolución social latinoamericana¹¹⁴. Este tema es expuesto en *Casa de las Américas* desde dos presupuestos esenciales. Por un lado, la historia de la política imperialista y su papel en la conformación de una cultura alienada en los pueblos colonizados y, por otro, las nuevas formas de esa penetración en el contexto de los 60 como reacción al fermento revolucionario que venía madurando en la intelectualidad latinoamericana.

¹¹³ Ver Anexo 1.

¹¹⁴ Ver Anexo 1.

La historia de la política imperialista para América Latina y el Caribe aparece en 15 textos¹¹⁵. Entre ellos es importante destacar *El colonialismo como realidad*¹¹⁶ de Ezequiel Martínez Estrada, *El imperialismo europeo en Nuestra América*¹¹⁷ de Manuel Galich y *Entrevistas con Aimé Césaire*¹¹⁸. En esencia esos materiales conducen a entender que las relaciones imperialistas habían entrado en América Latina desde el propio proceso de colonización y que, desde entonces, habían venido modificando la visión de los latinoamericanos y los caribeños sobre sí mismos al acrecentar las diferencias raciales y étnicas; lo que se reflejaba en la negación de las raíces africanas e indígenas de los pueblos de la región y en la asimilación de una perspectiva eurocentrista de los problemas propios. Consecuentemente, el imperialismo –tanto el europeo como el norteamericano– provocaron la exclusión de dos importantes sectores de América Latina: el negro y el indio. De ahí que los diferentes autores de los textos citados reconocieran, en el mismo sentido que Césaire, que la solución a estos problemas estaba en la revolución socialista.¹¹⁹

Atendiendo a estos elementos se explica la presencia de textos en los cuales se reivindica el papel de África en América Latina. En ese sentido, el número 36-37 es trascendental. En dicho ejemplar aparece *La presencia negra en el nuevo mundo*¹²⁰ de José Luciano Franco, *África en Brasil*¹²¹ de Roger Bastide y *Antillanos y Africanos*¹²² de Frantz Fanon. También aquellos que introducen la problemática indígena en la revista. Este conjunto de materiales demuestra que la lucha contra el

¹¹⁵ Ver Anexo 1.

¹¹⁶ Ezequiel Martínez Estrada. "El colonialismo como realidad." *Casa de las Américas* (33); nov-dic, 1965.

¹¹⁷ Manuel Galich. "El imperialismo europeo en nuestra América." *Casa de las Américas* (13-14); jul-oct, 1962.

¹¹⁸ René Depestre y Sonia Aratón. "Entrevistas con Aimé Césaire." *Casa de las Américas* (49); jul-ago, 1968.

¹¹⁹ Aimé Césaire. En: René Depestre. "Entrevista a Aimé Césaire." *Casa de las Américas* (49); jul-ago, 1968.

¹²⁰ José Luciano Franco. "La presencia negra en el nuevo mundo." *Casa de las Américas* (36-37); may-ago, 1966.

¹²¹ Roger Bastide. "África en Brasil." *Casa de las Américas* (36-37); may-ago, 1966.

¹²² Frantz Fanon. "Antillanos y Africanos." *Casa de las Américas* (36-37); may-ago, 1966.

imperialismo era, esencialmente, una lucha contra todas las formas de apropiación de la realidad impuestas por los gobiernos imperialistas a los latinoamericanos y caribeños. Por tanto, esa revolución socialista de la que habla Césaire debía ser visceralmente ant imperialista y cultural.

Respecto al análisis de las formas que adoptaba la penetración cultural del imperialismo en América Latina en el período en cuestión hay que reconocer que, a pesar de estar presente en la publicación desde sus propios inicios en 1960, adquiere mayor solidez a partir de 1965. Entre los trabajos presentados hay que mencionar el texto de la mesa redonda que se transmitió en *Radio Habana Cuba* el 10 de agosto de 1966 y que fuera publicada bajo el título: *Sobre la penetración intelectual del imperialismo yanqui en América Latina*¹²³.

Esta mesa redonda denunció la creación de organizaciones y congresos que, aparentemente, aglutinarían en un ambiente fraternal a los intelectuales con diferentes puntos de vista; así como, becas de investigación y premios con los que intentaban ganarse a los intelectuales de la izquierda más radical de América Latina bajo el pretexto de una supuesta independencia entre la política y la cultura. Según se plantea en el documento, el interés de los Estados Unidos en los intelectuales latinoamericanos radicaba en la condición de políticos y pedagogos que durante siglos estos habían ostentado. De esa manera se devela que la misión del imperialismo consistía en lo que, en palabras de Gramsci, sería: “profundizar y dilatar la intelectualidad de cada individuo”¹²⁴ como condición necesaria de su existencia en tanto el fin de la producción mercantil radicaba en la producción de una subjetividad

¹²³Ambrosio Fonet, Edmundo Desnoes, Lisandro Otero y Roberto Fernández Retamar. “Sobre la penetración intelectual del imperialismo yanqui en América Latina.” *Casa de las Américas* (39); nov-dic, 1966.

¹²⁴Antonio Gramsci. “Los intelectuales y la organización de la cultura”, Buenos Aires, Lautaro, 1960, p. 14.

social específica¹²⁵; subjetividad que el intelectual latinoamericano debía ayudar a destruir dándole expresión a las frustraciones de las masas populares y encauzando su violencia revolucionaria.¹²⁶ Es esta comprensión la que llevará al poeta salvadoreño Roque Dalton a afirmar: “Ese destino político de nuestros pueblos es también un destino cultural. Si no asumimos ese destino, nunca dejaremos de ser colonias culturales.”¹²⁷ Esta tesis permite entender que la revolución social latinoamericana no solo debía efectuarse con la finalidad de romper la dominación económica y política, sino para poner fin a la reproducción de esa subjetividad consumista y reaccionaria impuesta por los imperialistas a los pueblos del continente. El tema de la penetración cultural del imperialismo también apareció con fuerza en la polémica de jóvenes intelectuales peruanos con la *Galería Cultura y Libertad*¹²⁸; igualmente en el texto *Resolución sobre la penetración cultural e ideológica del imperialismo norteamericano en América Latina*¹²⁹ y, fundamentalmente, en la *Carta abierta a Pablo Neruda*.¹³⁰ En síntesis esos documentos advierten que los mecanismos de dominación cultural del gobierno de los Estados Unidos se volvían cada vez más sutiles y destructivos, a raíz de lo cual resuelven que no bastaba con las tareas de desenmascaramiento llevadas a cabo por estudiantes, maestros e intelectuales, pues, -afirmaban- “para nosotros los latinoamericanos; (...) el camino a la verdadera coexistencia y la verdadera liquidación de la guerra (fría y caliente) pasa

¹²⁵Ver: Jorge Luis Acanda. “Traducir a Gramsci.” Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

¹²⁶ Edmundo Desnoes. “Sobre la penetración intelectual del imperialismo yanqui en América Latina.” *Casa de las Américas* (39); nov-dic, 1966, p. 135.

¹²⁷ Roque Dalton. “Sobre la penetración intelectual del imperialismo yanqui en América Latina.” *Casa de las Américas* (39); nov-dic, 1966, p. 139.

¹²⁸ Los documentos de esta polémica son: “Manifiesto contra la Galería Cultura y Libertad”, “Respuesta de la Galería Cultura y Libertad” y “La CÍA, Cultura y Libertad y el New York Times.” Ver en: *Casa de las Américas* (40); ene-feb, 1967.

¹²⁹ “Resolución sobre la penetración cultural e ideológica del imperialismo norteamericano en América Latina”. *Casa de las Américas* (45); nov-dic, 1967.

¹³⁰ “Carta abierta a Pablo Neruda”. *Casa de las Américas* (38); sept-oct, 1966.

por las luchas de liberación nacional, pasa por las guerrillas, no por la imposible conciliación.”¹³¹De esta suerte señalan la tarea fundamental de la intelectualidad latinoamericana y, en la misma medida, reafirman el carácter antimperialista y cultural del proceso que debía desarrollarse a nivel continental.¹³²

Como se enunciara con anterioridad, la problemática del imperialismo y sus formas de dominación incluyó también el tratamiento del subdesarrollo; un tema en el que aparecen vinculadas las cuestiones relativas al problema agrario y a la deformación de las economías latinoamericanas en sentido general. Al respecto hay que mencionar los textos *La conferencia de Bogotá*¹³³ y *Subdesarrollo y Revolución*¹³⁴. El primero consiste en una nota a propósito de la realización de dicha conferencia. En la misma se denuncia la estrategia que proponía el imperialismo norteamericano con el fin de desarrollar a los países subdesarrollados: la inversión de capital privado. Se consideraba que este tipo de soluciones no solo implicaba la monopolización de los recursos de la América del Sur – con su dosis de monoproducción y estancamiento de la industria nacional- sino también que constituía un cerco para la autodeterminación de las naciones y, por ende, para sus anhelos de emancipación y liberación nacional.

Cohherentemente con esa posición, *Subdesarrollo y Revolución* explica la relación inversa existente entre los países subdesarrollados y los desarrollados; los cuales niegan desde el punto de vista económico-político-social y cultural a los primeros. De igual manera llama la atención sobre el papel subdesarrollador de la inversión

¹³¹“Ibídem, p. 22.

¹³²Ibídem.

¹³³“La conferencia de Bogotá.” *Casa de las Américas* (2); ago-sept, 1960.

¹³⁴ Enrique González Pedrero. “Subdesarrollo y Revolución.” *Casa de las Américas* (2); ago-sept, 1960.

extranjera. Al respecto plantearía: “Ni el comercio ni la inversión de capitales extranjeros, conducen hacia el desenvolvimiento, sino que más bien producen un efecto regresivo, cooperando con las fuerzas internas que tienden a mantener el *status quo*”.¹³⁵ Tales argumentos permiten a Enrique González Pedrero concluir que la única vía para salir del subdesarrollo es la revolución social -que no podía ser democrático-burguesa dada la existencia de relaciones imperialistas en América Latina desde el proceso de colonización- y no ninguna reforma que contenga la participación directa del imperialismo.¹³⁶

En una lógica similar se proyecta *La urbanización deformada* de Rodolfo Quintero. El mismo reconoce, en primer lugar, la existencia de un capitalismo deformado en América Latina como resultado de la inversión de capital extranjero procedente de los países imperialistas en la región. Explica, además, que la estructura económica deformada había generado una urbanización de características similares, pues, -si bien los niveles de urbanización se incrementaban- la industrialización no corría con esa suerte. De ahí que -lejos de generar el desarrollo de un creciente sector urbano que se engrosaba en la medida en que la ley del monopolio impulsaba a los campesinos hacia las ciudades- provocara el aumento de los problemas sociales. De esa manera evidencia, al igual que los textos anteriores, que la solución a los problemas de América Latina se encontraba en una revolución antimperialista que transformara el *status quo* de la sociedad capitalista; lo que significaba, además, que subvirtiera las relaciones sociales en la esfera agrícola.

¹³⁵ *Ibidem*, p 54.

¹³⁶ *Ibidem*.

A propósito de las necesarias transformaciones del agro en América Latina es oportuno acercarse al texto de Gumersindo Martínez Amengual: *Presencia de la Reforma Agraria en América Latina*¹³⁷, pues, en él se argumenta la imposibilidad de que el imperialismo contribuyera a la ejecución de una reforma agraria radical en la región. Martínez Amengual explica algunos elementos que funcionaban como pretexto a los imperialistas norteamericanos para no apoyar una empresa de semejantes magnitudes. En primer lugar, las supuestas improductividad e insuficiencia del minifundio. Es decir, la dificultad de que el minifundio fuera rentable y pudiera animar por sí solo la economía de los países subdesarrollados; así como su inutilidad para mantener a toda la población de América Latina¹³⁸. Según refiere el autor, los motivos reales de la oposición del gobierno norteamericano a la referida transformación radicaban en el hecho de que, al apoyarla, debía brindar ayuda técnica -lo que se traduce en análisis económicos para la obtención de mayores ganancias- y renunciar al soporte que significaba el continente en la lucha contra la Unión Soviética.¹³⁹ De este modo se pone de manifiesto que –si bien la reforma agraria era una medida indispensable para cualquier proyecto de transformación social- esta sólo sería verdaderamente factible si se nutría de un contenido antimperialista y se ponía –como enunciara Roberto Magri en su análisis de la cuestión en Perú- en manos “de los campesinos que ocuparon las tierras como preludio de una lucha de liberación nacional.”¹⁴⁰

¹³⁷ Gumersindo Martínez Amengual. “Presencia de la Reforma Agraria en América Latina”. *Casa de las Américas* (10); ene-feb, 1962.

¹³⁸ *Ibidem*.

¹³⁹ *Ibidem*.

¹⁴⁰ Roberto Magri. “Sobre la reforma agraria en Perú.” *Casa de las Américas* (32); sept-oct, 1965, p. 124.

Un último aspecto relacionado con los mecanismos imperialistas de dominación es el relacionado con la estrategia militar del gobierno norteamericano. El tema aparece, especialmente, en notas editoriales de la redacción, en las cuales se denuncian sucesos como la intervención norteamericana en República Dominicana y la aprobación de la resolución que autorizaba a los Estados Unidos a intervenir unilateralmente en cualquier país de América Latina, con o sin el consentimiento de los gobiernos respectivos, siempre que existiera amenaza de subversión comunista. Estas denuncias, a la vez que evidencian la solidaridad de *Casa de las Américas* con los países agredidos, demuestran que los revolucionarios no podían subvalorar al imperialismo norteamericano, pues este sobrepasaría cualquier límite -moral o de otro tipo- para mantener el sometimiento de su patio trasero.

En conclusión, los elementos analizados a lo largo del epígrafe evidencian una comprensión de la organicidad –entendida esta de la misma forma que la asumiera Gramsci¹⁴¹- del imperialismo, lo que les llevó a entender que la revolución social latinoamericana debía constituirse en subversión de la totalidad social imperialista, es decir, en revolución cultural, agraria y socialista. Esto justifica la importante presencia en la revista de análisis sobre la función social de los intelectuales en el proceso continental.

¹⁴¹Es decir, entendiendo organicidad como ese concepto que refiere la relación de dependencia entre lo político y lo cultural; vínculo sobre el cual alertara también Carlos Marx en el “Manifiesto Comunista” cuando explicara que el proletariado solo podría convertirse en clase dominante a costo de hacer saltar en pedazos su propia forma de apropiación de la realidad. También está presente en Martí desde el momento en que enuncia que el problema de la independencia de América Latina no estaba en el cambio de estructura, sino el cambio de espíritu. Ver: Jorge Luis Acanda. “Traducir a Gramsci”. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007; Carlos Marx y Federico Engels. “El Manifiesto Comunista”. En: *Obras Escogidas en II T, TI*. Editorial Progreso, Moscú, 1973; José Martí Pérez. “Nuestra América”. Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de la Habana, 1979.

3.1.1 Clases y sectores sociales de la revolución social latinoamericana en Casa de las Américas: el problema de los intelectuales.

Otra cuestión abordada en la revista *Casa de las Américas* es la relacionada con la estructura social de América Latina. Como se enunciara en el epígrafe anterior, la mayor atención se le prestó al intelectual, aunque ello no significó la ausencia de una posición respecto a otros sectores y clases sociales. Especialmente, en lo relativo a la clase campesina, la revista presentó una visión coherente con los planteamientos de la *Declaración del Primer Congreso del Organismo Latinoamericano de Solidaridad (OLAS)*, en tanto lo proyectado allí se correspondía con las experiencias de la Revolución Cubana que sistematizara el Che en sus obras. Debe tenerse en cuenta que entre los acuerdos que quedaron establecidos en esa declaración se encontraban aquellos que estipulaban la lucha armada como la línea fundamental de la revolución¹⁴² y que la guerrilla como embrión de los ejércitos de liberación constituiría el método más eficaz para iniciar y desarrollar la lucha revolucionaria en la mayoría de los países del continente.¹⁴³ Si a ello se suma el interés de la publicación por destacar la importancia de la transformación del agro en la región, se puede inferir que el Comité de Colaboración apoyaba la idea de que el campesino latinoamericano constituía una de las fuerzas que debía ser movilizadas para desarrollar la revolución social en ese contexto.

El Comité de Colaboración de la revista también dedicó algunos espacios al problema indígena. Cuatro textos¹⁴⁴ ofrecen una panorámica de sus realidades en distintos países, así como de sus raíces culturales y la discriminación a la que se

¹⁴² "Declaración del Primer Congreso del Organismo Latinoamericano de Solidaridad". *Casa de las Américas* (45); nov-dic, 1967, p. 109.

¹⁴³ *Ibidem*.

¹⁴⁴ Ver Anexo 1.

encontraban sometidos. Sin embargo, ningún documento llega a develar las tareas que este sector social debía desarrollar en el proceso revolucionario o la manera de encauzar su rebeldía en esa dirección; lo que –como reconociera Fernández Retamar- era consecuencia de la falta de madurez del Comité respecto a ese tema.¹⁴⁵ No obstante, constituye un elemento relevante dentro de la teoría de la revolución social latinoamericana de la publicación, el haber introducido un discurso acerca de la población indígena, sector social sobre el cual no existían referencias ni en el marxismo clásico, ni en el pensamiento emanado de la experiencia insurreccional cubana.¹⁴⁶

En el caso particular de los intelectuales hay que resaltar que los materiales sobre esta problemática serán más frecuentes a partir de 1966, luego de la realización en La Habana de la *Primera Conferencia Tricontinental* y del *Primer Congreso de OLAS*; de hecho, una buena parte de ellos fue resultado de las intervenciones en ambos eventos y del *Congreso Cultural de La Habana* en 1968. El problema de los intelectuales en las páginas de *Casa de las Américas* aparece en una circunstancia en la que lo más radical de ese sector social se cuestionaba, no solamente su papel en las luchas de liberación nacional, sino también su propia esencia como miembros de la comunidad latinoamericana.

Unos 50 textos¹⁴⁷ muestran la solución de los redactores al problema de los intelectuales. Los análisis al respecto no solo tomaban como punto de partida el tipo de actividad laboral que realizaba este sector social y su relación de propiedad con

¹⁴⁵ Ver: Roberto Fernández Retamar. "Entrevista realizada a propósito de esta investigación". La Habana, 22 de agosto de 2013, (Inédito), (Anexo 2).

¹⁴⁶ Dentro del pensamiento filosófico latinoamericano, un antecedente importante lo constituye el marxista José Carlos Mariátegui quien es uno de los que con mayor fuerza se refiere al papel de la población indígena en los movimientos revolucionarios del continente por la importancia que la misma tiene dentro de la composición socioclasista de América Latina. Para mayor referencia ver, de este autor, la obra "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana".

¹⁴⁷ Ver Anexo 1.

los medios de producción; sino, fundamentalmente, la función social que les correspondía desarrollar en medio de una revolución que se gestaba en el particular entorno de América Latina. Esto se pone de manifiesto, fundamentalmente, en *El papel del intelectual en los movimientos de liberación nacional*¹⁴⁸; documento que concentra los resultados de la encuesta realizada por Carlos Fuentes a un grupo de intelectuales asistentes a la *Primera Conferencia Tricontinental*.

Entre las opiniones ofrecidas por los entrevistados es importante destacar la de Roberto Fernández Retamar; quien planteara la necesidad de “sobrepasar el concepto <tradicional vulgarizado> que sólo considera intelectual al < literato, el filósofo, el artista>, y aceptar en cambio muchas otras actividades como intelectuales”¹⁴⁹. De ahí que incluyera dentro de ese sector social a “los hombres de gobierno”¹⁵⁰ y -por la importancia que habían adquirido sus tareas- al economista y otros técnicos diversos.¹⁵¹ Esta tesis devela una comprensión muy similar a la de Gramsci. Esto es: que en el capitalismo – en tanto las relaciones de poder y la hegemonía de la clase dominante atraviesa todas las esferas de la realidad social desdibujando las fronteras entre economía y cultura¹⁵²- la labor de los intelectuales estará directamente vinculada al funcionamiento del aparato hegemónico o a la producción de espacios de contrahegemonía.¹⁵³ Visto así se puede establecer que para Retamar la piedra angular en el análisis del problema de los intelectuales

¹⁴⁸ Carlos Fuentes. “El papel del intelectual en los movimientos de liberación nacional”. *Casa de las Américas* (35); mar-abr, 1966.

¹⁴⁹ Roberto Fernández Retamar. “EL papel del intelectual en los movimientos de liberación nacional”. *Casa de las Américas* (35); mar-abr, 1966, p. 88.

¹⁵⁰ *Ibidem*.

¹⁵¹ *Ibidem*.

¹⁵² Jorge L. Acanda. “Traducir a Gramsci.” Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

¹⁵³ Antonio Gramsci. “Los Intelectuales y la Organización de la Cultura”. Buenos Aires, Lautaro, 1960.

estaba en la determinación de su función social en relación con el sostén o la subversión del poder hegemónico existente.

Esta posición expuesta por Roberto Fernández Retamar es significativa, pues rompe con la visión economicista contenida en los manuales soviéticos, la cual se limitaba a presentar a los intelectuales como un sector social siempre sospechoso al que el proletariado debía mantener bajo vigilancia constante, aunque este fuera resultado de la nueva hegemonía. De esta suerte legitima la importancia de ese sector social en América Latina como ente activo en la organización de la revolución y no como un simple orador, lo que – a su vez- rescata la noción expuesta por Lenin y Gramsci sobre la importancia de la teoría en el proceso. Hay que resaltar que, para la fecha en que explica su visión sobre los intelectuales, Retamar ya tenía la responsabilidad de la dirección de la revista. Además, fungía como editor y redactor de la misma¹⁵⁴. Ello justifica –en buena medida- que los textos en los que se aborda esa temática tengan, en su mayoría, una visión similar a la de este.

De esas consideraciones derivó una visión acerca de la función que debía desempeñar el sector intelectual en la formación y consolidación del factor subjetivo, especialmente, de la conciencia política de las masas obreras y campesinas de América Latina. En ese sentido, es importante citar nuevamente los resultados de la encuesta aplicada por Carlos Fuentes. Dicha función, según la opinión de la mayoría de los entrevistados, consistía en "suscitar las nuevas crisis de conciencia que desemboquen en imputaciones o insurrecciones cada vez más numerosas y cada vez más violentas; en no perder ninguna ocasión para precisar el sentido de la

¹⁵⁴ Roberto Fernández Retamar. "Entrevista realizada a propósito de esta investigación." La Habana, 22 de agosto de 2013. (Inédita), (Anexo 2).

lucha”¹⁵⁵. En otras palabras, correspondía al intelectual revolucionario latinoamericano, como condición de ser un ente orgánico con el sistema, contribuir a la creación de espacios contrahegemónicos, o sea, convertirse en el teórico de la revolución, expandir la autocrítica del sistema. Ello, a su vez, apunta hacia una concepción semejante a la de Lenin respecto a la formación de la conciencia política, pues implica su introducción a las masas desde fuera de la lucha sindical¹⁵⁶.

Esa misión de “esclarecer la conciencia de las masas”¹⁵⁷ debía ser cumplida bajo determinadas condiciones. Según manifiesta Lisandro Otero, el intelectual debía alejarse “del examen crítico excesivo, de la teorización exagerada”¹⁵⁸; lo que no implicaba la eliminación de la crítica sino la necesidad de que los intelectuales se sumergieran en “las tensiones que gesta una revolución”¹⁵⁹. Esta idea también fue expresada por Jorge Zalamea¹⁶⁰. El mismo planteaba la necesidad de que la intelectualidad revolucionaria reconsiderara sus posiciones respecto al público, o sea, la importancia de que cada autor, sin afectar la calidad de sus trabajos, hiciera llegar a las masas populares una obra que realmente les permitiera traspasar el atraso al que se encontraban sometidas. Tal concepción recuerda aquel llamado de Lenin a que los intelectuales entregaran “en forma de denuncias vivas” todas las acciones del gobierno y las clases dominantes en todos los aspectos de la vida¹⁶¹.

¹⁵⁵ Francois Maspero. “El papel del intelectual en los movimientos de liberación nacional”. *Casa de las Américas* (35); mar-abr, 1965, p. 88.

¹⁵⁶ Vladimir. I. Lenin. “¿Qué hacer?” En: *Obras escogidas en IIT, T.I.* Editorial Progreso, Moscú, 1961.

¹⁵⁷ Manuel Galich. “El papel del intelectual en los movimientos de liberación nacional”. *Casa de las Américas* (35); mar-abr, 1965, p. 38.

¹⁵⁸ Lisandro Otero. “El papel del intelectual en los movimientos de liberación nacional”. *Casa de las Américas* (35); mar-abr, 1965, p. 93.

¹⁵⁹ *Ibíd.*

¹⁶⁰ Estas opiniones de Lisandro Otero, Jorge Zalamea y Manuel Galich son sumamente importantes, pues expresan la opinión directa de los redactores ya que los tres formaban parte del Comité de Colaboración que creó Roberto Fernández Retamar en 1965.

¹⁶¹ Al respecto Lenin plantea: “(...) es necesario que los intelectuales repitan menos de lo que ya nosotros sabemos, y que nos den más de lo que todavía no sabemos, (...); además, debéis ofrecérmolos no solo en forma de razonamientos, folletos y

También en torno al problema de los intelectuales hay que señalar que *Casa de las Américas* incluyó entre ellos a los católicos; quienes -motivados por el impulso dado por Camilo Torres a ese sector social- habían comenzado a organizarse alrededor de la revolución latinoamericana. No obstante, aparecen solamente en su condición de intelectuales y no vinculados directamente con la praxis revolucionaria. Esto y lo referido a lo largo del epígrafe permite considerar que en la concepción de la revista el tratamiento de las clases y sectores sociales respondía a la necesidad de los revolucionarios de conocer las especificidades de la estructura social latinoamericana con el objetivo de definir una línea táctico-estratégica acorde con las demandas de la revolución social en la región.

Por otro lado, mediante el análisis de los intelectuales, no solo ofrecieron una visión diferente a la presentada por el marxismo soviético; lo que adquiere determinado valor en tanto vincula orgánicamente a este sector social con el proceso continental; sino que – al hacerlo- brindaron una visión del imperialismo que comprende el papel protagónico que adquiere la cultura en la época imperialista. De esta suerte consolidan su criterio acerca del carácter cultural de la revolución.

3.1.2 Forma de lucha y organización dirigente de la revolución en *Casa de las Américas*.

En la revista *Casa de las Américas* también se encuentran – aunque en menor medida que los dedicados al análisis de la función social de los intelectuales y el carácter de la revolución social latinoamericana- una serie de materiales en los cuales se visibilizan las ideas del Comité de Colaboración respecto a la organización

artículos (...) sino indispensablemente en forma de denuncias vivas de todo cuanto nuestro gobierno y nuestras clases dominantes hacen en estos momentos en todos los aspectos de la vida". Ver: Lenin. "¿Qué hacer?" En: *Obras escogidas en III T, T I*. Editorial Progreso, Moscú, 1961, p. 179.

dirigente del proceso continental y la forma de lucha más eficaz para desarrollarla. El tema de la forma de lucha aparece en la revista desde sus propios inicios. Entre los textos referentes a esa problemática se encuentran *La encrucijada política latinoamericana*¹⁶² y *Panorama político colombiano*¹⁶³.

Ambos textos explican la situación política de los diferentes países de América Latina, enfatizando en el fracaso de la democracia burguesa para resolver las principales problemáticas de los países del continente; así como en la manera en que los partidos políticos, al incitar al pueblo a mantenerse en la lucha por la vía pacífica, lo conducían al reformismo y frustraban la revolución. Una idea similar se aprecia en *Los falsos revolucionarios*¹⁶⁴; texto en el que se llama la atención acerca de los partidos pseudorevolucionarios a los que se acusaba de pactar con las oligarquías y frenar la revolución, al no decirse a iniciar la lucha armada.

En esa misma línea se haya *Nacionalismo en la América Latina: Cárdenas, una experiencia*¹⁶⁵. En él su autor, Alberto Díaz Méndez, trata de desmitificar la tendencia reformista de algunos intelectuales y pseudorevolucionarios mexicanos que pretendían retomar la experiencia del nacionalismo económico de Lázaro Cárdenas, lo que, a su juicio, constituía una barrera para un movimiento revolucionario real. Tales argumentos dan la medida de la importancia que conferían los redactores de la revista a la lucha armada, pues esta implicaba la renuncia al reformismo y al espontaneísmo. De igual manera, evidencia que el Comité de Colaboración de la

¹⁶² "La encrucijada política latinoamericana". *Casa de las Américas* (1); jun-jul, 1960.

¹⁶³ Luis. E. Valencia. "Panorama político colombiano". *Casa de las Américas* (1); jun-jul, 1960.

¹⁶⁴ "Los falsos revolucionarios". *Casa de las Américas* (1); jun-jul, 1960.

¹⁶⁵ Alberto Díaz Méndez. "Nacionalismo en la América Latina: Cárdenas, una experiencia". *Casa de las Américas* (61); jul-ago, 1970.

publicación consideraba el paso a la lucha armada como un criterio para identificar a los verdaderos revolucionarios y a las organizaciones dirigentes de la revolución.

También es importante recordar que en la revista *Casa de las Américas* fue publicada en su totalidad la *Declaración General del Primer Congreso del Organismo Latinoamericano de Solidaridad*¹⁶⁶; un documento en el cual diferentes movimientos de liberación nacional asentaron las líneas táctico-estratégicas de la revolución social latinoamericana. La declaración se pronuncia en torno a tres elementos nodales: 1) el carácter antimperialista y continental de la revolución y sus fundamentos teórico-ideológicos; 2) la forma de lucha a emplear, y 3) el problema de la organización de vanguardia.

En lo referente al primer aspecto, los asistentes al Congreso de OLAS, plantean que la revolución latinoamericana tiene tradición histórica y que los principios del marxismo-leninismo orientaban al movimiento revolucionario de América Latina¹⁶⁷. El valor de esa afirmación radica en el hecho de unir en un solo haz al marxismo –entendido como teoría para la acción revolucionaria– con las ancestrales experiencias de lucha de los pueblos latinoamericanos, lo que es significativo en tanto indica la presencia de condiciones subjetivas mínimas en el continente, pues, la propia tradición de lucha es parte de la conciencia política de las masas populares. Así mismo, se reconoce –explícitamente– el carácter antimperialista del proceso subversivo; razón por la cual se justificaba su condición continental.

¹⁶⁶OLAS. "Declaración General del Primer Congreso del Organismo Latinoamericano de Solidaridad". *Casa de las Américas* (45); nov-dic, 1967.

¹⁶⁷Ibídem.

Por otro lado, la declaración establece “(...) que la lucha armada revolucionaria constituye la línea fundamental de la revolución en América Latina (...)”¹⁶⁸. De igual manera señala que el resto de las formas de lucha debían servir y no retrasar el desarrollo de esta línea fundamental. También resalta que –para la mayoría de los países del continente- “(...) el problema de organizar, iniciar, desarrollar y culminar la lucha armada (...)”¹⁶⁹ constituía la tarea inmediata y fundamental del movimiento revolucionario. Aquí es indispensable señalar la relatividad de los términos, es decir, la no extensión absoluta hacia todo el continente de la alternativa que se propone. Ello es significativo porque implica no desdeñar otras formas de lucha y reconocer las particularidades de cada país; lo que entraña en sí mismo una visión dialéctica que recuerda las consideraciones de Lenin en *La guerra de guerrillas*.¹⁷⁰ Además de señalar la forma de lucha que los miembros del Comité de Colaboración consideraban la más adecuada para realizar la revolución indica que el mismo coincidía con la idea de no esperar a que las condiciones objetivas y subjetivas estuvieran maduras para iniciar la revolución.

En correspondencia con la determinación de la lucha armada como línea fundamental de la revolución latinoamericana y de la asunción de las insuficiencias de la izquierda tradicional se planteó que, para la mayoría de los países, la guerrilla debía constituirse como la vanguardia del proceso. Así mismo, se indica que “(...) la dirección de la revolución exige como principio organizativo la existencia de un

¹⁶⁸ *Ibidem*.

¹⁶⁹ *Ibidem*.

¹⁷⁰ Al respecto ver: V. I. Lenin. “La guerra de guerrillas”. En: *Obras escogidas en XII T, T III*. Editorial Progreso, Moscú, 1976.

mando unificado político y militar como garantía para su éxito (...)”¹⁷¹. De esta suerte quedaba muy distante la visualización de la guerra de guerrillas como un método alternativo a la forma de lucha central y de la guerrilla como el brazo armado del partido comunista. También se manifiesta una concepción que rompe con el espontaneísmo al considerar—en el mismo sentido que el Che— que la revolución exigía una organización capaz de formar la conciencia de las masas populares y liderar las formas de lucha que exigiera la revolución.

El conjunto de aspectos relacionados en este epígrafe permite afirmar que en *Casa de las Américas* aparece una concepción que privilegia la lucha armada como la forma fundamental, dadas las particularidades del continente y debido al fracaso de la vía electoral para garantizar la radicalidad de las medidas necesarias para lograr una verdadera subversión de la totalidad social imperialista. Así mismo, se desataca el hecho de considerar a la guerrilla como la organización de vanguardia del proceso, en tanto unificara los mandos político y militar; lo que se traduce en garantía de la formación de la conciencia revolucionaria de las masas populares mediante la propia revolución. Ello hace visible una comprensión similar a la del Che respecto a la relación del factor subjetivo y la situación revolucionaria, lo que implica entender la posibilidad de iniciar la lucha cuando las cuestiones relativas a la conciencia revolucionaria y la organización dirigente no se encuentran totalmente maduras.

En sentido general se concluye que la especificidad de la teoría de la revolución social que figuró en la revista consiste en haber abordado las problemáticas del proceso a partir de la comprensión del imperialismo como hegemonía. De ahí la

¹⁷¹ “Declaración General del Primer Congreso del Organismo Latinoamericano de Solidaridad”. En: *Casa de las Américas* (45); nov-dic, 1967, p. 109.

preocupación por definir la función social de los intelectuales en la revolución latinoamericana. Esto les lleva a asumir que el carácter de la revolución debía ser antimperialista, agrario, continental y –esencialmente- cultural. Por tanto, el hecho de reconocer la lucha armada como la forma de lucha principal de la revolución y a la guerrilla como la organización dirigente respondía a la necesidad de garantizar la radicalidad de las medidas que debían ser tomadas para lograr la subversión de la totalidad social capitalista y neocolonialista.

De igual manera se observa que la teoría de la revolución social latinoamericana que figuró en la revista tiene dos momentos relevantes: 1965 y 1967. A partir de 1965 se evidencia un mayor acercamiento a los problemas táctico-estratégicos de la revolución latinoamericana; así como al análisis en profundidad de la función social de los intelectuales en el proceso. Este cambio no constituyó el paso de una corriente de pensamiento hacia otra, sino la consolidación de las ideas que se venían exponiendo desde 1960; el mismo coincide con la llegada de Roberto Fernández Retamar a la revista y con la convocatoria lanzada por Fidel Castro a pensar con cabeza propia¹⁷². Por otro lado, en 1967, se opera una nueva transformación, la cual se manifiesta en el aumento del número de textos difundidos y el nivel teórico que adquieren las problemáticas abordadas. Esto demuestra la repercusión de los congresos desarrollados en Cuba en la concepción del Comité de Colaboración de *Casa de las Américas* respecto a la revolución social latinoamericana.

¹⁷²Ver: Fidel Castro. "Discurso pronunciado en el acto de presentación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba" *Cuba Socialista* (51); nov, 1965.

3.2 Cuba Socialista y la revolución antimperialista, agraria y continental.

Para los propósitos de esta investigación es necesario el acercamiento al tratamiento que *Cuba Socialista* dio al tema del imperialismo y sus agresiones en el continente. Esta fue una de las cuestiones priorizadas en la publicación. A partir de su análisis se pueden entender las tareas que el Consejo de Redacción consideraba que debían cumplir las masas populares en América Latina; así como las clases sociales interesadas en hacer la revolución. Primeramente, hay que tener en cuenta que la teoría de la revolución social latinoamericana que figura en la revista no es homogénea, condición que adquiere no solo por la diversidad de autores que fueron difundidos en sus páginas, sino también por las transformaciones que va a sufrir en diferentes momentos de la difusión. Esto es importante porque indica que la mencionada teoría atraviesa por un proceso de conformación, lo cual constituye una especificidad del mensuario y requiere que el estudio contemple esas variaciones.

Desde su inicio hasta 1967, fueron publicados unos 20 textos¹⁷³ en los que se aborda el tema del imperialismo. La mayoría constituyen denuncias de las diferentes formas de agresión empleadas por el gobierno norteamericano para dominar a los pueblos latinoamericanos y frenar el impulso de los movimientos revolucionarios. A propósito, hay que mencionar el texto *La farsa de la OEA en Punta del Este*.¹⁷⁴ El mismo explica el modo en que esa organización se había confabulado con el gobierno norteamericano para, bajo el pretexto de intervención de potencias extracontinentales, excluir a Cuba de la reunión de cancilleres efectuada en ese territorio y aprobar medidas condenatorias al gobierno de la isla. De esa manera

¹⁷³ Ver Anexo 1.

¹⁷⁴ "La farsa de la OEA en Punta del Este". *Cuba Socialista* (7); mar, 1962.

ponía de manifiesto que las vías diplomáticas estaban siendo utilizadas por el imperialismo como mecanismo de dominación.

Por otro lado, se encuentran los materiales mediante los cuales se trataba la situación política de los diferentes países de América Latina. Entre ellos se destaca el titulado *La lucha del pueblo dominicano*¹⁷⁵ de Juan Ducoudray; texto en el que se explica el apoyo que los Estados Unidos ofrecían a los gobiernos dictatoriales de América Latina y el Caribe; así como la forma en que disponían de ellos. De igual manera se expresa que, ante la muerte del dictador Rafael Leónidas Trujillo, había quedado el mismo aparato represivo; lo que le conduce a entender que solo una revolución antimperialista podía resolver la situación de la República Dominicana. Esto es significativo en tanto demuestra que las masas populares no podían limitarse a cambiar al tirano de turno, sino que debían quebrar del todo las relaciones imperialistas existentes en el país. Esto apunta hacia el carácter antimperialista de la revolución y, a su vez, se acerca a esa tesis fundamentada por los clásicos del marxismo según la cual la revolución anticapitalista debía constituirse en subversión de la totalidad social existente bajo ese sistema económico-social.

La idea de la necesidad de subvertir el sistema en su totalidad está presente en *Cuba Socialista* desde sus primeros ejemplares, aunque solo comienza a madurar a partir de 1963, momento en el cual aparecen textos como: *Nuevos fenómenos de la integración monopolista*¹⁷⁶ y *¿Qué es el neocolonialismo?*¹⁷⁷. Especialmente, en este último, se muestra la manera en que el imperialismo había modificado sus

¹⁷⁵ Juan Ducoudray. "La lucha del pueblo dominicano". *Cuba Socialista* (3); nov, 1961.

¹⁷⁶ Instituto de Economía Mundial y de relaciones internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS. "Nuevos fenómenos en la integración monopolista." *Cuba Socialista* (19); mar, 1963.

¹⁷⁷ Marcel Egretaud. "¿Qué es el neocolonialismo?" *Cuba Socialista* (18); feb, 1963.

mecanismos de colonización a través de la penetración militar y económica, garantizada esta mediante la inversión de capitales extranjeros y la monopolización de los recursos, fundamentalmente, agrícolas. De esa manera se ofrecían elementos que señalaban hacia el carácter agrario de la revolución; tema al cual se dedicaran alrededor de seis textos¹⁷⁸.

Los textos dedicados al problema agrario comienzan a aparecer en el año 63. Ya desde entonces se tenía claridad de que la causa fundamental del subdesarrollo agrícola de los países latinoamericanos radicaba en las políticas de dominación económica aplicadas por los Estados Unidos en el continente. Los materiales publicados en la revista sobre esa cuestión compartían una serie de ideas. En primer lugar, señalan la persistencia del latifundio -nacional y extranjero- en América Latina, lo que traía como consecuencia una agricultura cada vez más monoprodutora y el aumento de familias campesinas sin tierras. Indican, además, que las reformas agrarias realizadas hasta el momento en países como: Chile, Colombia y Bolivia no habían logrado resolver esos problemas debido a que se habían respetado las propiedades de las clases dominantes y especialmente las posesiones de los imperialistas norteamericanos. Estos elementos les permiten fundamentar la necesidad de una revolución antimperialista como condición indispensable para la realización de una verdadera reforma agraria.

En ese sentido, es importante el texto de Mario Alves: *Dos Caminos de la Reforma Agraria en Brasil*¹⁷⁹. En él, Alves, reconoce que “tanto en el terreno objetivo como en el plano subjetivo, maduran las condiciones que hacen necesaria una reforma

¹⁷⁸Ver Anexo 1.

¹⁷⁹Mario Alves. “Dos Caminos de la Reforma Agraria en Brasil.” *Cuba Socialista* (22); jun, 1963.

agraria.”¹⁸⁰ Luego de explicar las limitaciones de los planes de reforma agraria en Brasil y otros países, llega a la conclusión de que una reforma realmente efectiva solo se podría desarrollar como producto de una revolución social que instaurara “un nuevo poder político efectivamente democrático, capaz de emprender transformaciones profundas en la estructura económico-social, de guiarse por los intereses populares y no por los privilegios de la minoría explotadora.”¹⁸¹ De estos aspectos se infiere que una revolución democrático-burguesa no resolvería los problemas del agro en América Latina, pues al asumir la necesidad de una transformación de la estructura socio-económica, se plantea la destrucción del *status quo* en su totalidad, algo que solamente podía conseguirse mediante una revolución socialista de esencia antimperialista.

Por otro lado, al reconocer el vínculo de la reforma agraria con la transformación del sistema capitalista en su totalidad, arroja luces sobre una de las clases sociales a la cual correspondía desarrollar la revolución social en el contexto subdesarrollado y colonizado de América Latina: el campesino. Así lo demuestra cuando expone que para lograr ese proceso fuera necesaria la “movilización consciente de las masas del campo.”¹⁸²

Otro texto importante en el que aparece el problema agrario como resultado de la política imperialista es *Dos años de fracaso de la Alianza para el Progreso*¹⁸³; un documento en el que Pelegrín Torras, además de dar continuidad a la tesis según la cual la monoproducción y el subdesarrollo de la agricultura en América Latina

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 74.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 92.

¹⁸² *Ibidem*, p. 92.

¹⁸³ Pelegrín Torras. “Dos años de fracaso de la Alianza para el Progreso”. *Cuba Socialista* (24); ago, 1963.

aparecían como consecuencias de la monopolización y de los precios desiguales de las exportaciones entre Estados Unidos y los países del continente, explica algunas cuestiones sobre los enemigos de clase a los que debían enfrentarse las masas populares. Especialmente, aborda lo relacionado con las burguesías nacionales. Al respecto plantea que las mismas, a pesar de las agudas contradicciones con sus homólogas en la metrópolis, preferían aliarse al imperialismo que consentir en dar su apoyo para llevar una revolución socialista hasta sus últimas consecuencias. De ese modo devela que la lucha por la transformación demandada por los pueblos de Latinoamérica exigía la lucha contra el enemigo de clase interno, pero también contra el enemigo común. Esto, a su vez, enuncia el carácter continental de la Revolución.

De igual manera, Torras, llama la atención sobre los objetivos perseguidos por Estados Unidos con la “Alianza para el Progreso”. Según plantea el autor, la referida alianza, permitía al gobierno norteamericano cubrir frentes para garantizar su dominio sobre los países de América Latina. Una de esas garantías eran los llamados *Cuerpos de Paz*, organizaciones que habían surgido como parte del Departamento de Estado de los Estados Unidos y eran dirigidos por un ex-agente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). El texto también apunta que el verdadero objetivo de esas misiones radicaba en desarrollar proyectos en los que se ofrecían una serie de soluciones a los problemas básicos de la clase campesina, lo que servía para minimizar su potencia revolucionaria. Tales razonamientos refuerzan la idea sobre la necesidad de que la lucha tuviera carácter antimperialista. Asimismo, evidencia que el imperialismo había descubierto las potencialidades revolucionarias de la clase campesina; lo cual exigía que los movimientos revolucionarios hicieran lo mismo. También denuncia las pretensiones del gobierno norteamericano de integrar

a América Latina, explicando que esto solo funcionaría para una mayor concentración de la dominación colonial sobre la región. Ello apunta nuevamente al carácter continental que debía tener la revolución antimperialista.¹⁸⁴

El análisis realizado a lo largo del epígrafe conduce a entender que en la teoría de la revolución que aparece en las páginas de *Cuba Socialista* se comprende que la revolución latinoamericana debía tener un carácter antimperialista, socialista, agrario y continental. Además, se evidencia la tesis de que este proceso debía transformar la totalidad social capitalista. La misma no llega a consolidarse por completo, pues no se argumenta que el imperialismo no solo había penetrado la economía y la política de los países de América Latina, sino también la subjetividad de las masas populares. Ello les habría permitido enriquecer la visión sobre el carácter cultural de la revolución. De igual manera se observa que los redactores consideraban, por el importante papel de la reforma agraria en la región, que el campesino era una de las fuerzas fundamentales del proceso. Aunque hay que reconocer que en materiales como *La Segunda Declaración de la Habana*¹⁸⁵; documento que fuera publicado de forma íntegra, se reconoce que dicha clase debía ser liderada por el proletariado y los intelectuales¹⁸⁶. Esto llama la atención acerca de las alianzas que debían efectuarse para desarrollar la subversión continental.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, p. 21.

¹⁸⁵ AGNP. "Segunda Declaración de la Habana". *Cuba Socialista* (7); mar, 1962.

¹⁸⁶ En el documento se hace constar: "y si bien es cierto que en los países subdesarrollados de América la clase obrera es en general relativamente pequeña, hay una clase social que, por las condiciones humanas en que vive, constituye una fuerza potencial que, dirigida por los obreros y los intelectuales revolucionarios, tiene una importancia decisiva en la lucha por la liberación nacional: los campesinos". Ver en: AGNP. "Segunda Declaración de La Habana". *Cuba Socialista* (7); mar, 1962, p. 15.

3.2.1 Lucha de clases y factor subjetivo en el contexto latinoamericano.

De las temáticas relacionadas con la revolución social latinoamericana *Cuba Socialista* dio prioridad a la vinculada con la forma de lucha. De los 97 textos que fueron publicados en la revista, al menos 60, tienen que ver de una forma u otra con esa problemática¹⁸⁷; razón por la cual se le dedica este epígrafe. El análisis que se efectúa toma en consideración todos los materiales referidos a la coexistencia pacífica, pues se entiende que en ellos se expresó una arista de la teoría sobre esa cuestión. De igual manera se incluyen aquellos en los que se aborda todo lo relativo al movimiento obrero en el continente. Ello permite apreciar las ideas del Consejo en torno a la forma que la lucha de clases debía adquirir en América Latina, así como de las tareas que correspondía realizar a la organización dirigente en cada país.

En los primeros dos años en la publicación serán frecuentes los fragmentos del *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)*. Entre ellos resalta el titulado *Sobre la coexistencia pacífica*¹⁸⁸. Este documento, que fuera publicado en el número 15 (noviembre de 1962) de la revista, presenta a la coexistencia pacífica como el único principio razonable dada la división del mundo en dos sistemas.¹⁸⁹ De igual manera, explica que la guerra no podía ni debía ser medio de solución de los litigios internacionales.¹⁹⁰ Estos elementos demuestran una incompreensión de las dimensiones que alcanzaba la lucha de clases en los países del Tercer Mundo y, en especial, en América Latina. Asimismo, hay que resaltar la forma en que el documento minimiza los conflictos existentes entre los países metropolitanos y sus

¹⁸⁷ Ver Anexo 1.

¹⁸⁸ PCUS. "Sobre la coexistencia pacífica (Fragmento)". *Cuba Socialista* (15); nov, 1962.

¹⁸⁹ *Ibidem*.

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 4.

colonias al denominarlos litigios internacionales, lo que también implica el olvido de que las contradicciones antagónicas entre las clases se agudizaban en ese contexto debido a las consecuencias de las políticas económico-sociales provenientes de los países desarrollados hacia los subdesarrollados.

El hecho de reducir la lucha de clases a litigios internacionales lleva al PCUS a proponer que los mismos debían ser solucionados mediante “(...) negociaciones, igualdad, comprensión y confianza entre los estados, consideración de los intereses mutuos; no injerencia en los asuntos internos, reconocimiento a cada pueblo del derecho a resolver independientemente todas las cuestiones de su país (...)”¹⁹¹. La aplicación de esa política exigía una suerte de suicidio del capitalismo, cuya propia naturaleza le demandaba mantener la dominación sobre los países coloniales y neocoloniales, los cuales –como explicara Lenin- fungían como sostén del sistema imperialista¹⁹². De esa manera, el texto presenta una visión marcadamente eurocentrista desde el momento en que no toma en consideración que las luchas de los pueblos coloniales siempre implicaría el enfrentamiento al imperialismo. De igual modo refleja una posición similar a la de los oportunistas a los que se enfrentara el líder de la Revolución Rusa en *¿Qué hacer?*, pues pretendían mantener la lucha de los pueblos coloniales en los marcos del reformismo al asumir la vía pacífica como la forma de lucha fundamental de la revolución social latinoamericana.

En la misma dirección que el PCUS, se proyectan los textos provenientes de los partidos comunistas de América Latina que fueron difundidos por *Cuba Socialista* durante su primera etapa. Tales organizaciones declaraban su apoyo a la

¹⁹¹ PCUS. “Sobre la coexistencia pacífica (fragmento)”. *Cuba Socialista* (15); nov, 1962, p. 4.

¹⁹²V. I. Lenin. “Imperialismo fase superior del capitalismo”. En: *Obras escogidas en III T, T I*. Editorial Progreso, Moscú, 1961.

coexistencia pacífica y al desarme total. Teniendo en consideración las soluciones que proponía el partido soviético bajo el principio de coexistencia pacífica se puede entender que estas ideas contienen una visión de la lucha de clases que no se correspondía con la realidad latinoamericana; contexto en el que, al menos en la mayoría de los países, se habían agotado las posibilidades de realizar la transición del capitalismo al socialismo a través de la vía pacífica.

No obstante, hay que resaltar la presencia de otros textos en los que se exponía una visión diferente a la expuesta por los partidos comunistas antes relacionados. Uno de ellos es *El tercer aniversario de la Primera Declaración de la Habana*. En él Raúl Valdéz Vivó manifiesta su apoyo a la coexistencia pacífica, siempre aclarando que la paz a la que se aspiraba no se trataba de “ninguna paz de clase, imposible y reaccionaria, de ninguna paz entre los pueblos oprimidos y los opresores”¹⁹³; sino de aquella que sería realizable, exclusivamente, tras la derrota del imperialismo “mediante la culminación de la lucha de clases con la victoria del pueblo.”¹⁹⁴ De igual manera, Vivó explica que la aplicación por parte del gobierno cubano de la coexistencia pacífica no significaba hacer concesiones ideológicas¹⁹⁵; lo que se correspondía con la intencionalidad de la dirigencia revolucionaria de apoyar desde todos los frentes a los movimientos revolucionarios del continente. También es válido mencionar otros documentos que presentan una lógica similar, especialmente, la ponencia que presentara José Antonio Portuondo en el XIII Congreso internacional

¹⁹³ Fidel Castro Ruz. Citado por Raúl Valdéz Vivó en: “El tercer aniversario de la Primera Declaración de la Habana”. *Cuba Socialista* (25); sept, 1963, p. 42.

¹⁹⁴ *Ibidem*, pp. 42-43.

¹⁹⁵ Raúl Valdéz Vivó. “El tercer aniversario de la Primera Declaración de la Habana”. *Cuba Socialista* (25); sept, 1963, p. 42.

de filosofía celebrado en México en septiembre de 1963¹⁹⁶ y el fragmento de la intervención de Carlos Lechuga en la Organización de Naciones Unidas (ONU)¹⁹⁷.

Portuondo considera que, si bien la contradicción esencial que caracterizaba a aquel momento histórico -1963- era el antagonismo entre el imperialismo y el socialismo, junto a ella debía ubicarse la lucha por la liberación nacional contra el colonialismo y el neocolonialismo, las cuales determinaban la posición de América Latina en la contradicción fundamental. Carlos Lechuga, por su parte, expone la negación de Cuba a “suscribir un tratado en que una de las potencias firmantes del mismo protagoniza, simultáneamente a la suscripción de aquel, una serie de actividades y ejecuta una política hacia nuestro país que, en última instancia, crean en verdad, una situación de guerra no declarada.”¹⁹⁸

La selección de textos que se ha venido mencionando denota la existencia de una dualidad de posiciones en el Consejo de Redacción en lo relativo a la forma de lucha fundamental de la revolución social latinoamericana pues, aunque se publicaron materiales en los que se fundamentaba la vía pacífica como la forma esencial, también figuraron otros que, reconociendo el fracaso de esta vía en América Latina y la imposibilidad de que los pueblos colonizados pudieran alcanzar su verdadera independencia mediante negociaciones, se inclinaban a apoyar la lucha armada.

Es esencial tener en cuenta que estos últimos materiales salen a la luz en un momento posterior a la *Crisis de octubre*; circunstancia en la que la URSS había demostrado en la práctica su visión sobre la lucha de clases al resolver el “litigio

¹⁹⁶ José Antonio Portuondo. “Crítica de la época”. *Cuba Socialista* (27); nov, 1963.

¹⁹⁷ Carlos Lechuga. “Texto parcial de la intervención del representante de Cuba en la ONU, referente a la posición de Cuba ante el Tratado de Moscú y el Proyecto de desnuclearización de América Latina”. *Cuba Socialista* (27); nov, 1963.

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 208.

internacional” pactando con el gobierno norteamericano a espaldas de Cuba en una negociación que, si bien “conjuraba la guerra”, violaba el derecho a la libre autodeterminación de la nación y extendía la coexistencia pacífica a la lucha de clases entre un país subdesarrollado y la nación que lo había mantenido bajo una dominación neocolonial durante más de medio siglo. Ello justifica que el grado de visibilidad que alcanzó la posición que favorecía la realización de la revolución por todos los medios, incluso la lucha armada, a partir de 1963, fuera consecuencia de las contradicciones que emanaron luego del referido suceso. Así lo evidencian también los textos que comenzaron a ser difundidos desde 1965 en adelante¹⁹⁹.

Entre los materiales publicados en esa fecha se encuentra *Posición de Cuba frente a los problemas internacionales*²⁰⁰. Este documento recoge la intervención del Che en ese evento. En su exposición asume que, a pesar de que la contradicción entre los países capitalistas y los países socialistas fuera la más importante de la época, se encontraba mediada por las existentes entre los países desarrollados y los pueblos subdesarrollados²⁰¹. Señala, además, que la posibilidad de dialogar con países de diferente sistema económico social estribaba en la comprensión de cada uno de lo que podía “aspirar sin tener que tomarlo por la fuerza y donde hay que ceder un privilegio antes de que se lo vaya a perder por la fuerza”²⁰². Esto es relevante porque oponía a la visión eurocentrista del PCUS una perspectiva profundamente tercermundista que partía del reconocimiento de la dimensión de la lucha de clases

¹⁹⁹Ver Anexo 1.

²⁰⁰Ernesto Guevara. “Posición de Cuba frente a los problemas internacionales”. *Cuba Socialista* (41); ene, 1965.

²⁰¹Ibídem, p. 6.

²⁰²Ibídem.

entre los países coloniales y sus metrópolis; así como una perspectiva que –sin ser guerrerista- no desdeñaba todo tipo de guerra.

Siendo consecuente con esa lógica presentada en el documento del Che, el Consejo de Redacción de *Cuba Socialista* publicó una serie de discursos de Fidel Castro Ruz. En ellos la posición de la revista respecto al tema de la lucha de clases entre los países oprimidos y sus metrópolis imperialistas queda claramente expresada, pues el Comandante reconoce que la defensa de la paz no podía ser una defensa pasiva a costo de cualquier precio²⁰³. Tales argumentos son significativos, en primer lugar, por el hecho de haber sido pronunciados por el líder de la Revolución Cubana; lo que reviste de oficialidad al planteamiento. Además, porque al asumir que la lucha por la paz no podía realizarse por la vía pacífica demuestra que ni la revista, ni el gobierno cubano pasaban por alto la agudización de los antagonismos de clase entre los pueblos colonizados y el imperialismo. De ahí que comprendieran que los objetivos fundamentales de los revolucionarios solo podrían lograrse llevando la lucha de clases a su máxima expresión, la vía armada. Así quedó asentado cuando el propio Fidel expresó: “¡Nosotros exhortamos a los revolucionarios de América Latina a luchar! Exhortamos a los revolucionarios de América Latina a seguir nuestro ejemplo, y corremos gustosos los riesgos. Mostramos a América Latina la posibilidad de la revolución; y las amenazas y los peligros y los riesgos, no nos importan.”²⁰⁴

Para interiorizar las razones del incremento de la visibilización de la postura del Consejo de Redacción a favor de la lucha armada como la forma de lucha de la revolución en América Latina, es importante mencionar el *Discurso pronunciado por*

²⁰³ Fidel Castro. “Frente a la estrategia agresiva del imperialismo la estrategia revolucionaria de los pueblos”. *Cuba Socialista* (45-46); may-jun, 1965.

²⁰⁴ Fidel Castro. “Criterios de nuestra Revolución”. *Cuba Socialista* (49); sept, 1965, p. 45.

*Fidel Castro en el acto de presentación del Comité Central del Partido Comunista de Cuba*²⁰⁵. En él se reconoce el derecho de Cuba a discrepar con cualquier partido; derecho que el Primer Secretario pone en práctica desde el momento en que refiere que el marxismo es una teoría para la praxis revolucionaria que, además, no era propiedad de nadie. Por tanto, “Pretender enmarcar en especies de catecismos el marxismo, es antimarxista”²⁰⁶. De ahí que entendiera que solo quienes realizaran las interpretaciones correctas podrían llamarse revolucionarios²⁰⁷. Tales argumentos llaman a la contextualización del marxismo como teoría revolucionaria y, a su vez, a adecuar el accionar de la izquierda a las exigencias de los procesos revolucionarios de cada país. Esto es, que se produzca la efectiva unidad entre la teoría y la práctica. Ello apunta hacia la importancia que el Consejo de Redacción concedía a la teoría como tipología de lucha. De igual manera, situaba el paso a la acción revolucionaria como un indicador para identificar a los verdaderos revolucionarios. Estos elementos son importantes en tanto enuncian los requisitos que –según los redactores de la revista- debían cumplir las organizaciones dirigentes en cada país.

Los aspectos señalados en el párrafo anterior son importantes para comprender la evolución de las ideas sobre la forma de lucha y la relación entre la situación revolucionaria y el factor subjetivo que manejaba el Consejo de Redacción de *Cuba Socialista* porque enuncia que, a pesar de haber difundido documentos del PCUS y de otros partidos comunistas del continente que poseían una visión diferente a la defendida por el gobierno revolucionario cubano, la revista mantenía -en múltiples

²⁰⁵ Fidel Castro. “Discurso de Fidel Castro en el acto de presentación del Comité Central del Partido”. *Cuba Socialista* (51); nov, 1965.

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 50-

²⁰⁷ *Ibidem*.

aspectos- una lógica similar a la sistematizada por el Che y que fuera resultado de la experiencia insurreccional de Cuba, los cuales fueron ganando en visibilidad en la medida en que las contradicciones del gobierno cubano con el soviético se fueron agudizando.

En ese sentido, es indispensable citar documentos como *La Segunda Declaración de la Habana*²⁰⁸, *La guerra de guerrillas: Un método*²⁰⁹ y la *Declaración General de la Primera Conferencia Tricontinental*²¹⁰. La síntesis de estos materiales permite concluir que la redacción de *Cuba Socialista* mostraba una concepción que tenía como fundamento inicial, dada la existencia de las condiciones objetivas y las subjetivas mínimas, la decisión de realizar la revolución antimperialista mediante la lucha armada, reconociendo, a su vez, la posibilidad de crear la conciencia revolucionaria de las masas populares a partir de la propia insurrección armada. Esta misma posición se sostiene en los comunicados conjuntos del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURS) con los partidos comunistas de Chile e Italia. También se aprecia en el discurso pronunciado por Osvaldo Dorticós Torrado en la apertura de la *Conferencia Tricontinental*, momento en el cual manifiesta que –ante el fracaso de todos los instrumentos para sojuzgar a los pueblos- el imperialismo impone la violencia. De ahí que presentara como un deber y un derecho de los pueblos responder con la violencia armada revolucionaria.²¹¹

²⁰⁸AGNP. “Segunda Declaración de la Habana”. *Cuba Socialista* (7); mar, 1962.

²⁰⁹Ernesto Guevara. “La guerra de guerrillas: Un método”. *Cuba Socialista* (25); sept, 1963.

²¹⁰“Declaración General de la Primera Conferencia Tricontinental”. *Cuba Socialista* (54); feb, 1966.

²¹¹ Osvaldo Dorticós Torrado. “Discurso de Osvaldo Dorticós Torrado en el Acto de Apertura de la Primera Conferencia Tricontinental”. *Cuba Socialista*, No 54, febrero, 1966.

Es oportuno mencionar también textos como: *Las luchas de las masas trabajadoras latinoamericanas*²¹², *El movimiento huelguístico en América Latina*²¹³ y *Un continente en ebullición*²¹⁴, pues trajeron a la revista el tema del incremento de las luchas del proletariado por reivindicaciones económicas y políticas. Eso no significaba que los redactores cedieran ante la tentación de poner lo espontáneo por encima del elemento consciente, o, que consintieran, totalmente, en la importancia de la legalidad burguesa en detrimento de la lucha armada, ya que –a pesar de que en los primeros años esos textos se limitaban a mostrar el incremento de la movilización de las masas populares- la presencia de esos materiales en la revista debe ser concebida como una forma de mostrar cómo se iba conformando la conciencia política de los obreros latinoamericanos y las tareas de las organizaciones dirigentes en tanto se indica que, para contribuir a la formación de dicha conciencia, la tarea esencial de esas organizaciones consistía en iniciar la revolución.

A raíz de lo analizado a lo largo del epígrafe se percibe que en *Cuba Socialista* existía una dualidad en torno a la problemática relativa a las formas de lucha pues una posición defendía la lucha pacífica y la otra se inclinaba hacia la vía armada como la forma fundamental de la revolución latinoamericana. Esta dualidad fue resolviéndose en favor de la segunda postura en un proceso creciente que se inicia en 1963, se complejiza en el 65 y culmina con el cierre de la revista en el 67.

Por tanto, no es desacertado asumir que –en mayor medida- la revista mostró una visión que comprendía que, en el caso de los países de América Latina, la lucha de

²¹² “Las luchas de las masas trabajadoras latinoamericanas.” *Cuba Socialista* (36); ago, 1964.

²¹³ “El movimiento huelguístico en América Latina.” *Cuba Socialista* (26); oct, 1963.

²¹⁴ Blas Roca. “Un continente en ebullición.” *Cuba Socialista* (9); may, 1962.

clases implicaba el enfrentamiento directo con el imperialismo, una confrontación que la propia naturaleza del sistema imperialista movía a la arena de la guerra civil. De ahí se infiere que aceptaban la idea de que la lucha armada era la forma más eficaz para desarrollar la revolución.

De manera general se asume que, a pesar de comprender el carácter antimperialista y agrario de la revolución social latinoamericana, así como la lucha armada en su papel de forma fundamental del proceso y de vía para lograr la educación política de las masas, al campesino como una de las fuerzas fundamentales de la subversión en alianza con los obreros y los intelectuales, no se logra una expresión homogénea en las páginas de la revista sobre esos asuntos. Tampoco en lo relativo a la organización que, en el contexto latinoamericano, debía cumplir con la tarea de dirigir a las masas populares. Esto fue consecuencia, como bien se expresa en la nota editorial que puso fin a la publicación en 1967, de que *Cuba Socialista* surgiera antes de que la unidad de las fuerzas revolucionarias “alcanzara forma orgánica en el Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS) y mucho antes, por consiguiente a su formación en Partido Comunista de Cuba”²¹⁵, por lo que cada una de las organizaciones que posteriormente integraron el PCC contara con una posición propia sobre muchos de esos problemas.²¹⁶

3.3. *Pensamiento Crítico* y el carácter de la revolución social latinoamericana.

Uno de los temas más abordados en *Pensamiento Crítico* es el relacionado con el imperialismo. En más de 50 textos²¹⁷ se explica lo que –por sus mutaciones

²¹⁵Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. “Recesa la publicación de Cuba Socialista”. *Cuba Socialista* (66); feb, 1967, p. 1.

²¹⁶ *Ibidem*.

²¹⁷ Ver Anexo 1.

económicas y políticas- denominaban neoimperialismo y sus consecuencias para América Latina. Los redactores consideraban que una forma de contribuir a la transformación del orden social existente en comunismo era dando a conocer sus modalidades y variantes en función de la lucha revolucionaria.²¹⁸ Por tanto, se considera que el análisis de esta problemática arroja luces sobre la opinión del Consejo de Redacción en torno al carácter de la revolución social latinoamericana.

Siendo consecuentes con la idea de que el imperialismo de la década del 60 no podía explicarse unilateralmente, sino interrelacionando los factores que le daban forma en sus variantes y combinaciones²¹⁹, los redactores presentan una serie de materiales en los que se abordan cuestiones relativas a la inversión extranjera y la monopolización, el subdesarrollo, la penetración ideológica y la estrategia militar. Tales elementos indican las tareas que la revolución latinoamericana debía realizar y, por ende, apuntan el carácter de dicho proceso.

Unos seis textos²²⁰ se refieren al tema de la inversión extranjera y los monopolios, fundamentalmente norteamericanos, y sus consecuencias para América Latina. La idea central que atraviesa esos materiales es que ambos aspectos constituían mecanismos de dominación imperialista en tanto garantizaban a las empresas multinacionales el control sobre los recursos naturales y las manufacturas del continente. En este punto es importante llamar la atención acerca del ensayo *Notas sobre la empresa multinacional*²²¹ de los autores Harry Magdoff y Paul Swezy. El mismo parte del análisis del propio concepto de empresa multinacional.

²¹⁸“Presentación del número 43”. *Pensamiento Crítico* (43); ago, 1970.

²¹⁹“Presentación del número 44”. *Pensamiento Crítico* (44); sept, 1970.

²²⁰ Ver Anexo 1.

²²¹Harry Magdoff y Paul Swezy. “Notas sobre la empresa multinacional.” *Pensamiento Crítico* (43); ago, 1970.

Según plantean Magdoff y Swezy, el término multinacional, se usa para designar a un tipo de empresas nacionales que poseen sucursales en diferentes países.²²² Por tal razón, lo consideran desacertado, pues esconde las relaciones de colonización que estas imponen a los territorios que convierten en sus satélites. De igual manera explican que la empresa multinacional, por sus características, necesita una ilimitada libertad para expandirse, libertad que las naciones no pueden garantizar sin negar su propia esencia como tal. Es decir, sin frenar su propio derecho a la libre autodeterminación.²²³ Al demostrar que la lógica de las multinacionales es irrevocablemente opuesta a la de las naciones²²⁴ en tanto la supremacía de una demanda la destrucción de la otra, se explica que la efectiva liberación nacional es imposible si no destruye ese mecanismo empleado por el imperialismo para mantener su dominio económico y político en la región. Así el texto señala el carácter antimperialista de la revolución social que debía efectuarse en el continente.

La presentación de las cuestiones relacionadas con la inversión extranjera y sus consecuencias para el continente se efectuó también mediante una serie de materiales en los cuales se denuncian las acciones de los gobiernos entreguistas de América. En ellos se explican las diferentes formas empleadas por las empresas imperialistas para garantizar que la inversión de sus capitales abriera las puertas a la monopolización de los recursos de la región. En este punto es válido mencionar los textos *Brasil: La carretera transamazónica*²²⁵ y *Argentina: se vende un país*.²²⁶ El primero versa acerca de la construcción de dicha carretera, acción que fuera

²²² Ibidem.

²²³ Ibidem, p.132.

²²⁴ Ibidem.

²²⁵ Frente Brasileño de Informaciones. "Brasil: la carretera transamazónica". *Pensamiento Crítico* (48); ene, 1971.

²²⁶ Bernardo Arias. "Argentina: se vende un país". *Pensamiento Crítico* (45); oct, 1970.

impulsada por la dictadura brasileña que –poniendo como pretexto un supuesto plan de integración nacional- vendió la zona amazónica a los Estados Unidos. Al mostrar este suceso se pone al descubierto que la inversión de capitales norteamericanos constituía una estrategia del imperialismo para consolidar su monopolio económico en Nuestra América, lo cual, si se tiene en cuenta lo referido por Magdoff y Swezy, atentaba directamente contra la libre autodeterminación de las naciones. Además, se revelan aspectos vinculados con la lucha de clases, pues demuestra que la misma – en el contexto de colonización de Latinoamérica- se debía desarrollar contra el enemigo interno pero también enfrentando al imperialismo norteamericano, lo que reafirma la idea de que una verdadera revolución social latinoamericana solo sería posible si tenía, entre sus objetivos fundamentales, la transformación de las relaciones imperialistas que atravesaban todo el sistema económico de los países de América Latina.

Argentina: se vende un país, explica el círculo vicioso al cual se encontraba sometida la economía de ese país como consecuencia de la intervención del capital extranjero. Se plantea que –a diferencia de otros países de América Latina- en Argentina el capital extranjero compraba paquetes de empresas ya consolidadas que no podían mantener la competencia en el mercado debido a las diferencias tecnológicas y las barreras en impuestos.²²⁷ Como resultado tenían una economía cada vez más estancada. De esa manera aparece la cuestión de la inversión del capital extranjero como una de las causas fundamentales del subdesarrollo y no como su solución. De ahí se puede entender que la única forma de eliminar ese problema en el continente era mediante una transformación que afectara los intereses del imperialismo. Al

²²⁷ Ibídem.

considerar que esa era una tarea que debía cumplir la revolución se asume que el documento argumenta el carácter antimperialista del proceso, a la vez que ratifica la idea de la burguesía imperialista como enemigo de clase de las masas populares en Latinoamérica.

A propósito de la relación existente entre inversión extranjera-monopolización y subdesarrollo es preciso mencionar el amplio espacio que *Pensamiento Crítico* confirió a la *Teoría de la Dependencia*²²⁸. Esta teoría, representada en la revista por autores como: Andre Gunder Frank, Theotonio Dos Santos y Celso Furtado, es relevante porque propone una nueva perspectiva para el análisis de la forma y las condiciones del desarrollo latinoamericano. A pesar de las diferencias respecto a ciertos conceptos, los representantes de esa corriente de pensamiento coincidían en algunos puntos que es importante precisar.

La primera tesis sostenida por los teóricos de la dependencia explica la existencia de relaciones imperialistas en América Latina desde los inicios de la colonización europea. De ahí que, a diferencia de los países de esa geopolítica, la entrada del continente al sistema capitalista se haya producido a partir del imperialismo y no de la acumulación de capitales.²²⁹ Estos razonamientos les llevan a afirmar que el capitalismo se desarrolla de forma discontinua en los diferentes países. Es decir, no

²²⁸ La teoría de la dependencia es una respuesta teórica elaborada entre los años 50 y 70 por científicos sociales latinoamericanos a la situación de estancamiento socio-económico latinoamericano en el siglo XX. La *Teoría de la Dependencia* utiliza la dualidad [centro-periferia](#) y las teorías sobre los [sistemas-mundo](#) para sostener que la [economía mundial](#) posee un diseño desigual y perjudicial para los países no-desarrollados, a los que se les ha asignado un rol *periférico* de producción de materias primas con bajo valor agregado, en tanto que las decisiones fundamentales se adoptan en los países *centrales*, a los que se ha asignado la producción industrial de alto valor agregado.

²²⁹ Andre Gunder Frank. "La inversión extranjera en el subdesarrollo latinoamericano". *Pensamiento Crítico* (27); abr, 1969.

en todos adquiere las mismas características que manifestó en los países altamente industrializados de Europa Occidental²³⁰.

Tales afirmaciones son significativas porque rompen con la teoría acerca de la presencia de una formación económico-social dual en Nuestra América, lo que atentaba contra las concepciones burguesas que defendían la necesidad de una revolución democrático-burguesa que permitiera elevar los niveles de industrialización del continente. Así mismo, se oponía a los planteamientos de esa parte de la izquierda que – haciendo una interpretación errónea de la realidad latinoamericana y de la teoría de la revolución marxista- se planteaban como objetivo inmediato la realización de ese tipo de proceso, el cual conduciría a la creación de un ejército proletario que cumpliera con su tarea histórica de desarrollar la revolución socialista. De esa forma se argumentaba el carácter socialista de la subversión latinoamericana.²³¹ En ese sentido, es oportuno citar el texto *Latinoamérica: subdesarrollo capitalista o revolución socialista*²³² del economista norteamericano de origen alemán Andre Gunder Frank.

El artículo, además de lo antes expuesto, explica que la teoría sobre la dualidad de las formaciones económico-sociales de América Latina no es otra cosa que una herramienta de la burguesía - metropolitana y nacional- para frenar el impulso de una revolución que transformara el *status quo* de la sociedad, pues era la propia clase burguesa quien tenía sometidas las zonas rurales a estructuras de colonialismo

²³⁰ Al respecto ver: José Valenzuela Feijoo. "Andre Gunder Frank: una teoría del subdesarrollo". *Pensamiento Crítico* (28); may, 1969. También: Antonio García. "Las constelaciones de poder y el desarrollo latinoamericano". *Pensamiento Crítico* (46); nov, 1970.

²³¹ Sobre el tema del subdesarrollo y su solución Andre Gunder Frank refirió: "Las causas se encuentran en el sistema capitalista mismo, como en su burguesía, y el único remedio contra la causa además de los síntomas del subdesarrollo es la destrucción revolucionaria del capitalismo burgués y el desarrollo socialista". Ver en: Andre Gunder Frank. "CEPAL: política del subdesarrollo". *Pensamiento Crítico* (33); oct, 1969, p. 208.

²³² Andre Gunder Frank. "Latinoamérica: subdesarrollo capitalista o revolución socialista". *Pensamiento Crítico* (13); feb, 1968.

debido a los frenos impuestos al desarrollo industrial de los países latinoamericanos.²³³ De esas reflexiones deriva la idea de que el subdesarrollo no constituye la fase inicial del desarrollo, sino la consecuencia de la penetración del capital extranjero y la monopolización de las economías americanas. Estos planteamientos le conducen a entender que “aún a corto plazo la burguesía latinoamericana no puede defender intereses nacionalistas y oponerse a la usurpación extranjera”²³⁴; que la lucha debe ser primero contra el enemigo interno de cada país y luego contra el imperialismo.²³⁵ De esta suerte argumenta el carácter antimperialista y socialista de la revolución latinoamericana, rompiendo con la idea de la revolución democrático-burguesa.

En esa dirección también se proyecta Julio Travieso en su artículo *Subdesarrollo y revolución agrícola*.²³⁶ El texto es relevante porque, además de negar el carácter democrático-burgués de la revolución social latinoamericana, expone el problema de la inversión extranjera en el sector agrícola y la forma en que esto tributa al estancamiento económico de los países latinoamericanos. De esa manera se introduce en el análisis del subdesarrollo el problema agrario y, a su vez, señala la realización de una reforma agraria capaz de destruir la estructura sociopolítica como una de las tareas de la revolución.²³⁷

A partir de ese análisis se evidencia que la reforma agraria no era una cuestión independiente de la lucha contra el imperialismo y por la liberación nacional, de modo que la condición agraria y antimperialista es presentada como un elemento que da

²³³ *Ibidem*.

²³⁴ *Ibidem*, p. 28.

²³⁵ *Ibidem*.

²³⁶ Julio Travieso. “Subdesarrollo y revolución agrícola.” *Pensamiento Crítico* (45); oct, 1970.

²³⁷ *Ibidem*.

carácter a la revolución que debía desarrollarse en la América Latina. Estos aspectos y los apuntados en los párrafos anteriores permiten asumir que el objetivo de *Pensamiento Crítico*, al publicar textos sobre la *Teoría de la Dependencia*, respondía al interés de acotar cuestiones relativas al carácter de la revolución latinoamericana que no estaban visualizados en la teoría burguesa. Con esa misma finalidad presentan los materiales sobre la penetración ideológica y la estrategia militar del imperialismo para Latinoamérica.

Al tema de la penetración ideológica del imperialismo la revista dedicó, aproximadamente 10 materiales²³⁸, los cuales se encuentran permeados por una misma tesis central: a partir del adoctrinamiento ideológico y de las secuelas de la inversión extranjera, el imperialismo crea una subjetividad a los pueblos latinoamericanos. Así lo manifiestan los propios redactores cuando reconocen en el neoimperialismo la hegemonización del mundo capitalista por los Estados Unidos.²³⁹ Por tanto, debe ser entendido como una forma de dominación colonial a través de la cultura. De ahí que en *Pensamiento Crítico* se asumiera que el debate cultural formaba parte de la discusión sobre la alternativa de revolución o reforma.²⁴⁰ Ello quedó expresado en textos como *Por un medio de comunicación no mitológico*²⁴¹ de Armand Mattelart, en el cual se explica el papel de los medios de difusión masiva en la lucha de clases.

Mattelart plantea que en la sociedad burguesa los medios de comunicación masiva tienen una función desmovilizadora y desorganizadora, pues “los modelos de

²³⁸ Ver Anexo 1.

²³⁹ “Presentación del número 43”. *Pensamiento Crítico* (43); ago, 1970.

²⁴⁰ “Presentación del número 17”. *Pensamiento Crítico* (17); jun, 1968.

²⁴¹ Armand Mattelart. “Por un medio de comunicación no mitológico.” *Pensamiento Crítico* (48); ene, 1971.

aspiraciones y de comportamientos que vehiculizan, aíslan los individuos unos de otros, los atomizan.”²⁴² Por tanto, se convierten en vehículos de dominación ya que tributan a la conformación de una ideología de subordinación de las masas populares a los intereses de las clases sociales dominantes. A raíz de esas consideraciones plantea que la lucha de clases requiere del enfrentamiento a ese esquema que reproducen los medios bajo el dominio burgués. De esta manera ubica la lucha de clases en el marco de la cultura, lo que permite entender que la revolución debía tener, además, un carácter cultural. Ese posicionamiento coincide con el que poseían los editores de la revista en tanto demandaba el conocimiento profundo de la ofensiva ideológica lanzada por el imperialismo.²⁴³ En consonancia con esa visión, fueron presentados también una serie de títulos referidos a la estrategia militar trazada por el gobierno norteamericano para América Latina.

Entre los múltiples textos que abordaron esa problemática en la revista merece una especial atención el titulado *Orientación general del planteamiento de la seguridad nacional*²⁴⁴, pues el mismo sintetiza la esencia de la penetración imperialista en América Latina desde el punto de vista militar. El documento expone la ideología de las fuerzas militares brasileñas y su coherencia con la estrategia trazada por los Estados Unidos para América Latina. Uno de los aspectos que llama la atención es que las propias fuerzas militares reconocen el carácter continental de la revolución

²⁴² *Ibidem*, p. 52.

²⁴³ Al respecto los editores plantearon: “Resulta un lugar común afirmar que a una estrategia mundial contrarrevolucionaria sólo puede responderse con una estrategia revolucionaria mundial. Sin embargo, esta verdad de Perogrullo, está tardando bastante tiempo en hacerse efectiva, no se puede proponer el vacío como respuesta. Así como las estructuras de la izquierda han sido responsables del vacío, las nuevas fuerzas de la revolución en el mundo son las responsables de cubrirlo con una acción ágil y eficaz que responda adecuadamente a las nuevas realidades.” “Presentación del número 17”. *Pensamiento Crítico* (17); jun, 1968.

²⁴⁴ Fuerzas Militares Brasileñas. “Orientación general del planteamiento de la seguridad nacional.” *Pensamiento Crítico* (10); nov, 1967.

comunista²⁴⁵, a raíz de lo cual plantean como uno de sus objetivos primordiales la realización de acciones que salvaguardaran su seguridad nacional y la de los Estados Unidos.²⁴⁶ A esto se une la propuesta de garantizar mejoras en la educación, la salud y la vivienda con el objetivo de frenar el impulso revolucionario de las masas populares.

Por otra parte, las citadas fuerzas, se proponían la “anulación de la actuación del comunismo internacional tanto en el país como en el sistema de fuerza que integran”.²⁴⁷ Es decir, reprimir el movimiento revolucionario en cualquiera de los países de América Latina. Estos argumentos evidencian que la estrategia norteamericana en el ámbito militar no solo consistía en la preparación de fuerzas contraguerrilleras y en el entrenamiento a los ejércitos del continente, sino también en el uso de países como Brasil – en condición de satélites- para garantizar la continentalidad de la contrarrevolución. De esa manera aparece otro elemento que da carácter a la revolución social latinoamericana: la continentalidad.

Los elementos apuntados hasta el momento indican una visión del imperialismo que comprende su condición de totalidad social. Esto es: como un sistema que atravesaba todas las esferas de la realidad social latinoamericana. De ahí que se entendiera como la tarea principal de la revolución la destrucción de las estructuras económico-político-sociales y culturales impuestas por ese sistema a los países latinoamericanos. Al reconocer esa condición del proceso tiene lugar una ruptura con la idea de la revolución democrático-burguesa y se asume su carácter socialista, el

²⁴⁵ *Ibidem*.

²⁴⁶ *Ibidem*.

²⁴⁷ *Ibidem*, p. 135.

cual –por el propio alcance de la contrarrevolución- debía tomar dimensiones continentales.

3.3.1 *Pensamiento Crítico*: clases sociales y sujeto histórico.

Otra temática tratada por *Pensamiento Crítico* fue la relacionada con las estructuras sociales de América Latina. El interés de la revista por esa problemática respondía al vacío y las desviaciones teóricas generadas por el mimetismo de algunos revolucionarios marxistas que pretendían ofrecer una “*perfecta*”²⁴⁸ explicación del desarrollo social²⁴⁹ y lo que, según los editores, eran las desacertadas teorías de varios pensadores burgueses. De ahí que consideraran que el análisis de la estructura clasista -partiendo de las especificidades del continente- exigía una conducta consecuente de los revolucionarios²⁵⁰, pues afectaba, directamente, las decisiones táctico-estratégicas para realizar la revolución.

De los más de 200 textos que figuran en la revista en torno a la revolución latinoamericana, el análisis de las especificidades de las estructuras sociales de América Latina aparece en, al menos, 150 de ellos²⁵¹. La mayoría se ubica en aquellos documentos donde los líderes y organizaciones guerrilleras exponían sus tesis acerca de la táctica y la estrategia de la revolución; tesis que extraían de sus propias praxis. Sus discursos sobre las clases sociales latinoamericanas van a estar fusionados con la argumentación de la guerra de guerrillas como el método principal para hacer la revolución continental; así como de la importancia del campo como

²⁴⁸ Subrayado por los editores.

²⁴⁹“Presentación del número 16”. *Pensamiento Crítico* (16); may, 1968, p. 2.

²⁵⁰ *Ibidem*.

²⁵¹ Ver Anexo 1.

escenario fundamental de la lucha en el contexto de subdesarrollo y colonización de la región. No es casual que se concentraran, esencialmente, en el campesino.

En su obra *Cuba: excepción histórica o vanguardia de la lucha anticolonialista*²⁵², el Che asume que uno de los elementos que podían darle un carácter excepcional a la Revolución cubana es el hecho de que una buena parte del campesinado se había proletarizado como consecuencia del desarrollo del cultivo semi-mecanizado. No obstante, insiste en que fue el campesino con mentalidad pequeño-burguesa, habitante de las zonas en las que se instaló la primera columna revolucionaria, el que se convirtió en soldado del primer ejército guerrillero de tipo campesino²⁵³. También explica que características similares se encontraban por toda América Latina. Por eso plantea la posibilidad de que en el continente se pudiera desarrollar una revolución social similar a la realizada en Cuba. De esta manera el guerrillero cubano-argentino demuestra que la mencionada clase social constituye una de las fuerzas fundamentales de la revolución social latinoamericana.

Por otro lado apunta que, a pesar de las especificidades que los distinguen en los diferentes países, el campesino latinoamericano se encontraba mucho más explotado por latifundistas y burgueses de lo que había estado en Cuba. Ello le permite concluir que es la clase con mayores potencialidades para levantarse en armas. En este punto hay que añadir que, el hecho de considerar al campesino como una de las fuerzas fundamentales de la revolución, también es el resultado de la selección del escenario ideal y de la guerra de guerrillas como el método fundamental para la lucha.

²⁵² Ernesto Guevara. "Cuba: excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista". *Pensamiento Crítico* (9); oct, 1967.

²⁵³ *Ibíd.*

En primer lugar, debe tenerse en cuenta que la guerra de guerrillas – según afirma el Che- es una guerra popular. De ahí que el apoyo de las masas resulte condición indispensable para alcanzar el triunfo²⁵⁴. Si a ello se suma la idea de que el mejor escenario para realizarla es el campo, se entiende que a esa clase social corresponde tributar al asentamiento del foco insurreccional inicial por encontrarse en su zona de acción²⁵⁵. Así mismo, le correspondería engrosar las filas del ejército de liberación nacional que, posteriormente, enfrentaría como institución profesional al ejército regular del estado²⁵⁶. A partir de estos elementos se puede comprender que el campesino era considerado uno de los sujetos históricos de la revolución social latinoamericana; una misión que solo podría realizar en alianza con los obreros.²⁵⁷

A conclusiones similares conducen también otros documentos publicados en *Pensamiento Crítico*. Entre ellos es válido mencionar *Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina*²⁵⁸, de Aníbal Quijano y *Los campesinos, las migraciones y la política*²⁵⁹ de Eric. J. Hobsbawn. Ambos materiales contienen un análisis más dirigido hacia la conciencia de clase del campesinado y de su papel en la revolución social latinoamericana.

Aníbal Quijano, haciendo una valoración de la situación latinoamericana, advierte sobre la evolución de esta clase social hacia una fase superior, es decir, el paso de una lucha netamente económica contra el terrateniente, a una posición con un carácter más político que se manifiesta en la confrontación con el enemigo de clase:

²⁵⁴ *Ibidem*.

²⁵⁵ Ver también: Ernesto Guevara. "La guerra de guerrillas: un método". *Pensamiento Crítico* (9); oct, 1967.

²⁵⁶ Ernesto Guevara. "Cuba: excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista". *Pensamiento Crítico* (9); oct, 1967.

²⁵⁷ *Ibidem*.

²⁵⁸ Aníbal Quijano. "Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina." *Pensamiento Crítico* (24); ene, 1969.

²⁵⁹ Eric. J. Hobsbawn. "Los campesinos, las migraciones y la política." *Pensamiento Crítico* (24); ene, 1969.

el grupo terrateniente. Ello lo llevó a afirmar que el campesinado se encontraba pasando de ser una *clase en sí* a una *clase para sí*; lo que no significaba que pudiera actuar solo, sino en conjunto con el proletariado, los intelectuales y demás sectores de la sociedad. Estos razonamientos son importantes porque no solo revelan una comprensión del papel protagónico de los campesinos en la revolución social latinoamericana; sino también porque invierte el sentido en el que – hasta la fecha – se comprendían las alianzas de clase. O sea, se pasa de entender la necesidad de que los obreros establezcan colaboración con los campesinos a asumir que, en el entorno particular de la América Latina, los campesinos debían aliarse a los obreros, los intelectuales, estudiantes y demás sectores sociales oprimidos por el estado burgués. De esa forma se enuncia una particularidad del proceso latinoamericano en relación con las alianzas de clase necesarias para la revolución.

A la reflexión anteriormente citada, Hobsbawn, añade un análisis de las circunstancias que habían conducido a la politización del campesinado. Como tal reconoce el recrudecimiento de la opresión a la que eran sometidos por los terratenientes²⁶⁰ y a la influencia ideológica que recibían al emigrar a las zonas urbanas; así como su participación en las relaciones monetario mercantiles²⁶¹. Estas afirmaciones le llevan a reconocer al campesino "(...)-y no necesariamente el campesino con tierras insuficientes- (...) como el elemento más inmediatamente explosivo"²⁶².

²⁶⁰ Al respecto Hobsbawn plantea: "(...) lo que espolea al movimiento agrario revolucionario es la rigidez represiva de la <camisa de fuerza> latifundista a la que se ven constreñidos los nuevos agricultores". Eric Hobsbawn. "Los campesinos, las migraciones y la política". *Pensamiento Crítico* (24); ene, 1969, p. 91.

²⁶¹ *Ibidem*, p. 92.

²⁶² *Ibidem*, p. 91.

Relacionado con la problemática de los campesinos, *Pensamiento Crítico*, incluye un sector social que ya venía siendo tratado en la revista *Casa de las Américas*: el indio. Las reflexiones sobre este tema también aparecen, mayoritariamente, en los textos de los líderes guerrilleros. De ahí que haya una tendencia a considerarlo como un sector social con potencialidades revolucionarias. A propósito *Secuencia de la cultura indígena guatemalteca*²⁶³ de la socióloga Aura Marina Arriola es ejemplar. Este ensayo parte de la idea de que solo conociendo los rasgos que diferenciaban a la cultura indígena de la ladina²⁶⁴, “los rasgos occidentales que han adquirido (...), sus intereses más vitales, las causas más profundas de su sorda rebeldía”²⁶⁵ se podría encauzar esa rebeldía contra el imperialismo yanqui.²⁶⁶

Arriola plantea que la colonización en Guatemala había subdividido a ese sector social en dos grandes grupos étnicos: ladinos e indígenas. Reconoce que ambos poseen características similares a pesar de la existencia entre ellos de “contradicciones raciales, sociales, culturales, que son secundarias pero que el imperialismo ha inflado artificialmente haciéndolas pasar como esenciales”²⁶⁷ con la finalidad de facilitar la aplicación de su política colonizadora.

De los análisis que realiza la autora sobre la composición de los ladinos se puede asumir que una minoría de ese grupo social es entendida –desde el punto de vista internacional- como sujetos colonizados bajo el dominio del imperialismo; mientras que en el ámbito nacional son, a su vez, los amos colonizadores privilegiados con

²⁶³ Aura Marina Arriola. “Secuencia de la cultura indígena guatemalteca”. *Pensamiento Crítico* (15); abr, 1968.

²⁶⁴ Término usado en Guatemala, Centro América y México para designar a la persona que no pertenece al grupo indígena o no ha retenido las costumbres indígenas. No es un concepto de distinción racial, sino sobre todo de diferenciación cultural. Ver en: Aura Marina Arriola. “Secuencia de la cultura indígena guatemalteca”. *Pensamiento Crítico* (15); abr, 1968.

²⁶⁵ *Ibidem*, p. 67.

²⁶⁶ *Ibidem*.

²⁶⁷ *Ibidem*, p. 68.

respecto a las masas indígenas y a la mayoría de los miembros del mismo grupo étnico²⁶⁸. Ello le conduce a otro elemento esencial de su exposición: esa parte mayoritaria conformada por los campesinos pobres, el propietario agrícola y urbano, los artesanos, las capas pobres de la clase media, se convierten en aliados naturales de la mayoría de los indígenas; sector que también se caracteriza por su heterogeneidad cultural.

Al explicar las diferencias entre ladinos e indígenas revela toda una estructura social que hasta el momento era escasamente conocida. Así mismo, permite identificar – dentro de la población indígena- a aquellos sectores potencialmente revolucionarios. Además, llama la atención sobre la necesidad de incluir las diferencias étnicas como un criterio valorativo de suma importancia para entender el lugar del indio dentro de la revolución continental. Esto permitió a *Pensamiento Crítico* traspasar, en buena medida, la limitada idea sobre la inexistencia de distinciones entre el campesino y el indio.

Es oportuno resaltar que, en todos los estudios analizados hasta el momento, prevalece la idea de que, tanto el campesino como el indio, necesitaban aliarse a otros sectores y clases sociales, especialmente a los obreros y a los intelectuales. Esto no solo arroja luces acerca del criterio defendido por el Consejo de Redacción respecto a las alianzas de clases. También justifica la preocupación de la revista por ahondar en las particularidades de ambos componentes de la estructura social latinoamericana. En torno al proletariado de América Latina deben tenerse en cuenta las tesis sostenidas en los textos: *Naturaleza, situación y tendencias de la sociedad*

²⁶⁸ *Ibíd.*

*peruana contemporánea*²⁶⁹ del sociólogo peruano Aníbal Quijano; *La Clase obrera latinoamericana: algunos problemas teóricos*, de los profesores²⁷⁰ Joan Davies y Shakuntala de Miranda y *Las clases sociales en América Latina*²⁷¹ del economista chileno Carlos Romeo.

Los tres materiales tienen varios aspectos en común. Uno de ellos consiste en la demostración de que entre las consecuencias de las relaciones imperialistas impuestas, tanto por los colonizadores europeos como por la nueva metrópolis norteamericana, se encontraba el hecho de que las clases sociales latinoamericanas no poseían una estructura clásica (burguesía, obreros, campesinos y pequeña-burguesía) sino que se manifiestan entre feudales y capitalistas (burguesía nacional, latifundistas, campesinos, proletariado urbano y obreros agrícolas).²⁷²

En lo tocante a los obreros urbanos, se plantea que las precariedades en sus condiciones de existencia se habían agudizado como consecuencia de la incipiente industrialización de los diferentes países de América Latina; lo que había provocado la urbanización de las zonas rurales, el crecimiento poblacional de las zonas urbanas y de la marginalización por la imposibilidad de dar empleo a toda la población económicamente activa que residía en las ciudades donde se encontraban ubicadas las empresas industrializadas.²⁷³ Tales variaciones habían contribuido a la formación de un proletariado sindicalizado que aún se mantenía imbuido en las luchas por reformas económicas y políticas y que, aún siendo marginal, poseía mejores

²⁶⁹ Aníbal Quijano. "Naturaleza, situación y tendencias de la sociedad peruana contemporánea". *Pensamiento Crítico* (16); may, 1968.

²⁷⁰ Joan Davies y Shakuntala de Miranda. "La clase obrera latinoamericana: algunos problemas teóricos". *Pensamiento Crítico* (16); may, 1968.

²⁷¹ Carlos Romeo. "Las clases sociales en América Latina". *Pensamiento Crítico* (16); may, 1968.

²⁷² *Ibidem*.

²⁷³ Aníbal Quijano. "Naturaleza, situación y tendencias de la sociedad peruana contemporánea". *Pensamiento Crítico* (16); may, 1968.

condiciones de vida que los campesinos y los obreros agrícolas²⁷⁴. Estos elementos indican que, a pesar de mantener una coherencia con el pensamiento de los líderes guerrilleros del continente respecto a la importancia de la alianza obrero-campesina, consideraban que solo el proletariado agrícola contaba con las potencialidades para llevar a cabo el mencionado proceso, pues el proletariado urbano todavía estaba vinculado al juego político de los partidos de izquierda y de derecha²⁷⁵.

Por su parte, el tema de los intelectuales y su participación en el proceso revolucionario aparece en la revista, fundamentalmente, vinculado con la propia convicción de los redactores, la cual fuera declarada en todas sus notas editoriales. También figurará en los textos de los guerrilleros. De ahí que muy pocos fueran dedicados exclusivamente al análisis de esa problemática. Entre los escasos materiales que centran su atención en ese aspecto se encuentran: el *Discurso pronunciado por Fidel Castro en el acto de clausura del Congreso Cultural de La Habana*²⁷⁶ y el ensayo de Jean Paul Sartre *El intelectual frente a la revolución*²⁷⁷.

Ambos textos se refieren a las características del intelectual revolucionario; a quienes Fidel Castro denominara *trabajadores intelectuales*²⁷⁸. Igualmente explica que este sector social había comenzado a apropiarse de una nueva *conciencia universal* acerca de los problemas centrales de todo el mundo, de las amenazas que acechaban a todos los pueblos, de las luchas y la justicia²⁷⁹. Si se concibe – en el mismo sentido que Lenin- que la conciencia política se logra mediante el

²⁷⁴ Carlos Romeo. "Las clases sociales en América Latina". *Pensamiento Crítico* (16); may, 1968.

²⁷⁵ Joan Davies y Shakuntala de Miranda. "La clase obrera latinoamericana: algunos problemas teóricos". *Pensamiento Crítico* (16); may, 1968.

²⁷⁶ Fidel Castro. "Discurso de Clausura del Congreso Cultural de La Habana". *Pensamiento Crítico* (12); ene, 1968.

²⁷⁷ Jean. P. Sartre. "El intelectual frente a la revolución". *Pensamiento Crítico* (21); oct, 1968.

²⁷⁸ Fidel Castro. "Discurso en el Acto de Clausura del Congreso Cultural de La Habana". *Pensamiento Crítico* (12); ene, 1968.

²⁷⁹ *Ibidem*.

conocimiento de todas las manifestaciones del poder político dominante sobre las clases subalternas, se puede asumir que Fidel comprende que los trabajadores intelectuales son aquellos que ya tienen incorporada una conciencia política. De ahí que tuvieran la responsabilidad de instruir a las masas populares. Por tanto, se deduce que el intelectual aparece como teórico de la revolución, una idea también expuesta en el texto de Sartre, quien explicara que la acción teórica del referido sector social debía ser "la garantía dada a la acción revolucionaria contra todas las desviaciones posibles".²⁸⁰

Otra idea retomada por el Consejo de Redacción de *Pensamiento Crítico* es la del vínculo que debía existir entre los intelectuales y las masas populares. La visión sobre este aspecto se encontraba mediada por aquel enunciado del marxismo según el cual los intelectuales solamente podrían convertirse en teóricos de la revolución, siempre y cuando, asumieran como propios los intereses del proletariado²⁸¹. Esto es: adoptar la ideología de la clase obrera.

Por último, pero no menos importante, otro aspecto que es necesario precisar en cuanto al tratamiento de las clases sociales en *Pensamiento Crítico* tiene que ver con las tesis acerca de las burguesías nacionales y su vinculación a la revolución social latinoamericana. Aunque en la revista solo aparece un texto dedicado, específicamente, al análisis de esa clase social en el contexto latinoamericano, el tema está presente entre los teóricos de la dependencia, los guerrilleros y las notas editoriales del Consejo de Redacción. Unos y otros niegan la posibilidad de que las burguesías nacionales pudieran convertirse en aliadas de las clases más oprimidas,

²⁸⁰ Jean. P. Sartre. "El intelectual frente a la revolución". *Pensamiento Crítico* (21); oct, 1968, p. 191.

²⁸¹ Al respecto ver: Carlos Marx. "El 18 Brumario de Luis Bonaparte". En: *Obras escogidas en III T, T I*. Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 490.

pues, aunque sus intereses económicos se contraponen con los del imperialismo, demuestran aversión hacia la revolución social en tanto, la misma, significaba la transformación de su *status quo*.

Los elementos estudiados a lo largo del epígrafe enuncian que, para los redactores de *Pensamiento Crítico*, el campesino constituía uno de los sujetos históricos de la revolución social latinoamericana; tarea que solamente podría desarrollar en alianza con los obreros, esencialmente agrícolas, y los intelectuales. Ello, no solo ofrece herramientas para comprender la visión de los editores acerca de las alianzas de clase, sino también sobre la formación de la conciencia política de las masas populares. Al situar a los intelectuales en el rol de teóricos de la revolución, se evidencia una correspondencia con aquella tesis leninista según la cual, la conciencia política solo puede serle dada a las masas populares desde fuera.²⁸² De igual manera, al incluir dentro del análisis de las estructuras sociales latinoamericanas a la burguesía nacional, contribuye a la caracterización de los enemigos de clase de campesinos, indios, proletarios e intelectuales. Con ello rompían con la teoría que pretendía argumentar las potencialidades revolucionarias de esa clase social. Visto así se corrobora la idea del Consejo de Redacción respecto al carácter agrario, antimperialista y cultural de la revolución continental.

Una especificidad de *Pensamiento Crítico* – en lo que al tratamiento de la estructura social se refiere- es el hecho de incluir como criterios de valoración los elementos de carácter étnico y la guerra de guerrillas para determinar los roles que correspondían a cada uno de los sectores y clases sociales en el proceso que debía desarrollarse

²⁸² V.I. Lenin. “¿Qué hacer?”. *Obras escogidas en III T, T I*. Editorial Progreso, Moscú, 1961.

en América Latina. Estos criterios también funcionarían en los análisis presentados en la revista en relación con el factor subjetivo.

3.3.2 La relación entre factor subjetivo y situación revolucionaria en *Pensamiento Crítico*.

Respondiendo a las exigencias teóricas de la revolución latinoamericana *Pensamiento Crítico* se adentra en uno de los debates más candentes de la época: el problema de la relación entre el factor subjetivo y la situación revolucionaria en América Latina. Las motivaciones de los redactores para incluir esta problemática en la revista coinciden con aquellas que les impulsaron a publicar los textos de Camilo Torres, Carlos Marighella, Augusto Turcios Lima y otros: la posibilidad y la necesidad de teorizar la praxis que los revolucionarios del continente venían desarrollando desde el primer lustro de la década del 60; así como la indispensabilidad de liberar el pasado a través del conocimiento de la historia; la cual consideraban portadora de experiencia y tradición de lucha.²⁸³ De ahí que la referida problemática esté presente, fundamentalmente, en los textos donde los guerrilleros explicaban sus experiencias en la lucha y en aquellos relacionados con la historia de los diferentes procesos revolucionarios a nivel mundial.

Un espacio especial tuvo en *Pensamiento Crítico* la historia de la Revolución Cubana. La selección de textos que presenta la revista sintetiza las experiencias obtenidas durante 100 años de luchas ant imperialistas, anticolonialistas y por la liberación nacional de Cuba y América Latina. Así lo evidencia la presencia de textos de José Martí, Julio Antonio Mella, Antonio Guiteras, el Che y Fidel²⁸⁴. De ahí que, a

²⁸³ "Presentación del número 46". *Pensamiento Crítico* (46); nov, 1967.

²⁸⁴ Ver Anexo 1.

partir del análisis de tales materiales, se pueda tener una idea de la visión que pretendía comunicar el Consejo de Redacción respecto a la relación del factor subjetivo y la situación revolucionaria.

El pensamiento martiano, por ejemplo, aparece de forma sistemática en la publicación. Ya desde el número 11 (diciembre de 1967) comienzan a figurar una serie de materiales en los que Martí aborda temas relacionados con la lucha independentista de Cuba, las causas de su fracaso y el objetivo antimperialista que se perseguía con la liberación de la isla²⁸⁵. También es importante, en cuanto a la presencia martiana en la revista, el ejemplar 49-50 (febrero- marzo del 71). En él se muestra una colección de documentos del Maestro entre los que se incluyen las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*²⁸⁶, los *Estatutos Secretos del Partido*²⁸⁷ y *Nuestra América*.²⁸⁸

El hecho de que estos documentos aparezcan en el mismo número en el que se ubican las reflexiones de Marx y Engels sobre la *Comuna de París* y los análisis de Lenin sobre las cartas de Marx a Kugelmann constituye la realización de lo que el Consejo de Redacción considerara un deber del marxismo como inspirador de las transformaciones al interior de la isla: relacionarse con la significación de Martí en la continuidad histórica de la nación²⁸⁹, lo que, en un sentido más amplio, pudiera traducirse en el deber del marxismo, como fundamento teórico de la revolución latinoamericana, de relacionarse con el pensamiento revolucionario del continente.

²⁸⁵ *Ibidem*.

²⁸⁶ José Martí. "Bases del Partido Revolucionario Cubano". *Pensamiento Crítico* (49-50); feb-mar, 1971.

²⁸⁷ José Martí. "Estatutos Secretos del Partido". *Pensamiento Crítico* (49-50); feb-mar, 1971.

²⁸⁸ José Martí. "Nuestra América". *Pensamiento Crítico* (49-50); feb-mar, 1971.

²⁸⁹ "Nota de presentación del número 49-50". *Pensamiento Crítico* (49-50); feb-mar, 1971.

La selección de materiales de la autoría de José Martí resume sus ideas más generales en torno a la preparación de la guerra revolucionaria que, a través de la liberación de Cuba, tributaría a la de toda América Latina. Especial atención merecen las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*. En ese documento se explica que uno de los propósitos de la organización radicaba en ordenar la guerra.²⁹⁰ De esa manera se puede entender que Martí asume la vía armada como la forma de lucha más eficaz para alcanzar el poder y, a partir de ahí, construir la república nueva. Es importante señalar que, al reconocer la organización de la guerra como la tarea primordial del partido, resuelve las contradicciones entre la dirección política y el mando militar, concentrándolos en una sola institución. Ello se pone de manifiesto también cuando explica que el *Partido Revolucionario Cubano* tenía como propósito: “Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolución, y congregar a los habitantes de la isla en un ánimo favorable a su victoria (...)”²⁹¹. Así daba a entender que el mencionado partido tenía la tarea de lo que, en lenguaje marxista, pudiera considerarse como la formación de la conciencia revolucionaria en las masas populares.

El conjunto de estos elementos, no solo apunta hacia un ideal de lo que debía ser la organización dirigente en el proceso cubano, sino también hacia una comprensión de la posibilidad de crear las condiciones subjetivas en la justa medida en que se desarrollaba la guerra revolucionaria. Esta convicción aparece también en los textos

²⁹⁰ En el artículo número 2 queda asentado: “El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objetivo precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar a toda costa al país a un movimiento mal dispuesto y discorde, sino ordenar de acuerdo a cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve, encaminada a asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la isla”. José Martí. “Bases del Partido Revolucionario Cubano”. *Pensamiento Crítico* (49-50); feb-mar, 1971, p. 194.

²⁹¹ José Martí. “Bases del Partido Revolucionario Cubano”. *Pensamiento Crítico* (49-50); feb-mar, 1971, p. 195.

de destacados revolucionarios cubanos que han sido considerados fieles seguidores del pensamiento martiano.²⁹²

En ese sentido, también hay que mencionar al Che; quien – al sistematizar las experiencias resultantes de la última etapa de la insurrección cubana- aportara invaluable conocimientos sobre la relación factor subjetivo y situación revolucionaria en América Latina. Como es ya conocido, a raíz de la experiencia cubana -que demostró en la práctica cubana su efectividad- y de las escasas posibilidades de alcanzar la victoria mediante la vía pacífica en América Latina, el Che asume la vía armada como la forma de lucha ideal para lograr el objetivo de la revolución. Es decir, para la toma del poder. Dentro de la lucha armada reconoce la guerra de guerrillas como el método fundamental. Esta idea no es del todo nueva dentro de la tradición marxista. Anteriormente había sido expresada por Lenin, especialmente, en su obra “La guerra de guerrillas”. Más -a diferencia del líder ruso; para quien este tipo de guerra era complementario- el Che lo asume como el método esencial, dadas las particularidades del contexto latinoamericano. De ahí que requiriera un tipo específico de organización dirigente.

En el texto *La guerra de guerrillas: un método* se reconoce a la guerrilla como la vanguardia combativa del pueblo²⁹³. De esa manera aparece como la organización dirigente de la revolución. En la misma se resuelve la contradicción entre el mando político y el mando militar. Por eso se entiende que no renuncia a la educación de las

²⁹² A propósito, el número 39 tiene singular importancia. El mismo fue preparado, especialmente, para difundir documentos de la revolución del 30. Es preciso llamar la atención sobre el hecho de que una buena parte de ellos constituían documentos inéditos que fueron divulgados por primera vez en este mensuario. De igual manera debe resaltarse la prioridad que se le dio, en este ejemplar, al pensamiento de Antonio Guiteras Holmes. De su autoría aparecen textos como: *El Manifiesto al Pueblo de Cuba*, *Programa de la Joven Cuba* y *Septembrismo*; documentos en los que no solo se expresa su profundo antimperialismo, sino también la continuidad con la idea de la necesidad de conquistar por la vía de la violencia revolucionaria la independencia de Cuba.

²⁹³ Ernesto Guevara. “La guerra de guerrillas: un método”. *Pensamiento Crítico* (9); oct, 1967.

masas sino que, al conformar una unidad político-militar, lleva esa responsabilidad a través del propio proceso insurreccional. De esta suerte recupera el sentido en que los clásicos del marxismo entendían el problema de la educación de las masas. Esto es: el mejor método para crear la conciencia política de las masas es la revolución.²⁹⁴ Además, al demostrar que la conciencia política se puede hacer madurar a través de la lucha armada deja expuesto que es posible iniciar la revolución sin que exista la perfecta armonía entre el factor subjetivo y la situación revolucionaria. A la comprensión de esta cuestión también tributó la presencia en *Pensamiento Crítico* de textos sobre la historia de los movimientos revolucionarios en América Latina y en Europa.

Especial mención amerita el tratamiento de los movimientos revolucionarios en Europa. Los textos relacionados con ese tema se enfocan en dos direcciones: hacia la revolución rusa liderada por Lenin y hacia los movimientos antiautoritarios surgidos en ese continente en la década del 60. Esa última problemática sirvió para revelar el impulso que las luchas de liberación nacional del Tercer Mundo habían dado a la revolución mundial, mientras que la primera consolidaba las nociones, antes expuestas por Martí y el Che, respecto a los elementos que conforman el factor subjetivo y la idea de no frenar el proceso por la ausencia de una u otra condición. Así lo evidencia, por ejemplo, el análisis ofrecido por Lenin de las cartas de Marx a Kugelmann.²⁹⁵

En ese texto Lenin resalta el papel conferido por Marx a la iniciativa histórica de los obreros de París. Ello constituye una ruptura con las tesis de aquellos que pretendían

²⁹⁴ V. I. Lenin. "¿Qué hacer?" *Obras escogidas en III T, T. I.* Editorial Progreso, 1961.

²⁹⁵ V. I. Lenin. "Vladimir I. Lenin: Cartas de Marx a Kugelmann". *Pensamiento Crítico* (49-50); feb-mar, 1971.

ver en la teoría de la revolución marxista una doctrina dogmática que suponía frenar la revolución, ante la inexistencia de “perspectivas infaliblemente favorables”.²⁹⁶ Así se manifiesta también cuando señala, además, la capacidad del autor de *El Capital* para comprender que –en determinados momentos- “la lucha desesperada de las masas, inclusive por una causa sin perspectiva es indispensable para los fines de la educación ulterior de estas masas y su preparación para la lucha siguiente.”²⁹⁷

Ideas similares acerca de la relación factor subjetivo y situación revolucionaria aparecen de mano de los líderes guerrilleros antes mencionados. Entre los textos más importantes de esta procedencia cabe resaltar la *Declaración de las FAR de Guatemala*²⁹⁸ y la *Carta de Carlos Marighella al ejecutivo del partido comunista brasileño exigiendo su renuncia*²⁹⁹. Ambos documentos giran en torno a señalamientos similares. En primer lugar se denuncia la pasividad de los diferentes partidos comunistas al no pasar a la lucha armada argumentando la inexistencia de las condiciones subjetivas indispensables para ello. Igualmente, denuncian la desvinculación de dichas organizaciones con los campesinos y las masas en general; así como la falta de preparación político-ideológica y –en consecuencia- la censura a las opiniones divergentes respecto a la táctica y la estrategia de la revolución latinoamericana. Estas razones les llevan a considerar que ni el partido

²⁹⁶ Carlos Marx y Federico Engels. “Correspondencia”. Citado en: V I. Lenin. “Vladimir I. Lenin: Cartas de Marx a Kugelman”. *Pensamiento Crítico* (49-50); feb-mar, 1971.

²⁹⁷ *Ibidem*, p. 298.

²⁹⁸ Fuerzas Armadas Rebeldes. “Declaración de las Fuerzas Armadas Rebeldes de Guatemala”. *Pensamiento Crítico* (15); abr, 1968.

²⁹⁹ Carlos Marighella. “Carta de Carlos Marighella al ejecutivo del Partido Comunista Brasileño solicitando su renuncia”. *Pensamiento Crítico* (7); ago, 1967.

guatemalteco, ni el brasileño podían ser consideradas organizaciones dirigentes de la revolución.

Tales razonamientos señalan hacia la opinión del Consejo de Redacción en torno a uno de los componentes más importantes del factor subjetivo: la organización dirigente y su condición de vanguardia. A juzgar por los aspectos que sustentan la crítica de los guerrilleros, se puede entender que la única forma en que los partidos comunistas pudieran alzarse como vanguardia de la revolución era vinculándose estrechamente con los campesinos y demás clases oprimidas; lo que les conduciría a tener una clara visión sobre las condiciones de opresión en las que se encontraban y, además, desarrollar la labor de educación política que les correspondía como organización dirigente. Esto solo sería posible si asumían la lucha armada como la forma fundamental para desarrollar la subversión continental, pues, -en el contexto latinoamericano- elegir la lucha armada significaba renunciar a la tentativa de organizar esfuerzos para alcanzar reivindicaciones económico-políticas, al espontaneísmo y asumir el carácter de subversión de la totalidad social que debía poseer la revolución

A partir de lo expuesto tanto en los materiales sobre la historia del movimiento revolucionario mundial como de la praxis contemporánea a *Pensamiento Crítico*, se puede comprender que consideraban la vía armada –en la forma de la guerra de guerrillas- como la más eficaz para efectuar y concluir victoriosamente la revolución en el contexto de colonización y subdesarrollo de América Latina. Ello se traduce en la necesidad de realizar el proceso en la ilegalidad; única alternativa que garantizaba la radicalidad de las acciones para la toma del poder político y de las medidas que debían ser puestas en práctica luego de concluida la etapa insurreccional.

De igual manera hay una asunción del carácter formativo de la revolución armada, lo que implicaba la necesidad de una organización dirigente que aglutinara en sí la dirección política y el mando militar; una organización capaz de tributar a la formación de la conciencia revolucionaria de las masas en la justa medida en que se involucraba en la lucha ilegal por la toma del poder político. Ello, además, conduce a una interpretación de la relación entre el factor subjetivo y la situación revolucionaria similar a la expuesta por los clásicos del marxismo y, fundamentalmente, por el Che. También hay que resaltar la importancia de abordar esta problemática a partir de la historia del movimiento revolucionario internacional, pues, la misma evidenciaba la presencia de las condiciones subjetivas mínimas en América Latina. Asimismo, posibilitó las reflexiones sobre los errores y aciertos de los esfuerzos revolucionarios realizados en Cuba, América Latina y otras latitudes.

En conclusión se puede establecer que la especificidad de la teoría en *Pensamiento Crítico* radicó en el tratamiento del carácter de la revolución en relación con el subdesarrollo y, la dominación cultural y política que ejercía el imperialismo sobre América Latina. Así mismo, constituye una particularidad de la revista la centralidad del concepto de forma de lucha, del cual derivan las ideas en torno al sujeto histórico de la revolución, organización dirigente y la relación entre el factor subjetivo y la situación revolucionaria.

Otro elemento específico de *Pensamiento Crítico* lo constituye el alto nivel que alcanzó el tratamiento de las diferentes problemáticas de la revolución social latinoamericana desde el punto de vista teórico; así como el haberlo hecho mediante una imbricación de la teoría marxista y la que provenía de los análisis que los protagonistas del proceso realizaban sobre sus propias praxis.

CONCLUSIONES

La Revolución Cubana de 1959 constituyó una de las premisas históricas que contribuyeron a la conformación y madurez de la situación revolucionaria a nivel internacional y, especialmente, en América Latina. Aportó una experiencia concreta de praxis revolucionaria y demostró la posibilidad real de la lucha anticapitalista. En este sentido, el acontecimiento mismo de la subversión insular estimuló la configuración del factor subjetivo imprescindible para emprender la revolución latinoamericana.

Si bien la realización histórica del evento revolucionario cubano por sí mismo contribuyó –desde lo simbólico y lo praxiológico– a la conformación del contexto de las luchas anticapitalistas de los 60, también tributó a ese propósito de manera activa a través del desarrollo de una política internacionalista efectiva hacia los revolucionarios de África, Asia y América Latina. Esta se desplegó en el orden político, organizativo, militar e ideológico, y se fue consolidando en el segundo lustro de la década en la medida en que se expresaba en el discurso político como divergencia respecto a la proyección internacional de la URSS.

La voluntad hegemónica del gobierno revolucionario cubano de contribuir a la conformación del factor subjetivo necesario para la constitución y consolidación de los movimientos revolucionarios, fundamentalmente en América Latina, se expresó también en las políticas editoriales y en las publicaciones periódicas de la década del 60. Estas últimas, prestaron especial atención al acontecimiento revolucionario de Latinoamérica. En ese sentido, se distinguen las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*.

Puede afirmarse que estas publicaciones en su conjunto sostienen *una* teoría de la revolución social latinoamericana, pues, a pesar de poseer identidades editoriales propias y publicar una heterogeneidad de textos sobre el tema, abordan como totalidad todas las categorías inmanentes a la teoría de la revolución que se reconocen en la tradición marxista: carácter de la revolución; clases sociales, objetivo político, situación revolucionaria, condiciones objetivas y subjetivas, táctica y estrategia, el poder como problema fundamental de toda revolución y el problema de la organización dirigente.

Constituye también *una* teoría de la revolución en el sentido de que, en general, existe una coherencia lógica y política en las tesis que sostienen.

No obstante, la teoría que emergió de la difusión de textos sobre la revolución social latinoamericana en las diferentes publicaciones adquirió determinadas especificidades de acuerdo a la identidad editorial de cada publicación y a la madurez teórica e ideológica de los consejos de redacción respecto a las diferentes variables conceptuales.

La especificidad de *Casa de las Américas* es que abordó el problema del *carácter* de la revolución, especialmente, en relación con la transformación cultural. Así mismo, se destacó por el énfasis puesto en las particularidades de la *dirección revolucionaria* para América Latina. También por haber introducido la problemática indígena, aunque no logró consolidar un discurso sobre el papel de este sector social en la revolución social latinoamericana.

La revista *Cuba Socialista* también trató el tema del carácter de la revolución pero no llegó a consolidar una concepción sobre la condición cultural de dicho proceso.

El Consejo de redacción del órgano oficial del Partido Comunista de Cuba puso énfasis en el análisis sobre la *forma de lucha fundamental* para la revolución social latinoamericana. El tema fue tratado a través de textos vinculados con la política de coexistencia pacífica, la experiencia guerrillera cubana y el discurso político de los líderes de la revolución insular sobre el desarme total y el lugar del Tercer Mundo en la contradicción entre el socialismo y el capitalismo. Al respecto se observa una *dualidad de posiciones* pues aparecieron tanto textos que validaban la vía pacífica como otros que fundamentaban la necesidad de asumir la lucha armada como la forma fundamental para realizar la revolución continental. La segunda posición fue la que predominó posteriormente.

Pensamiento Crítico se distinguió por haber logrado un *mayor nivel teórico* en el tratamiento de las cuestiones relativas a la revolución social latinoamericana. Los redactores de la revista trataron el tema del *carácter* de la revolución a través de la publicación de textos relacionados con el desarrollo y la dependencia, la penetración cultural del imperialismo y el sujeto histórico.

Otra especificidad de *Pensamiento Crítico* consiste en haber abordado el tema de las *clases sociales* a partir de sus particularidades en América Latina y de sus *tareas históricas* en la revolución social latinoamericana. En este punto un aspecto identitario de la revista consiste en el análisis de las potencialidades revolucionarias del indio; lo que -en alguna medida- le sirvió para sobrepasar una limitante que se aprecia tanto en *Casa de las Américas* como en *Cuba Socialista*: el no haber establecido a cabalidad las distinciones pertinentes entre el campesino y el indio latinoamericano en relación al hecho revolucionario.

Resulta significativo que las tres publicaciones dieran atención especial a los temas relativos al *carácter*, al *objetivo político* y al *poder*. Existió consenso en que la revolución debía ser antimperialista, socialista, agraria, continental, cultural y por el desarrollo. El *objetivo*, entonces, se identificó con la subversión de la *totalidad social* capitalista y se comprendió el tema del *poder* como el problema fundamental de la revolución social latinoamericana.

En lo referente a la estructura de las clases sociales reconocen las limitaciones del proletariado latinoamericano para convertirse en *el sujeto histórico* de la revolución continental. Así mismo, incluyen la problemática indígena. Aunque los análisis en torno a esa cuestión no alcanzaron la misma madurez que aquellos vinculados con las tareas históricas de los campesinos y los intelectuales.

Comprenden la necesidad de las *alianzas* entre campesinos, obreros, intelectuales, indios y estudiantes como un factor determinante en la solución del problema fundamental de la revolución latinoamericana: la toma del poder político.

A partir del análisis de la *estructura de clases* latinoamericana, las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico* asumen una posición común en torno a la burguesía de la región. Consideraron que la misma había dejado de ser una clase revolucionaria y, por tanto, quedaba excluida de la posible alianza con obreros, campesinos, indios, intelectuales y estudiantes.

Otro aspecto que marca la continuidad entre las publicaciones estudiadas consiste en el reconocimiento del campesino como *sujeto histórico* de la revolución latinoamericana. Ello resultó del análisis de las peculiaridades de la estructura de clases en el continente y de las soluciones táctico-estratégicas que proponían para la realización del proceso en la región.

Resulta de especial interés la atención de estas revistas a la participación de una *intelectualidad orgánica* cuya función política era contribuir a la constitución del factor subjetivo y la conciencia política a través del trabajo, específicamente, educativo y cultural. El énfasis en esta problemática se justificaba en el hecho de que la revolución anticapitalista en Latinoamérica se realizaría con un sujeto histórico semianalfabeto, campesino e indígena, esencialmente, distante del sujeto revolucionario descrito por la teoría marxista clásica.

También es relevante que las tres revistas abordaran las cuestiones vinculadas con la *forma de lucha, el método* y la relación entre las *condiciones objetivas y subjetivas* de la lucha revolucionaria en América Latina. Existió consenso en cuanto al papel de la vía armada como la forma fundamental que debía adquirir la lucha de clases en el continente; así como sus potencialidades para la formación de las condiciones subjetivas, en especial, la conciencia política. Se consideró la guerra de guerrillas como el método esencial para la mayoría de los países y el campo como el escenario ideal para desarrollarla. Reconocieron la necesidad de una *situación revolucionaria* y la posibilidad de crear las *condiciones subjetivas* a través de la praxis revolucionaria.

De los análisis sobre la forma de lucha, el método, el escenario y la relación entre las condiciones objetivas y subjetivas derivó una concepción acerca de la *organización dirigente*. Se fundamentó la unidad del mando político y militar, la comprensión de la toma del poder político como el objetivo principal de la revolución y la preparación teórica como los rasgos definitorios de la organización dirigente en América Latina.

No obstante la contribución que *Casa de las Américas, Cuba Socialista y Pensamiento Crítico* realizaron a la configuración del *factor subjetivo* para la revolución social latinoamericana –en tanto favorecieron la maduración de los

procesos de conciencia política, organización, programas, adopción de tácticas y estrategias, etc.- a través de la participación en una lucha teórica que se expresó, preferentemente, por medio de la difusión de una teoría de la revolución social para América Latina, debe tenerse en cuenta que dicha difusión se realizó a partir de determinadas condiciones de posibilidad teóricas y políticas que poseían los diferentes consejos editoriales. De manera que, si bien se logra –esencialmente- una interpretación del contexto y los movimientos revolucionarios latinoamericanos a partir de los conceptos tradicionales del marxismo; así como una comprensión - desde esa teoría- de la praxis revolucionaria latinoamericana, se evidencian también ciertas limitaciones en cuanto al tratamiento de problemáticas como: la participación de la población indígena en la revolución, los objetivos de la reforma agraria y el papel efectivo del proletariado en el contexto subdesarrollado y colonizado de América Latina.

A pesar de la limitación señalada, el esfuerzo de las revistas que conforman el objeto de este estudio por difundir la problemática de la revolución continental, posee el valor de haber contribuido a la ejecución de la voluntad hegemónica de la política cubana y su praxis revolucionaria e internacionalista; a la inserción de una intelectualidad orgánica de la isla en la lucha teórica; y a la actualización del marxismo clásico en correspondencia con el contexto histórico tercermundista. En este sentido *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico* contribuyeron a validar el sistema categorial de la teoría de la revolución marxista como totalidad en la medida en que avanzaron en la conceptualización de las especificidades de la revolución social latinoamericana. Esto último permite afirmar que la difusión de la problemática alcanzó un rango teórico, y por su coherencia

lógica y política, se constituyó como *una* teoría de la revolución social latinoamericana.

RECOMENDACIONES

A partir de los resultados de esta investigación se recomienda:

- Al *Ministerio de Educación Superior* incluir los resultados de esta investigación como parte de los contenidos invariantes de las asignaturas de *Historia de Cuba e Historia de América Latina, Filosofía y Sociedad*; así como en los de *Pensamiento Filosófico y Social Contemporáneo y Teoría Sociopolítica*.
- A la *Universidad de Granma*, crear un equipo de investigación multidisciplinario para introducir de forma orgánica los contenidos de esta investigación en los programas señalados.
- Al proyecto *GALFISA* del *Instituto de Filosofía* del *CITMA* que contribuya a la socialización de estos resultados entre los movimientos sociales latinoamericanos actuales.

BIBLIOGRAFÍA

1. S/A. La crisis actual del imperialismo y los procesos revolucionarios en América Latina y el Caribe. En: Rebelión Tricontinental. Editorial Ciencias Sociales. S/F.
2. Abreu San, J.D. Socialismo y Filosofía en Che Guevara. Tesis de Grado. Facultad de Filosofía. Universidad de La Habana, 1990. (Inédito).
3. Acanda, J.L. El malestar de los intelectuales. Revista Temas (20); abr-jun, 2002.
4. _____ Traducir a Gramsci. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
5. _____ Ética y política en la sociedad civil. Las funciones de la idea de sociedad civil en la teoría política marxista. En: Duharte Díaz, Emilio y coautores: *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomo I, Editorial "Félix Varela", La Habana, 2006.
6. Alarcón de Quesada, R. La dictadura global y la promesa de José Martí. En: Rebelión Tricontinental. Editorial de Ciencias Sociales. S/F.
7. Alonso, A. El concepto de sociedad civil en el debate contemporáneo. En: Marx Ahora, No. 2, 1996.
8. _____ Marxismo y espacio de debate en la Revolución Cubana. En: Temas. N° 3, 1995.
9. _____ El Departamento de Filosofía de K 507. La Jiribilla. No 647, sept-oct, 2013. [http:// www.lajiribilla.cu/articulo/5787](http://www.lajiribilla.cu/articulo/5787) Consultado: 25/10/2013.
10. Bensaid, D. y Nair, A. A propósito del problema de la organización: Lenin y Rosa Luxemburgo. Teoría marxista del Partido Político. En: Cuadernos Pasado y Presente. Argentina, No.12, 1969.

11. Bell Lara, J; López, D; Caram, T. Introducción. En: Documentos de la Revolución Cubana 1960. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
12. _____ La educación y concientización del pueblo. En: Documentos de la Revolución Cubana 1960. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
13. _____ La independencia económica. En: Documentos de la Revolución Cubana 1960. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
14. _____ La defensa de la Revolución. En: Documentos de la Revolución Cubana 1960. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
15. _____ La radicalización y participación de las masas. En: Documentos de la Revolución Cubana 1960. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
16. _____ Introducción. En: Documentos de la Revolución Cubana 1962. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
17. _____ Crisis de Octubre. En: Documentos de la Revolución Cubana 1962. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
18. Borón, A. Filosofía Política y Crítica de la sociedad burguesa: el legado teórico de Karl Marx. Editorial de Ciencias Sociales, 2007.
19. _____. Poder, “contra-poder” y “antipoder.” Notas sobre un extravío teórico político en el pensamiento crítico contemporáneo. Ponencia presentada al V Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana, Cuba, 10 al 14 de Febrero de 2003.
20. _____. El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo. Ponencia presentada en el Foro Social Mundial el día 27 de enero de 2001.

21. Buzzi, A. R. La Teoría Política de A. Gramsci. Editorial Fontanella, Barcelona, 1969.
22. Castro Ruz, Fidel. ¡Millones de manos se extenderán para empuñar las armas!
En: Rebelión Tricontinental. Editorial Ciencias Sociales. S/F.
23. _____ Cronología de las intervenciones del Comandante en Jefe y Primer Secretario del Comité Central del PCC. Centro de Documentación, DOR-CC-PCC, 1976.
24. _____ Cronología 25 años de Revolución. 1959-1983. Editora Política, La Habana, 1987.
25. _____ Discurso de análisis de los acontecimientos de Checoslovaquia. Intervención de Fidel el 23 de agosto de 1968. Ediciones COR, N° 16, 1968.
26. _____ Discurso de Fidel Castro, Primer Ministro y Secretario General de las ORI, en comparecencia pública para informar al pueblo sobre el funcionamiento de las ORI. (23-2-62). En: Hoy, 27 de marzo, 1962.
27. _____ Discurso de Fidel el 1º de mayo de 1966. COR.
28. _____ Discurso de Fidel en la Clausura de OLAS. El Orientador Revolucionario. N° 19, agosto, 1967.
29. _____ Discurso en Acto de Clausura de la I Conferencia de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina. (15-1-1966). Granma, 16 de enero, 1966.
30. _____ "Cien Horas con Fidel" En: Periódico Granma, Suplementos, La Habana, 2006.

- 31._____ La batalla de ideas nuestra arma política más poderosa. Editora Política, La Habana, 2003.
- 32._____ Una introducción necesaria. En: El diario del Che en Bolivia. Editora Política, La Habana, 2006.
- 33._____ Discurso pronunciado por Fidel, Primer Secretario del PCC y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario en el Acto de Presentación del Comité Central del PCC. (3-10-65). Granma, 4 de octubre, 1965.
- 34._____ Discurso sobre el PURS En la inauguración del IX Ciclo de la Universidad Popular. (1-12-61). En: Obra Revolucionaria. N° 46, 1961.
- 35._____ Fidel en el Centenario del Natalicio de Lenin. (22-4-70). COR, N° 8, abril, 1970.
36. Césaire, A. Retorno al país natal. Colección Sur Editores, 2011.
37. Colectivo de Autores. La propaganda en pie de guerra: dos ejemplos a tener en cuenta. En: Propaganda: Reflexiones. Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.
- 38._____. Reflexiones sobre nuestra propaganda revolucionaria: Conceptos y principios. En: Propaganda: Reflexiones. Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.
- 39._____. Ideología y propaganda. En: Propaganda: Reflexiones. Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.
- 40._____. Ideología marxista-leninista. En: Propaganda: Reflexiones. Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.
41. Colectivo de autores. Comunicación y Sociedad Cubana. Editorial Félix Varela, La Habana, 2005.

42. Colectivo de Autores. Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Lima, 2009.
43. Colectivo de Autores. Metodología de la Investigación. Panamericana Formas e impresos, S.A, Colombia, 1997.
44. Companioni, P. Filosofía para soñar lo imposible. La Jiribilla. No 647, sept-oct, 2013. [http:// www.lajiribilla.cu/articulo/5787](http://www.lajiribilla.cu/articulo/5787) Consultado: 25/10/2013.
45. Debray, R. ¿Revolución en la Revolución? Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1967.
46. Díaz Castañón, M. Ideología y Revolución en Cuba, 1959-1962. Editorial de Ciencias Sociales, 2001.
47. Díaz Sosa, F. La difusión del marxismo soviético en Cuba en la década del 60. Tesis de Maestría. Universidad Central de Las Villas, 2003. (Inédita).
48. Dussel, E. La corrupción de lo político. El “campo político”. Lo político y lo privado. En: 20 tesis de política. Editorial de Ciencias Sociales, 2011.
49. _____. El orden político vigente. En: 20 tesis de política. Editorial de Ciencias Sociales, 2011.
50. _____. La transformación crítica de lo político: Hacia el nuevo orden político. En: 20 tesis de política. Editorial de Ciencias Sociales, 2011.
51. _____. Historia de la filosofía y filosofía de la liberación. Nueva América, Bogotá, 1994.
52. Engels, F. La guerra de los campesinos en Alemania. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

- 53._____Prefacio a la edición alemana del Manifiesto Comunista de 1883. En: Carlos Marx y Federico Engels. Obras Escogidas en II T, TI. Editorial Progreso, Moscú, 1973.
- 54._____Prefacio a la edición alemana del Manifiesto Comunista de 1890. En: Carlos Marx y Federico Engels. Obras Escogidas en II T, TI. Editorial Progreso, Moscú, 1973.
- 55._____Discurso ante la tumba de Marx. Obras Escogidas en II T, TI. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1973.
- 56._____Introducción a la edición de 1895 de Las luchas de clase en Francia de Carlos Marx. En: Obras Escogidas en II T, TI, Moscú, 1973.
- 57._____ La Contribución a la Crítica de la Economía Política de C. Marx. En: Obras Escogidas en II T, TI Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú. S/F.
- 58._____Prefacio a la Guerra Campesina en Alemania Obras Escogidas en II T, TI. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú. S/F.
- 59.Fanon, F. Piel Negra, Máscaras Blancas. Editorial Caminos, La Habana, 2010.
- 60._____ La violencia en el contexto internacional. En: Los condenados de la tierra. Fondo Editorial Casa de las Américas, 2011.
- 61._____Grandeza y debilidades del espontaneísmo. En: Los condenados de la tierra. Fondo Editorial Casa de las Américas, 2011.
- 62._____Fundamentos recíprocos de la cultura nacional y las luchas de liberación. En: Los condenados de la tierra. Fondo Editorial Casa de las Américas, 2011.
- 63.Fernández Retamar, R. Todo Caliban. Fondo Cultural del ALBA, 2006.
- 64.Fornet, A. A título personal. Editorial Letras Cubanas, 2011.

65. Fung, T. Otra vez acerca de la revolución social. En: Filosofía Marxista I. Editorial Félix Varela, 2009.
66. _____ ¿Ciencia política en Lenin? Conjeturas y bosquejos. En: Marx ahora. No.4-5, 1997-1998.
67. _____ En torno a las regularidades y particularidades de la Revolución Socialista en Cuba. Ciencias Sociales, 1982.
68. Galiano, E. Las venas abiertas de América Latina. Fondo Editorial Casa de las Américas, 2004.
69. García Rodríguez, Y. La revista Pensamiento Crítico en el contexto de los 60. Proyecto de Investigación "El Ideal Social de la Revolución Cubana en la década del 60". Universidad Central "Martha Abreu" de las Villas, 2003. (Inédito).
70. Gedo, A. El marxismo en la Filosofía. La Filosofía en el Marxismo. En: Marx Ahora. No. 1, 1996.
71. Gómez Velázquez, N. La difusión del marxismo en las publicaciones periódicas cubanas (PPC): 1959-1970. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. Universidad de la Habana, 2001. (Inédita).
72. _____ Filosofar sobre Pensamiento Crítico. La Jiribilla. No 647, sept-oct, 2013. En: [http:// www.lajiribilla.cu/articulo/5787](http://www.lajiribilla.cu/articulo/5787) Consultado: 25/10/2013.
73. Gramsci, A. El Materialismo Histórico y la Filosofía de B. Croce. Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.
74. _____ Los intelectuales y la organización de la cultura. O. E. Editorial Lautaro, T. II.

- 75._____Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno, Buenos Aires, Lautaro, 1962.
- 76.González Estrada, Y. Apuntes para un replanteamiento en el estudio del pensamiento marxista de los años 60. Revista Cubana de Filosofía. Edición Digital No. 21. nov-may 2012.<http://revista.filosofia.cu/debate.php?id=601>. Consultado: 8/12/2012.
- 77._____ Las publicaciones periódicas cubanas PPC (1960-1970): El rescate del enfoque histórico en la teoría marxista de la revolución social. Revista Cubana de Filosofía. Edición Digital No. 25. ene-jul 2014. <http://revista.filosofia.cu/pensamientoc.php?id=650> Consultado: 25/01/2014.
- 78._____ Reflexiones sobre Enajenación y Producción en la Concepción Marxista de la Historia. <http://www.nodo50.org/cubasi gloXXI/ponencias08.htm> Consultado: 10/06/2011.
- 79.Guadarrama, P. Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano. UNINCCA. Colombia, 1997.
- 80._____Humanismo y Socialismo en la óptica del Pensamiento Marxista Latinoamericano. En: Contracorriente. N° 3, 1996.
- 81._____ Marxismo y Antimarxismo. Editora Política, 1994.
- 82.Guevara, E. Crear dos, tres... muchos Vietnam, es la consigna. En: Rebelión Tricontinental. Editorial de Ciencias Sociales. S/F.
- 83._____Al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes. En: Ernesto Che Guevara. Obras. 1957-1967. Casa de Las Américas, 1970, T.II.
- 84._____América desde el balcón afroasiático. En: Ernesto Che Guevara. Obras. 1957-1967. Casa de Las Américas, 1970, T.II.

- 85._____ Carta del Che a Hart, 4 de diciembre de 1965. En: Contracorriente. N° 9, 1997.
- 86._____El papel de la Universidad en el desarrollo económico de Cuba. En: Ernesto Che Guevara. Obras. 1957-1967. Casa de Las Américas, 1970, T.II.
- 87._____El Partido Marxista-Leninista. En: Ernesto Che Guevara. Obras. 1957-1967. Casa de Las Américas, 1970, T.II.
- 88._____La guerra de guerrillas. Editorial Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1978.
- 89._____Proyecciones sociales del Ejército Rebelde. En: Ernesto Che Guevara. Obras. 1957-1967. Casa de Las Américas, 1970, T.II.
- 90._____Reforma Universitaria y Revolución. En: Ernesto Che Guevara. Obras. 1957-1967. Casa de Las Américas, 1970, T.II.
- 91._____Soberanía política e independencia económica. En: Ernesto Che Guevara. Obras. 1957-1967. Casa de Las Américas, 1970, T.II.
- 92._____Sobre el sistema presupuestario de financiamiento. En: Ernesto Che Guevara. Obras. 1957-1967. Casa de Las Américas, 1970, T.II.
- 93._____Sobre la construcción del Partido. En: Ernesto Che Guevara. Obras. 1957-1967. Casa de Las Américas, 1970, T.II.
- 94._____Táctica y estrategia de la Revolución Latinoamericana. En: Ernesto Che Guevara. Obras. 1957-1967. Casa de Las Américas, 1970, T.II.
- 95._____Una actitud nueva ante el trabajo. En: Ernesto Che Guevara. Obras. 1957-1967. Casa de Las Américas, 1970, T.II.

96. _____ El socialismo y el hombre en Cuba, Editora Política, La Habana, 1988.
97. _____ El diario del Che en Bolivia. Editora Política, La Habana, 2006.
98. Grüner, E. El estado: pasión de multitudes. Spinoza versus Hobbes, entre Hamlet y Edipo. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
99. Hart, A. Discurso pronunciado con motivo de la constitución del Partido en La Universidad de La Habana. En: El Orientador Revolucionario. N° 11, 1967.
100. _____ El pensamiento marxista en nuestra identidad nacional. En: Memorias del Taller de Pensamiento Cubano. Ediciones CREART.
101. _____ Carta al coloquio 50 años del Departamento de Filosofía. La Jiribilla. No 647, sept-oct, 2013. En: [http:// www.lajiribilla.cu/artículo/5787](http://www.lajiribilla.cu/artículo/5787)
Consultado: 25/10/2013.
102. Hernández Phan, Minerva: Guerrillas en América Latina (1960-1967), Departamento de Historia de América de la Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana, 1988.
103. Horvath, M. Sobre la autocrítica de Lukács. Fundamentos, vol. X, No.103, 1950.
104. Kohan, N. Pensamiento Crítico y el debate por las ciencias sociales en el seno de la revolución cubana. En: <http://www.rebelión.org>. Consultado: 10/12/2008.
105. _____ La autocrítica filosófica de Lenin. Marx Ahora. No. 4-5, 1997-98.

106. _____Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado. Segunda Edición. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2003.
107. _____Fetichismo y Hegemonía en tiempos de rebelión. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
108. Lao-Montes, A. Fanon y el socialismo del siglo XXI: Los condenados de la tierra y la nueva política de des/colonialidad y liberación. En: Los condenados de la tierra. Fondo Editorial Casa de las Américas, 2011.
109. Lecturas de Filosofía. Instituto del Libro, La Habana, 1966.
110. Lecturas de Filosofía. Instituto del Libro, La Habana, 1968.
111. Lecturas de marxismo-leninismo. Editorial Nacional de Cuba. Editora Universitaria, La Habana. Ed. 1966.
112. Lecturas de marxismo-leninismo. Editorial Nacional de Cuba. Editora Universitaria, La Habana. Ed. 1968.
113. Lenin, V.I. El Estado y la Revolución, Editora Política, La Habana, 1963.
114. _____ Del folleto El socialismo y la guerra. En: El imperialismo y los imperialistas. Editorial Progreso, Moscú, S/F.
115. _____De la conferencia La guerra y la revolución. En: El imperialismo y los imperialistas. Editorial Progreso, Moscú, S/F.
116. _____El imperialismo, fase superior del capitalismo. Editorial Progreso, Obras Escogidas en III Tomos, T I, Moscú, 1961.
117. _____ La guerra de guerrillas. En: Lenin. Obras escogidas en XII T, T III. Editorial Progreso, Moscú, 1976.

118. _____ Dos tácticas de la socialdemocracia en la Revolución Rusa. Editorial Progreso, Obras Escogidas en III Tomos, T I, Moscú, 1961.
119. _____ ¿Qué hacer? Editorial Progreso, Obras Escogidas en III Tomos, T I, Moscú, 1961.
120. _____ Carlos Marx. Editorial Progreso, Obras Escogidas en III Tomos, T I, Moscú, 1961.
121. _____ Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo. Editorial Progreso, Obras Escogidas en III Tomos, T I, Moscú, 1961.
122. _____ Marxismo y Revisionismo. Editorial Progreso, Obras Escogidas en III Tomos, T I, Moscú, 1961.
123. _____ Sobre la organización del partido. Editorial Progreso, Obras Escogidas en III Tomos, T I, Moscú, 1961.
124. _____ Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación. Editorial Progreso, Obras Escogidas en III Tomos, T I, Moscú, 1961.
125. _____ La revolución socialista y el derecho a la autodeterminación. En: La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo. Ediciones en Lenguas Extranjeras. S/F.
126. León del Río, Y. El Departamento de Filosofía de la Universidad de la Habana. La pasión por la teoría. La Jiribilla. No 647, sept-oct, 2013. En: <http://www.lajiribilla.cu/articulo/5787> Consultado: 25/10/2013.
127. López Hernández, A. La concepción de la Revolución Verdadera en el pensamiento de Juan Marinello. En: Segundas Lecturas. Intelectualidad, política y cultura en la república burguesa. Ediciones Matanzas, 2013.

128. _____ Con cristales de larga duración: una mirada a la política cultural comunista anterior a 1959. En: Segundas Lecturas. Intelectualidad, política y cultura en la república burguesa. Ediciones Matanzas, 2013.
129. _____ Crónica de un fracaso anunciado. Los intelectuales de la República y el socialismo soviético. En: Segundas Lecturas. Intelectualidad, política y cultura en la república burguesa. Ediciones Matanzas, 2013.
130. Leyva Solano, X. "Investigación Social y Pueblos Indígenas: ¿En dónde estamos, de dónde venimos y hacia dónde parece que vamos?" en: Santiago Bastos y Aura Cumes (Coordinadores) *Mayanización y vida cotidiana*, Volumen 4, Ciudad de Guatemala, FLACSO-Guatemala, 2008.
131. Losurdo, D. Después del diluvio: ¿retorno a Marx? En: Marx Ahora, No. 2, 1996.
132. Lukács, G. El asalto a la razón. Instituto del Libro, La Habana, 1967.
133. _____. Historia y conciencia de clases. Ciencias Sociales, 1970.
134. Mari Bras, J. Puerto Rico: ¡No a la anexión! En: Rebelión Tricontinental. Editorial Ciencias Sociales. S/F.
135. Mariátegui, J. Advertencia. En: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Tercera Edición Casa de las Américas, 1975.
136. _____ El problema del indio. En: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Tercera Edición Casa de las Américas, 1975.
137. _____ El problema de la tierra. En: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Tercera Edición Casa de las Américas, 1975.

138. _____ Regionalismo y Centralismo. En: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Tercera Edición Casa de las Américas, 1975.
139. Marcuse, H. El marxismo soviético. Alianza Editorial, Madrid, 1969.
140. Martí Pérez, J. Nuestra América. Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de la Habana, 1979.
141. Martínez Heredia, F. Interrogar El Capital desde América Latina. En: El Capital historia y método. Una introducción. Edición Cubana. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
142. _____ Nota a la antología. En: La crítica en tiempo de Revolución. Antología de textos de Pensamiento Crítico. Editorial Oriente, 2010.
143. _____ A cuarenta años de Pensamiento Crítico. En: La crítica en tiempo de Revolución. Antología de textos de Pensamiento Crítico. Editorial Oriente, 2010.
144. _____ Nota del autor. En: El Ejercicio de Pensar. Editorial de Ciencias Sociales. Segunda Edición, 2010.
145. _____ Pensamiento social y política de la Revolución. En: El Ejercicio de Pensar. Editorial de Ciencias Sociales. Segunda Edición, 2010.
146. _____ Palabras al recibir el Premio Nacional de Ciencias Sociales. En: El Ejercicio de Pensar. Editorial de Ciencias Sociales. Segunda Edición, 2010.
147. _____ Necesitamos un pensamiento crítico. En: El Ejercicio de Pensar. Editorial de Ciencias Sociales. Segunda Edición, 2010.

148. _____ Nota introductoria. En: Si breve...Editorial Letras Cubanas, 2010.
149. _____ La escritura y la revolución. En: Si breve...Editorial Letras Cubanas, 2010.
150. _____ Eduardo Galeano y *Las venas abiertas de América Latina*. En: Si breve...Editorial Letras Cubanas, 2010.
151. _____ *La lucha de Lenin* en la Revolución Cubana. En: Si breve...Editorial Letras Cubanas, 2010.
152. _____ Elogio de Roberto Fernández Retamar. En: Si breve...Editorial Letras Cubanas, 2010.
153. _____ Un muchacho del interior. En: Si breve...Editorial Letras Cubanas, 2010.
154. _____ A viva voz. Editorial Letras Cubanas, 2010.
155. _____ Che, el Socialismo y el Comunismo. Casa de Las Américas, 1989.
156. _____ Historia y Marxismo. En: La Gaceta de Cuba. N° 4, 1995.
157. _____ Izquierda y Marxismo en Cuba. En: Temas. N° 3, 1995.
158. _____ Pensar es un ejercicio indispensable. Debates Americanos. N° 1, 1995.
159. _____ Una filosofía para la revolución. La Jiribilla. No 647, sept-oct, 2013. En: [http:// www.lajiribilla.cu/articulo/5787](http://www.lajiribilla.cu/articulo/5787) Consultado: 25/10/2013.
160. Martínez Villena, R. Cuba para la humanidad. En: Prosas. Editorial Letras cubanas, 2000.

161. _____. Los tres sectores fundamentales del proletariado cubano.
En: Prosas. Editorial Letras cubanas, 2000.
162. Marx, C y Engels, F. Manifiesto del Partido Comunista. En: Carlos Marx y Federico Engels. Obras Escogidas en II T, TI. Editorial Progreso, Moscú, 1973.
163. _____ Manifiesto del Partido Comunista. Prefacio a la edición alemana de 1872. En: Carlos Marx y Federico Engels. Obras Escogidas en II T, TI. Editorial Progreso, Moscú, 1973.
164. _____ Manifiesto del Partido Comunista. Prefacio a la edición alemana de 1882. En: Carlos Marx y Federico Engels. Obras Escogidas en II T, TI. Editorial Progreso, Moscú, 1973.
165. Marx, C. Prólogo de Contribución a la crítica de la economía política.
En: Filosofía Marxista I. Editorial Félix Varela, 2009.
166. _____ Carta de Carlos Marx a Vera Zasulich. En: Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado. Segunda Edición. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2003.
167. _____ Carta a la redacción de Anales de la Patria. En: Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado. Segunda Edición. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2003.
168. _____ Tesis sobre Feuerbach. En: La ideología alemana. Editora Política, La Habana, 1979.

169. _____ Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. En: Carlos Marx y Federico Engels. Obras Escogidas en II T, TI. Editorial Progreso, Moscú, 1973.
170. _____ El 18 Brumario de Luis Bonaparte. En: Carlos Marx y Federico Engels. Obras Escogidas en II T, TI. Editorial Progreso, Moscú, 1973.
171. _____ La dominación británica en la India. En: Carlos Marx y Federico Engels. Obras Escogidas en II T, TI. Editorial Progreso, Moscú, 1973.
172. _____ Futuros resultados de la dominación británica en la India. En: Carlos Marx y Federico Engels. Obras Escogidas en II T, TI. Editorial Progreso, Moscú, 1973.
173. _____ El Capital. Capítulo XXIV. La llamada acumulación originaria. En: Carlos Marx y Federico Engels. Obras Escogidas en II T, TI. Editorial Progreso, Moscú, 1973.
174. Mejía, Elías. Metodología de la Investigación Científica. Universidad Nacional de San Marcos. Facultad de Educación. Unidad de Postgrado, Lima, 2005.
175. Miranda, O. El marxismo en el ideal emancipador cubano durante la República Neocolonial. En: Temas. No 3, 1995.
176. Monal, I. Mitos del pensamiento latinoamericano y sus contrastes con Cuba. Memorias del Taller de Pensamiento Cubano. CREART.
177. Pérez, I. M. En torno a Palabras a los Intelectuales. Tesis de Grado. Facultad de Periodismo de La Universidad de La Habana, 1991.

178. Plá, R. El cuerpo teórico del marxismo. Ideas para una definición general. En: Filosofía Marxista I. Editorial Félix Varela, 2009.
179. _____. En torno a la teoría marxista de las formaciones sociales. En: Filosofía Marxista I. Editorial Félix Varela, 2009.
180. Plataforma Programática del PCC. Editora Política, La Habana, 1982.
181. Pogolotti, G. Polémicas culturales de los 60. Editorial Letras Cubanas, 2007.
182. _____. El crecimiento de un pensamiento socialista. La Jiribilla. No 647, sept-oct, 2013. En: [http:// www.lajiribilla.cu/articulo/5787](http://www.lajiribilla.cu/articulo/5787) Consultado: 25/10/2013.
183. Prieto, A. Centroamérica en Revolución, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
184. _____. Crisis Burguesa e Imperialista en América latina, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
185. _____. El Movimiento de Liberación Contemporáneo en América Latina, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
186. _____. Guerrillas Contemporáneas en América Latina, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
187. _____. Héroes Latinoamericanos, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1988.
188. _____. La Burguesía Contemporánea en América Latina, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
189. _____. Albizu Campos y el Independentismo Puertorriqueño, Editora Política, La Habana, 1986.

190. _____ . Apuntes para la Historia Económica de América Latina, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986.
191. Proclama de la Ira Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad. En: Rebelión Tricontinental. Editorial de Ciencias Sociales.
192. Quintero, M. El Escenario Político Venezolano de la segunda mitad del siglo XX. Actores y Realidades de un cambio anunciado, Departamento de Historia de América de la Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana, 2002.
193. Revai, J. La literatura y la Democracia Popular. A propósito de Lukács. En: Fundamentos, vol. XI, No. 112, 1951.
194. Roa, R. Informe de Raúl Roa a la Reunión del Buró Ejecutivo ampliado del Comité Nacional del Partido Socialista Popular. En: Hoy, 8 de julio, 1960.
195. Roca, B. Los fundamentos del socialismo en Cuba. Ediciones Populares, La Habana, 1960.
196. Rodríguez, C.R. Blas Roca. Letra con filo. Ciencias Sociales, La Habana, 1983, T.III.
197. Ruiz Valiente, R. El Neoliberalismo y su variante Latinoamericana, Ediciones de la Universidad, Buenos Aires, 1998.
198. Sánchez V. A. La utopía del fin de la utopía. En: Marx Ahora.No.1, 1996.
199. Santana, J. Algunos problemas de la Filosofía Marxista y su enseñanza en Cuba. En: Temas. N° 3, 1995.
200. Sartre visita Cuba. Edición Revolucionaria, La Habana, 1960.

201. Sartre, J-P. Prefacio. En: Fanon, F. Los condenados de la tierra. Fondo Editorial Casa de las Américas, 2011.
202. Sartre, A. Los intelectuales y la utopía. En: Batalla de los intelectuales. Nuevo discurso de las armas y las letras. Editorial de Ciencias Sociales, 2004.
203. _____ Los intelectuales y la práctica. En: Batalla de los intelectuales. Nuevo discurso de las armas y las letras. Editorial de Ciencias Sociales, 2004.
204. Suárez Salazar, L. La Revolución Cubana: su impacto en las relaciones interamericanas. En: Madre América un siglo de violencia y dolor (1898-1998). Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
205. _____ Vida, pasión y muerte de la “Alianza para el Progreso”. En: Madre América un siglo de violencia y dolor (1898-1998). Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
206. _____ Nuevos gritos de guerra y de victoria. En: Madre América un siglo de violencia y dolor (1898-1998). Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
207. _____ La crisis del orden neocolonial instaurado en la década de 1960. En: Madre América un siglo de violencia y dolor (1898-1998). Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
208. _____ Las utopías Nuestramericanas del “Primer Territorio Libre de América”. En: La Revolución Cubana en nuestra Mayúscula América: Una mirada desde sus utopías. Inédito.
209. _____ Cuba: baluarte de libertad y solidaridad. En: La Revolución Cubana en nuestra Mayúscula América: Una mirada desde sus utopías. Inédito.

210. _____ Descolonización, antimperialismo y no alineamiento internacional. En: La Revolución Cubana en nuestra Mayúscula América: Una mirada desde sus utopías. Inédito.
211. _____ La total descolonización de la Cuenca del Caribe. En: La Revolución Cubana en nuestra Mayúscula América: Una mirada desde sus utopías. Inédito.
212. _____ Las primeras “operaciones” inter-solidarias nustramericanas. En: La Revolución Cubana en nuestra Mayúscula América: Una mirada desde sus utopías. Inédito.
213. _____ La Tercera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos. En: La Revolución Cubana en nuestra Mayúscula América: Una mirada desde sus utopías. Inédito.
214. Tablada, C. El marxismo del Che. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
215. Torres Restrepo, C. Me he entregado a la revolución por amor al prójimo. En: Rebelión Tricontinental. Editorial Ciencias Sociales.
216. Vacca, G. Vida y Pensamiento de Gramsci , México, Plaza y Valdés, 1995.
217. Verdes Suárez, M. Algunas ideas de Ernesto Che Guevara acerca del papel del marxismo y su enseñanza. En: Filosofía Marxista I. Editorial Félix Varela, 2009.
218. _____ La concepción materialista de la historia como fundamento metodológico del marxismo. Filosofía Marxista I. Editorial Félix Varela, 2009.

219. Williams, E. El negro en el Caribe y otros textos. Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2011.
220. Zardoya Loureda, R. ¿Son conceptos las categorías? En: Filosofía Marxista I. Editorial Félix Varela, 2009.
221. _____ Acerca del método de exposición de la teoría del pensamiento y la producción espiritual. En: Filosofía Marxista I. Editorial Félix Varela, 2009.

ANEXO 1

BIBLIOGRAFÍA DE LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL LATINOAMERICANA EN LAS REVISTAS CASA DE LAS AMÉRICAS, CUBA SOCIALISTA Y PENSAMIENTO CRÍTICO ENTRE 1959 Y 1970

La bibliografía está estructurada según las problemáticas que fueron abordadas a lo largo de la investigación. Al interior de cada una de ellas, los *textos* se encuentran dispuestos cronológicamente y se indica su referencia exacta. Esta metodología facilita al interesado no sólo un material primario de trabajo, sino que ofrece una imagen de los *Temas* preferentes en la época y las prioridades de que fueron objeto por cada una de las publicaciones. A continuación se muestran las siglas con que se recogen las revistas en la Bibliografía:

1. ***Casa de las Américas*** - CAS. AME.
2. ***Cuba Socialista*** - CUB. SOC.
3. ***Pensamiento Crítico*** - PEN. CRI.

Listado y definición operacional de los Temas:

- 1) **Carácter de la revolución:** agrupa todos los materiales relacionados con el debate sobre la formación económico-social de América Latina, el pensamiento de los próceres de las luchas independentistas cubanas y latinoamericanas -con excepción de los textos resultantes de la última etapa insurreccional en la isla- y las teorías sobre el subdesarrollo.
- 2) **Clases sociales:** incluye los textos acerca de la conformación de las clases sociales latinoamericanas y la función social del intelectual.
- 3) **Situación revolucionaria y factor subjetivo:** incluye los documentos en los que se expresa la posición de Cuba respecto a la política de coexistencia pacífica. También las cartas y proclamas de destacados líderes guerrilleros del continente; así como aquellos materiales referentes a la situación económico-político-social de los países de América Latina en la década del 60.
- 4) **Clásicos del Marxismo:** comprenderá los textos de y sobre los clásicos del marxismo que abordan aspectos como: la definición de clases sociales, el partido y la cuestión colonial.

Carácter de la Revolución.

1960

1. Arty, D. Haití y la independencia de América. CAS. AME. (3); oct-nov, 1960.
2. Comité de Colaboración. San José y la traición. CAS. AME. (2); ago-sept, 1960.
3. Comité de Colaboración. Cómo haremos. CAS. AME. (1); jun-jul, 1960.
4. Fuentes, C. Radiografía de Estados Unidos. CAS. AME. (3); oct-nov, 1960.
5. González, E. Subdesarrollo y Revolución. CAS. AME. (2); ago-sept, 1960.

1961

6. Ávila, E. Una historia de Bolivia. CAS. AME. (4); ene-feb, 1961.
7. Escalante, A. Del grito de Yara a la Declaración de la Habana. CUB. SOC. (2); oct, 1961.
8. Fondo de Cultura Económica de México. Wright Mills: Escucha Yanqui. CAS. AME. (7); jul-ago, 1961.
9. León, J. La revolución mexicana del siglo XIX. CAS. AME. (7); jul-ago, 1961.
10. Lucksic, L. Bolivia. CAS. AME. (5); mar-abr, 1961.
11. Martínez, G. Presencia de la reforma agraria en América Latina. CAS. AME. (9); nov-dic, 1961.
12. Valencia, L. Realidad y perspectivas de la Revolución Cubana. CAS. AME. (5); mar-abr, 1961.

1962

13. _____ La civilización cristiana en Perú. CUB. SOC. (7); mar, 1962.
14. Flores, V. El marxismo es humanismo. CAS. AME. (13-14); jul-oct, 1962.
15. Galich, M. El imperialismo Europeo en Nuestra América. CAS. AME. (13-14); jul-oct, 1962.
16. Portuondo, J. Primer centenario de la batalla de Puebla. CUB.SOC. (11); jul, 1962.

1963

17. Alves, M. Dos caminos de la Reforma Agraria en Brasil. CUB. SOC. (22); jun, 1963.

18. Egretaud, M. ¿Qué es el neocolonialismo? CUB. SOC. (18); feb, 1963.

1964

19. Castillo, A; Galich, M; Carbonell, W. Diálogo con Abelardo Castillo. CAS. AME. (24); jun-jul, 1964.

20. Galich, M. Desarrollo de la conciencia antimperialista. CAS. AME. (24); may-jun, 1964.

1965

21. Comité de Colaboración. Presentación del número 30. CAS. AME. (30); may-jun, 1965.

22. Comité de Colaboración. En estos meses. CAS. AME. (35); mar-abr, 1966.

23. Fernández, R. Fanon y la América Latina. CAS. AME. (31); jul-ago, 1965.

24. Martínez, E. El colonialismo como realidad. CAS. AME. (33); nov-dic, 1965.

25. Magri, R. Sobre la reforma agraria en el Perú. CAS. AME. (32); sept-oct, 1965.

26. Torras, P. La única salida para América Latina. CUB. SOC. (48); ago, 1965.

1966

27. _____ Declaración General de la Primera Conferencia Tricontinental. CUB.SOC (54); feb, 1966.

28. Bastide, R. África en Brasil. CAS. AME. (36-37); may-ago, 1966.

29. Comité Internacional preparatorio de la Conferencia Tricontinental. Antecedentes y objetivos del movimiento de solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina. CUB.SOC. (54); feb, 1966.

30. Franco, J.L. La presencia negra en el nuevo mundo. CAS. AME. (36-37); may-ago, 1966.

31. Martínez, G. El amanecer del capitalismo y la conquista de América. CAS. AME. (35); mar-abr, 1966.

1967

32. Comité de Colaboración. La solidaridad con Vietnam. CAS. AME. (45); nov-dic, 1967.

33. Hart, A. La intransigencia del movimiento libertador cubano. PEN. CRI. (8); sept, 1967.

34. Martí, J. Carta al General Máximo Gómez. PEN. CRI. (11); dic, 1967.
35. _____ En la Guerra. PEN. CRI. (11); dic, 1967.
36. _____ El teniente Crespo. PEN. CRI. (11); dic, 1967.
37. _____ Fragmento del discurso de conmemoración del 10 de octubre. PEN. CRI. (11); dic, 1967.
38. Child, J. Subdesarrollo y ganancias monopolistas. PEN. CRI. (2-3); mar-abr, 1967.
39. Redacción. Editorial del número 4. PEN. CRI. (4); may, 1967.
40. Roa, R. ¿Desmovilización de la conciencia revolucionaria? CAS. AME. (45); nov-dic, 1967.
41. Sánchez, A. Praxis y Violencia. CAS. AME. (41); mar-abr, 1967.

1968

42. Aratón, S. Entrevista con Aimé Césaire. CAS. AME. (49); jul-ago, 1968.
43. Comité de Colaboración. Declaración de la Casa de las Américas. CAS. AME. (46); ene-feb, 1968.
44. Comité de Colaboración. Llamamiento de la Habana. CAS. AME. (47); mar-abr, 1968.
45. Depestre, R. Entrevista con Aimé Césaire. CAS. AME. (49); jul-ago, 1968.
46. Gómez, J. G. Respuesta a comunicado del Gobierno Militar de Cuba en relación con la Enmienda Platt. PEN. CRI. (13); feb, 1968.
47. _____ Sobre el General J. Luis Robau y Popez. PEN. CRI. (13); feb, 1968.
48. Guevara, E. El 1ro de enero resume la lucha de generaciones de cubanos. PEN. CRI. (14); mar, 1968.
49. Gunder, F. Latinoamérica: Subdesarrollo capitalista o revolución socialista. PEN. CRI. (13); feb, 1968.
50. Guiteras. PEN. CRI. (16); may, 1968.
51. Maceo, A. Alocución a Jefes de Fuerza. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
52. _____ Al país, a las armas valerosos cubanos. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
53. _____ Carta a E. Trujillo. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
54. _____ Carta al Coronel F. Pérez. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
55. _____ Carta al director de El Yara. PEN. CRI. (12); ene, 1968.

56. _____ Carta al General J. Rabí. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
57. _____ Carta al General J. Sanguily. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
58. _____ Carta al Presidente T. Estradapalma. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
59. _____ Carta a su esposa. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
60. _____ Viva Cuba independiente. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
61. Mella, J. A. Declaración de la Federación Estudiantil. PEN. CRI. (15); abr., 1968.
62. _____ El 4^o aniversario de la Universidad Popular J. Martí. PEN. CRI. (15); abr, 1968.
63. _____ Glosando los pensamientos de J. Martí. PEN. CRI. (15); abr, 1968.
64. _____ ¿Hacia dónde va Cuba? PEN. CRI. (15); abr, 1968.
65. _____ Liga Antimperialista. PEN. CRI. (15); abr, 1968.
66. _____ ¿Qué es el APRA? PEN. CRI. (15); abr, 1968.
67. _____ Sobre la situación de los trabajadores agrícolas en la isla de Cuba. PEN. CRI. (15); abr., 1968.
68. _____ Una necesidad social. PEN. CRI. (15); abr, 1968.
69. Miró A, J. Crónicas de la guerra. PEN. CRI. (13); feb, 1968.
70. Orejón F, R. Pasado Presente. PEN. CRI. (23); 1968.
71. Pablo de la Torriente. PEN. CRI. (17); may, 1968.
72. Redacción. Editorial al número 16. PEN. CRI. (16); may, 1968.
73. Salvador Cisneros. PEN. CRI. (13); feb., 1968.
74. Sanguily, M. El Tratado de Reciprocidad. PEN. CRI. (13); feb., 1968.
75. Varona, E. J. El Protectorado. PEN. CRI. (13); feb, 1968.

1969

76. Béjar, H. Carta a Haydee Santamaría. CAS. AME. (54); jun-jul, 1969
77. Debray, R. Nota a ¿Revolución en la Revolución? PEN. CRI. (31); ago, 1969
78. García, A. Proceso y frustración de las reformas agrarias en América Latina. PEN. CRI. (24); ene, 1969
79. Gunder, A. ¿Quién es el enemigo inmediato? CAS. AME. (57); nov-dic, 1969
80. Gunder, A. CEPAL: política del subdesarrollo. PEN. CRI. (33); oct, 1969

81. Kowalewski, M. El papel de la guerra revolucionaria en el desarrollo de la cultura. PEN. CRI. (28); may, 1969
82. Magdoff, H. La era del imperialismo. PEN. CRI. (29); jun, 1969
83. Paz, I. El imperialismo norteamericano o neoimperialismo. CAS. AME. (57); nov-dic, 1969
84. Valenzuela, J. Andre Gunder Frank: Una teoría del subdesarrollo. PEN. CRI. (28); may, 1969.

1970

85. Arrubla, M. Esquema histórico de las formas de dependencia. PEN. CRI. (36); ene, 1970.
86. Caputo, O. El desarrollismo y las relaciones económicas internacionales en América Latina. PEN. CRI. (47); dic, 1970.
87. Díaz, A. Breve historia de la revolución mexicana. PEN. CRI. (40); may, 1970.
88. Debray, R. Bolivia: Notas para un análisis de la situación política. PEN. CRI. (37); feb, 1970.
89. Dos Santos, T. El nuevo carácter de la dependencia. PEN. CRI. (43); ago, 1970.
90. García, A. Las constelaciones de poder y el desarrollo latinoamericano. PEN. CRI. (46); nov, 1970.
91. Marini, R. El carácter de la revolución brasileña. PEN. CRI. (37); feb, 1970.
92. Magdoff, H; Sweezy, P. Nota sobre la empresa multinacional. PEN. CRI. (43); ago, 1970
93. Neffa, J. Subdesarrollo, tecnología e industrialización. PEN. CRI. (36); ene, 1970.
94. Nota a subdesarrollo, tecnología e industrialización. PEN. CRI (36); ene, 1970.
95. Olmedo, R. Introducción a las teorías del subdesarrollo. PEN. CRI. (36); ene, 1970.
96. O`connor, J. El significado del imperialismo económico. PEN. CRI. (43); ago, 1970.
97. Paz, I. Galb Raith: Una nueva teoría para el neocapitalismo. CAS. AME. (11); may-jun, 1970.

98. Redacción. Editorial al número 43. PEN. CRI. (43); ago, 1970.
99. Redacción. Editorial al número 44. PEN. CRI. (44); sept, 1970.
100. Schwartz, R. Cultura y Política en el Brasil (1967-1969) Algunos esquemas. CAS. AME. (61); jul-ago, 1970.
101. Travieso, J. Subdesarrollo y Revolución Agrícola. PEN. CRI. (45); oct, 1970.
102. Vasconi, T. Dependencia y Superestructura. PEN. CRI. (46); nov, 1970.
103. Acta de Constitución. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
104. Ala Izquierda Estudiantil de Cuba. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
105. Al Comité Revolucionario Supremo. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
106. Barceló, G. Carta a Mañach. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
107. Carta al C.C. del P.C. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
108. Cabrera, R. Testimonio de Pepelín Leyva. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
109. Chibás, E. Asamblea del DEU, 30 de oct. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
110. Circular a las Organizaciones Revolucionarias. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
111. CNOC: el movimiento obrero de 1925 a 1933. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
112. CNOC: Manifiesto de agosto de 1933. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
113. CNOC: Por pan y libertad. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
114. Cómo vieron a Mella. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
115. Cómo vieron a Villena. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
116. Convocatoria al I Congreso de Agrupaciones Comunistas. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
117. Cronología. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
118. Declaración de la Federación Estudiantil. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
119. Del ABC al Embajador de E.U. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
120. Directorio Estudiantil contra la prórroga de poderes. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
121. Documentos del III Congreso Obrero. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
122. El Directorio ante la mediación. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
123. El país ha vuelto a darse cuenta de su fuerza. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
124. El terror en Cuba. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
125. En la guerra de España. PEN. CRI. (39); abr, 1970.

126. Entrevista a Blas Castillo. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
127. Entrevista a Mario Torres Menier. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
128. Entrevista a Pedro Morffi. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
129. Entrevista a Pepelín Leyva. PEN. CRI.. (39); abr, 1970
130. Entrevista a P. Rodríguez. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
131. Entrevista a P. Vizcaíno. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
132. Estatutos de la Universidad Popular. J. Martí. PEN. CRI. (39). abr, 1970
133. Federación Obrera de La Habana. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
134. Guiteras, A. A los obreros. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
135. _____ Atropello a torcedores. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
136. _____ Carta a P. P. Torrado. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
137. _____ Cómo pensaba el político cubano. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
138. _____ Declaraciones. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
139. _____ Declaraciones al periódico Ahora. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
140. _____ Entrevista a B. Castillo. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
141. _____ Entrevista a P. Vizcaíno. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
142. _____ Entrevista a W. Sánchez. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
143. _____ Manifiesto al pueblo de Cuba. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
144. _____ Orientación del Gobierno: sociedad del estudiante. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
145. _____ Pablo Rodríguez: la intervención de la CCE. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
146. _____ Programa de la Joven Cuba. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
147. _____ Reinaldo Jordán: sobre la Joven Cuba. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
148. _____ Septembrismo. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
149. Ha muerto Peña. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
150. Informe de la Policía Judicial. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
151. La afirmación minorista. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
152. Los estudiantes proclaman la Universidad Libre. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
153. Manifiesto de ANERC. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
154. Manifiesto del 30 de septiembre. PEN. CRI. (39); abr, 1970.

155. Manifiesto desde la galera 18. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
156. Manifiesto del programa del Ala Izquierda Estudiantil. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
157. Marinello, J. Carta a R. Roa. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
158. Mella, J. A. A los cros. del Directorio Estudiantil Universitario. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
159. _____ Carta al Consejo Universitario. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
160. _____ Del grito de los mártires. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
161. _____ Intelectuales y tartufos. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
162. _____ La lucha contra el Imperialismo es más importante. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
163. _____ Los universitarios contra el Imperialismo yanqui. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
164. Mistral, G. Recuperación de P. de la Torriente. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
165. Nuestra Protesta. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
166. Páginas del diario de Pablo. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
167. Partidos Comunistas de América. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
168. Presentación. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
169. Proclama al pueblo de Cuba. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
170. Protesta de los 13. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
171. Reacción contra Revolución. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
172. Relato de F. Sirgo. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
173. Roa, R. Aclaración de Miembros de AIE. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
174. _____ Alerta estudiantes. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
175. _____ Barceló, el héroe olvidado. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
176. Tallet sobre Pablo. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
177. Torriente B., P. Arriba muchachos. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
178. _____ Hombres de la Revolución. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
179. _____ Muerte de G. Barceló. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
180. 105 días preso. PEN. CRI. (39); abr, 1970.
181. Trejo, R. E. J. Varona. PEN. CRI. (39); abr, 1970.

182. I Congreso Nacional de Estudiantes. PEN. CRI. (39); abr, 1970.

1971

183. Galeano, E. Del antiguo apogeo a la humillación de nuestro tiempo. PEN. CRI. (51); abr, 1971.

184. Mattelart, A. Por un medio de comunicación no mitológico. PEN. CRI. (48); ene, 1971.

185. Redacción. Editorial al número 48. PEN. CRI. (48); ene, 1971.

Clases sociales.

1960

186. Comité de Colaboración. Cómo haremos... CAS. AME. (1); jun-jul, 1960.

187. Delegación del partido nacionalista de Puerto Rico. La situación económica de Puerto Rico. CAS. AME. (2); ago-sept, 1960.

1961

188. _____ La victoria del pueblo de Ecuador. CUB. SOC. (4); dic, 1961.

189. Borounde, A. El ciclo vital de los Aymaras. CAS. AME. (7); jul-ago, 1961.

190. Cuenca, H. El control civil de las fuerzas armadas. CAS. AME. (8); sept-oct, 1961.

191. Ducoudray, J. La lucha del pueblo dominicano. CUB. SOC. (3); nov, 1961.

192. Guillén, N. Informe al I Congreso de Escritores y Artistas de Cuba. CAS. AME. (8); sept-oct, 1961.

193. Jiménez, L. La mujer salvadoreña. CAS. AME. (5); mar-abr, 1961.

1962

194. _____ El pueblo dominicano no cesa en su lucha heroica. CUB. SOC. (5); ene, 1962.

195. Castro, F. Fragmento de la Charla de Fidel Castro con periodista de la OPI. CUB. SOC. (6); feb, 1962.

1963

196. _____ La victoria será del pueblo venezolano. CUB. SOC. (17); ene, 1963.
197. Alarcón, R. El pueblo venezolano en el camino a la victoria. CUB. SOC. (25); sept, 1963.
198. Berman, G. Peculiaridades del Argentino. CAS. AME. (17-18); mar-jun, 1963.
199. Dalton, Roque. Poesía y Militancia en América Latina. CAS. AME. (20-21); sept-dic, 1963.

1964

200. _____ Las luchas de las masas trabajadoras latinoamericanas. CUB. SOC. (36); ago, 1964.
201. _____ La lucha del pueblo venezolano es la lucha de Cuba. CUB. SOC. (40); dic, 1964.
202. _____ Los acontecimientos en Bolivia. CUB. SOC. (40); dic, 1964.
203. Álvarez, F. Derecho y paz en las relaciones internacionales. CUB. SOC. (37); sept, 1964.
204. Castro, F. Fragmento del discurso de Fidel Castro el 1ro de diciembre de 1961. CUB. SOC. (32); mar, 1964.
205. Havighurt, R. Sociedad y Educación en América Latina. CAS. AME. (25); jul-ago, 1964.
206. Oliver, M. La literatura de testimonio. CAS. AME. (27); dic, 1964.
207. Portuondo, J. A. Los intelectuales y la Revolución. CUB. SOC. (34); jun, 1964.
208. Redacción. Nuestra Respuesta. CAS. AME. (26); oct-nov, 1964.

1965

209. _____ Crece la insurgencia popular en el Perú. CUB. SOC. (50); oct, 1965.
210. _____ El pueblo guatemalteco no será doblegado. CUB. SOC. (51); nov, 1965.
211. Comité de Colaboración. Vivimos en medio... CAS. AME. (31); jul-ago, 1965.

212. Sejourné, L. El mundo de los mayas contemporáneos. CAS. AME. (32); sept-oct, 1965.

1966

213. Comité de Colaboración. Carta a Pablo Neruda. CAS. AME. (38); sept-oct, 1966.

214. Fanon, Frantz. Antillanos y Africanos. CAS. AME. (36-37); jun-ago, 1966.

215. Fuentes, C. El papel del intelectual en los movimientos de liberación nacional. CAS. AME. (35); mar-abr, 1966.

216. Mesa redonda. Sobre la penetración intelectual del imperialismo yanqui en América Latina. CAS. AME. (39); nov-dic, 1966.

217. Pellicer, C. Carta al embajador de los Estados Unidos en México. CAS. AME. (34); ene-feb, 1966.

218. Rama, C. La religión en América Latina. CAS. AME. (35); mar-abr, 1966.

219. Wall, A. El "terrorismo cultural" en Brasil. CAS. AME. (34); ene-feb, 1966.

1967

220. Arriola, A. Lineamientos de clase social en un pueblo ladino rural de Guatemala. PEN. CRI. (7); ago, 1967.

221. Benedetti, M. Ideas y actitudes en circulación. CAS. AME. (43); jul-ago, 1967.

222. Bianco, J. Función social del escritor. CAS. AME. (43); jul-ago, 1967.

223. Dorticós, O. Discurso en el Seminario sobre el Congreso Cultural de La Habana. PEN. CRI. (11); dic, 1967.

224. Ermíny, P. Una temporada en la dirección general. CAS. AME. (45); nov-dic, 1967.

225. Fernández, R. Sobre el segundo Congreso Latinoamericano de Escritores. CAS. AME. (43); jul-ago, 1967.

226. Fornet, A. New world en español. CAS. AME. (40); ene-feb, 1967.

227. Fuentes, C. Carta de Carlos Fuentes. CAS. AME. (43); jul-ago, 1967.

228. Lewis, O. La cultura de la pobreza. PEN. CRI. (7); ago, 1967.

229. Machino, M. Frantz Fanon: el itinerario de la generosidad. PEN. CRI. (2-3); mar-abr, 1967.
230. Pogolotti, G. El punto de vista de un intelectual. CAS. AME. (44); sept-oct, 1967.
231. Redacción. Editorial del número 1. PEN. CRI. (1); feb, 1967.
232. Roa, A. Carta de Augusto Roa Bastos. CAS. AME. (43); jul-ago, 1967.
233. Rojas, M. Responsabilidad del escritor ante América Latina y el mundo entero. CAS. AME. (43); jul-ago, 1967.
234. Veloz, M. El escritor dominicano y las presiones sociales de su medio. CAS. AME. (43); jul-ago, 1967.

1968

235. _____ Llamamiento de La Habana. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
236. Arguedas, J. Los mitos quechuas post-hispánicos. CAS. AME. (47); mar-abr, 1968.
237. Arriola, A. Secuencia de la cultura indígena guatemalteca. PEN. CRI. (15); abr, 1968.
238. Benedetti, M. Sobre las relaciones del hombre de acción y el intelectual. CAS. AME. (47); mar-abr, 1968.
239. Castro, F. Discurso de Clausura del Congreso Cultural de La Habana. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
240. Castro, N. De la praxis individual a la violencia de clases. CAS. AME. (51-52); nov-feb, 1968-1969.
241. Comisión # 3 del Congreso Cultural de la Habana. Responsabilidad del Intelectual ante los problemas del mundo subdesarrollado. CAS. AME. (47); mar-abr, 1968.
242. Charles-Pierre, G. El escritor haitiano frente al drama más profundo del continente. CAS. AME. (46); ene-feb, 1968.
243. Davies, J; Miranda, S. La clase obrera latinoamericana: algunos problemas teóricos. PEN. CRI. (16); may, 1968.
244. Desnoes, E. Las armas secretas. CAS. AME. (48); jun-jul, 1968.

245. Fernández, R. Responsabilidad de los intelectuales en los países subdesarrollantes. CAS. AME. (47); mar-abr, 1968.
246. Ferran, J. Venezuela Siglo XXI. CAS. AME. (46); ene-feb, 1968.
247. Galich, M. Che: Encarnación del hombre nuevo. CAS. AME. (46); ene-feb, 1963.
248. Maldonado, M. Ernesto Guevara y Camilo Torres: Revolucionarios por convicción. CAS. AME. (47); mar-abr, 1968.
249. Quijano, A. Naturaleza, situación y tendencias de la sociedad peruana contemporánea. PEN. CRI. (16); may, 1968.
250. Redacción. Editorial al número 16. PEN. CRI. (16); may, 1968.
251. Romeo, C. Las clases sociales en América Latina. PEN. CRI. (16); may, 1968.
252. Sánchez, A. Vanguardia Artística y Vanguardia política. CAS. AME. (47); mar-abr, 1968.
253. Sartre, J. P. El intelectual frente a la revolución. PEN. CRI.. (21); oct, 1968.

1969

254. Benedetti, M. Una hora con Roque Dalton. CAS. AME. (54); may-jun, 1969.
255. Carpentier, A. El papel del novelista. CAS. AME. (53); mar-abr, 1969.
256. Cerda, M. El new deal de Nixon. PEN. CRI. (34-35); nov-dic, 1969.
257. Collar, R. El golpe militar del Perú. PEN. CRI. (27); abr, 1969.
258. Comité de Colaboración. Declaración del Comité de Colaboración de la revista Casa de las Américas. CAS. AME. (53); mar-abr, 1969.
259. Dalton, R. Literatura e intelectualidad: dos concepciones. CAS. AME. (57); nov-dic, 1969.
260. Hobsbawn, E. Los campesinos, las migraciones y la política. PEN. CRI. (24); ene, 1969.
261. Lewis, O. La cultura material de los pobres. PEN. CRI. (30); jul, 1969.
262. López, E. Catolicismo y revolución. CAS. AME. (56); sept-oct, 1969.
263. Quijano, A. Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina. PEN.CRI (24); ene, 1969.

1970

264. _____. Chile ¿Última opción electoral? PEN. CRI. (42); jul, 1970.
265. Armas, R. La burguesía latinoamericana: aspectos de su evolución. PEN. CRI. (36); ene, 1970.
266. Blanco, H. Carta de Hugo Blanco. CAS. AME. (59); mar-abr, 1970.
267. García, A. Esquema de la tenencia agraria en América Latina. PEN. CRI. (37); feb, 1970.
268. López, A. El dilema de los militares argentinos. PEN. CRI. (45); sept, 1970.
269. López, E. Las tropelías del lobo o un réquiem anticipado. CAS. AME. (59); mar-abr, 1970.
270. Nun, J. Clases y conflictos de clases. PEN. CRI. (48); ene, 1970.
271. Núñez, C. Chile: año nuevo con sorpresa. PEN. CRI. (37); feb, 1970.

1971

272. Delgado, C. Subdesarrollo urbano y marginalización social en América Latina. PEN. CRI. (51); abr, 1971.
273. Ribeiro, D. Configuraciones histórico-culturales de los pueblos americanos. PEN. CRI. (51); abr, 1971.

Situación revolucionaria y factor subjetivo.

1960

274. _____ La encrucijada política latinoamericana. CAS. AME. (1); jun-jul, 1960.
275. _____ Los falsos revolucionarios. CAS. AME. (1); jun-jul, 1960.
276. _____ La conferencia de Bogotá. CAS. AME. (2); ago-sept, 1960.
277. _____ ¿Qué pasa en Bolivia? CAS. AME. (1); jun-jul, 1960.
278. Castro, F. Declaración de la Habana. CAS. AME. (2); ago-sept, 1960.
279. Kolliker, A. La experiencia argentina con el FMI. CAS. AME. (3); oct-nov, 1960.
280. Napurí, R. La utopía del desarme latinoamericano. CAS. AME. (1); jun-jul, 1960.
281. Valencia, L. Panorama político colombiano. CAS. AME. (1); jun-jul, 1960.

1961

282. _____ Brasil: no logró el imperialismo sus objetivos. CUB. SOC. (2); oct, 1961.
283. _____ Huelgas reivindicativas en América Latina. CUB. SOC. (4); dic, 1961.
284. Fortuny, M. La actual situación en Guatemala. CUB.SOC (1); sept, 1961.
285. Frente de Liberación Nacional de Paraguay. Tiranía Bestial en Paraguay. CUB. SOC. (3); nov, 1961.
286. García, J. Notas para un programa de renovación política. CAS. AME. (4); ene-feb, 1961.
287. Jóvenes intelectuales. A Juan Liscano de los intelectuales jóvenes. CAS. AME. (4); ene-feb, 1961.
288. Lucksic, L. Bolivia. CAS. AME. (5); mar-abr, 1961.
289. Martínez, G. El fracaso de la democracia liberal. CAS. AME. (7); jul-ago, 1961.
290. Pescov, E. Exportación de la contrarrevolución. CUB. SOC. (3); nov, 1961.
291. Torras, P. La conferencia de Punta del Este. CUB. SOC. (2); oct, 1961.
292. Unión de Amistad Latinoamericana. Declaración. CAS. AME. (8); sept-oct, 1961.

1962

293. _____ Declaración de los pueblos, adoptada por la Conferencia de los pueblos. CUB.SOC (7); mar, 1962.
294. _____ Alianza para el progreso y doctrina Monroe invertida. CUB. SOC. (8); abr, 1962.
295. _____ Conmoción revolucionaria en Guatemala. CUB. SOC. (8); abr, 1962.
296. _____ Cuerpos de penetración imperialista y espionaje. CUB. SOC. (8); abr, 1962.
297. _____ La democracia representativa en Costa Rica. CUB. SOC. (8); abr, 1962.

298. _____ La tiranía de Betancourt será barrida. CUB. SOC. (11); jul, 1962.
299. _____ Un paso más hacia la unidad de los trabajadores latinoamericanos. CUB. SOC. (15); nov, 1962.
300. AGNP. Segunda Declaración de la Habana. CUB.SOC. (7); mar, 1962.
301. Carvalan, L. Hacia la conquista de un gobierno popular en Chile. CUB.SOC. (10); jun, 1962.
302. Martín, A. La lucha del pueblo de Haití contra la opresión imperialista. CUB. SOC. (9); may, 1962.
303. Roca, B. Un continente en ebullición. CUB. SOC. (9); may, 1962.
304. Torras, P. La "ayuda" imperialista, instrumento de opresión y saqueo de la América Latina. CUB. SOC. (11); jul, 1962.

1963

305. _____ Crisis y levantamientos militares en Argentina en poco más de 4 años. CUB. SOC. (21); may, 1963.
306. _____ La democracia representativa en Nicaragua y Paraguay. CUB. SOC. (18); feb, 1963.
307. _____ El auge de las luchas de los trabajadores uruguayos. CUB. SOC. (20); abr, 1963.
308. _____ El movimiento huelguístico en América Latina. CUB. SOC. (26); oct, 1963.
309. _____ Importantes huelgas obreras en América Latina. CUB. SOC. (17); ene, 1963.
310. Depestre, R. Lo que pasa en Haití. CAS. AME. (20-21); sept-oct, 1963.
311. Fortuny, J. Tendencias de la lucha en Guatemala. CUB. SOC. (17); ene, 1963.
312. Guevara, E. La guerra de guerrillas: Un método. CUB.SOC. (25); sept, 1963.
313. Instituto de Economía Mundial y de relaciones internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS. Nuevos fenómenos de la integración monopolista. CUB. SOC. (19); mar, 1963.

314. Lechuga, C. Texto parcial de la intervención del representante de Cuba en la ONU, referente a la posición de Cuba ante el Tratado de Moscú y el proyecto de la desnuclearización de América Latina. CUB. SOC. (27); nov, 1963.
315. Partido Comunista de la Unión Soviética. Carta al Partido Comunista de China. CUB. SOC. (20); abr, 1963.
316. Partido Comunista de China. Carta al Partido Comunista de la Unión Soviética. CUB. SOC. (20); abr, 1963.
317. Partido Comunista de la Unión Soviética. Carta al Partido Comunista de China. CUB. SOC. (24); ago, 1963.
318. Partido Comunista de China. Carta al Partido Comunista de la Unión Soviética. CUB. SOC. (24); ago, 1963.
319. Portuondo, J. A. Crítica de la época. CUB. SOC. (27); nov, 1963.
320. Valencia, L.E. Cuba y la unidad popular. CAS. AME. (19); jul-ago, 1963.
321. Valdéz, R. El tercer aniversario de la Primera Declaración de la Habana. CUB.SOC. (25); sept, 1963.

1964

322. _____ Cuba y la desnuclearización de América Latina. CUB. SOC. (29); ene, 1964.
323. _____ Declaración del gobierno revolucionario del 25 de noviembre de 1964, condenando la agresión al Congo. CUB. SOC. (40); dic, 1964.
324. _____ Las luchas de las masas trabajadoras latinoamericanas. CUB. SOC. (36); ago, 1964.
325. Dorticós, O. Posición de Cuba en la Segunda Conferencia de los países no-alineados. CUB. SOC. (39); nov, 1964.
326. Guevara, E. Posición de Cuba en la conferencia mundial de comercio y desarrollo. CUB.SOC (33); may, 1964.
327. PCV; MIR. Declaración conjunta del PCV y el MIR sobre la situación en Venezuela. CUB. SOC. (40); dic, 1964.

1965

328. _____ Las crecientes huelgas obreras en América Latina. CUB. SOC. (52); dic, 1965.
329. _____ La lucha por las libertades y derechos democráticos en América Latina. CUB. SOC. (41); ene, 1965.
330. _____ Los obreros bolivianos combaten por los intereses de toda la nación. CUB. SOC. (47); jul, 1965.
331. _____ Una nueva fase de lucha en Santo Domingo. CUB. SOC. (50); oct, 1965.
332. Castro, F. Frente a la estrategia agresiva del imperialismo la estrategia revolucionaria de los pueblos. CUB. SOC. (45-46); jun-jul, 1965.
333. _____. Criterios de nuestra revolución. CUB. SOC. (49); sept, 1965.
334. _____. Discurso de Fidel Castro en el acto de presentación del Comité Central del Partido. CUB. SOC. (51); nov, 1965.
335. Debray, R. América Latina: Algunos problemas de estrategia revolucionaria. CAS. AME. (31); jul-ago, 1965.
336. Guevara, E. Posición de Cuba frente a los problemas internacionales. CUB. SOC. (41); ene, 1965.
337. _____. Respuesta de Ernesto Che Guevara a los pronunciamientos anticubanos hechos en la ONU. CUB. SOC. (41); ene, 1965.
338. Intelectuales. Declaración de intelectuales puertorriqueños. CAS. AME. (32); sept-oct, 1965
339. Lairret, G. Una nueva etapa de la lucha en Venezuela. CUB. SOC. (47); jul, 1965.
340. PURS-PCI. Comunicado conjunto suscrito por las delegaciones del Partido Unido de la Revolución Socialista y del Partido Comunista de Italia. CUB. SOC. (47); jul, 1965.
341. PCCH-PURS. Comunicado conjunto suscrito por las delegaciones del Partido Comunista de Chile y el Partido Unido de la Revolución Socialista. CUB. SOC. (48); ago, 1965.

342. Roa, A. Paraguay ante la necesidad de su segunda independencia. CAS. AME. (32); sept-oct, 1965.
343. Torras, P. Cuba, Estados Unidos y la desnuclearización de América Latina. CUB. SOC (50); oct, 1965.

1966

344. Castro, F. Discurso de Fidel Castro en la Conferencia Tricontinental. CUB. SOC. (54); feb, 1966.
345. _____.Discurso de Fidel Castro el 1ro de mayo. CUB. SOC. (58); jun, 1966.
346. _____. “El 26 de julio: Fruto de la inagotable confianza en las fuerzas revolucionarias del pueblo”. CUB. SOC. (60); ago, 1966.
347. Dorticós, O. Discurso de Osvaldo Dorticós Torrado en la apertura de la Conferencia Tricontinental. CUB.SOC. (54); feb, 1966.
348. Fernández, O. Guerra de guerrillas en Guatemala. CAS. AME. (38); sept-oct, 1966.
349. Hart, A. La trascendencia del IV CLAE para el movimiento estudiantil y antimperialista en nuestro continente. CUB. SOC. (61); sept, 1966.
350. Partido Comunista de Cuba. Saludo del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al XXIII congreso del PCUS. CUB. SOC. (57); may, 1966.
351. Vera, P.J. Ecuador: Boceto de un pueblo. CAS. AME. (38); sept-oct, 1966.

1967

352. Guevara, E. Un año de lucha armada. PEN. CRI. (9); oct, 1967.
353. _____. Cuba: Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista. PEN. CRI. (9); oct, 1967.
354. _____.El papel de la mujer. Fragmento de “La Guerra de guerrillas”. PEN. CRI. (9); oct, 1967.
355. _____. Guerra de guerrillas: Un método. PEN. CRI. (9); oct, 1967.
356. _____.Cuba y América Latina. PEN. CRI. (9); oct, 1967.
357. _____. Respuesta de Ernesto Che Guevara a los pronunciamientos anticubanos hechos en la ONU. PEN. CRI. (9); oct, 1967.

358. _____. Mensaje a la Tricontinental. PEN. CRI. (9); oct, 1967.
359. Marighella, C. Carta de Carlos Marighella al ejecutivo del Partido Comunista Brasileño solicitando su renuncia. PEN. CRI. (7); ago, 1967.
360. OLAS. De la Declaración General de la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad. CAS. AME. (45); nov-dic, 1967.
361. Ojeda, F. La revolución verdadera, la violencia y el fatalismo geopolítico. PEN. CRI. (1); feb, 1967.
362. Runa, O. Bolivia, análisis de una situación. PEN. CRI. (6); jul, 1967.
363. Russel, B. Mensaje a los pueblos del Tercer Mundo. PEN. CRI. (5); jun, 1967.
364. Santis, S. Guerrilla y revolución en el pensamiento del Che Guevara. CAS. AME. (45); nov-dic, 1967.
365. Torres, C. La violencia y los cambios sociales. PEN. CRI. (1); feb, 1967.
366. Urdaneta, I. Polémica en la Revolución. PEN. CRI. (7); ago, 1967.
367. Valle, J. Contra la tendencia conservadora el partido. PEN. CRI. (1); feb, 1967.

1968

368. _____ Manifiesto del Moncada. PEN. CRI. (18-19); jul-ago, 1968.
369. Castro, F. La Historia me absolverá. PEN. CRI. (18-19); jul-ago, 1968.
370. _____. Si las raíces y la historia de este país no se conocen, la cultura política de nuestras masas no estará suficientemente desarrollada. PEN. CRI. (20); sept, 1968.
371. Cooke, J. La revolución y el peronismo. PEN. CRI. (21); oct, 1968.
372. Fernández, O. Situación y perspectivas del movimiento revolucionario guatemalteco. PEN. CRI. (15); abr, 1968.
373. Furtado, C. La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus proyecciones en América Latina. PEN. CRI. (20); sept, 1968.
374. Fuerzas Armadas Rebeldes. Declaración de las Fuerzas Armadas Rebeldes de Guatemala. PEN. CRI. (15); abr, 1968.
375. Guevara, E. Ernesto Che Guevara a Ernesto Sábato. CAS. AME. (51-52); nov-feb, 1968-1969.

376. Mencia, M. Complot contra las universidades latinoamericanas. CAS. AME. (46); ene-feb, 1963.
377. Montes, C. Declaración de César Montes. PEN. CRI. (15); abr, 1968.
378. Movimiento 26-7. Manifiesto No. 1 del 26-7 al pueblo de Cuba. PEN. CRI. (21); oct, 1968.
379. _____. Manifiesto No. 2 del 26-7 al pueblo de Cuba. PEN. CRI. (21); oct, 1968.
380. Núñez, C. Brasil, satélite y gendarme. PEN. CRI. (16); may, 1968.
381. Saíz, L. ¿Porqué luchamos? PEN. CRI. (22); nov, 1968.
382. Selser, G. Sandino, el guerrillero. CAS. AME. (49); jul-ago, 1968.
383. Torres, C. Proclama de Camilo Torres a los colombianos. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
384. Torres, C. Los comandos del frente unido. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
385. _____. Eduquemos al pueblo para la revolución. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
386. _____. Plataforma para un movimiento de unidad popular. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
387. _____. Una carta a Fabio Vázquez. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
388. _____. Si nosotros con palabras pedimos la unidad del pueblo y al mismo tiempo le decimos que participe en las elecciones, con los hechos lo estamos dividiendo. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
389. _____. Por qué no voy a las elecciones. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
390. _____. Unir a los oprimidos contra los opresores. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
391. _____.Seguir la lucha hasta las últimas consecuencias. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
392. Turcios, L.A. Discurso en la Conferencia Tricontinental. PEN. CRI. (15); abr, 1968.
393. Weiss, P. Che Guevara. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
394. Valle, J. Guatemala bajo el signo de la guerra. PEN. CRI. (15); abr, 1968.
395. Yon, M. A. Breves apuntes históricos del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13). PEN. CRI. (12); ene, 1968.

1969

396. Castro, F. El Movimiento 26-7. PEN. CRI. (31); ago, 1969.
397. _____.De la rebelión a la revolución. PEN. CRI. (28); may, 1969.
398. Contreras, O. ¿Quién salvará al APRA? PEN. CRI. (30); jul, 1969.
399. Dalton, R. Orlando Fernández: Biógrafo crítico de Turcios y de la guerrilla guatemalteca. CAS. AME. (54); may-jun, 1969.
400. Fernández, A. El rescate de Luis Turcios. CAS. AME. (54); may-jun, 1969.
401. Figueroa, M. Perú 1965: Apuntes sobre una experiencia guerrillera. CAS. AME. (56); sept-oct, 1969.
402. Guevara, E. Proyecciones Sociales del Ejército Rebelde. PEN. CRI. (27); abr, 1969.
403. _____.Relatos de la guerra revolucionaria. PEN. CRI. (31); ago, 1969.
404. _____.Prólogo a "Guerra del pueblo ejército del pueblo". PEN. CRI. (33); oct, 1969.
405. Movimiento 26-7. Manifiesto del Movimiento 26-7 al pueblo. PEN. CRI. (28); may, 1969.
406. Núñez, C. Las lecciones revolucionarias de abril 1965. PEN. CRI. (33); oct, 1969.
407. _____. Bolivia: La historia secreta de la revolución. PEN. CRI. (31); ago, 1969.
408. _____. Perú, 6 meses después: ¿Revolución desde arriba? PEN. CRI. (27); abr, 1969.
409. _____.Perú, 10 meses después: riesgos y posibilidades. PEN. CRI. (30); jul, 1969.
410. País, F. La valerosa acción de Santiago de Cuba. PEN. CRI. (29); jun, 1969.
411. Pérez, F. No fue el triunfo de la Revolución un triunfo fácil. PEN. CRI. (28); may, 1969.
412. Pérez, F. La Sierra, el llano: Eslabones de un mismo combate. PEN. CRI. (28); may, 1969.
413. Quintero, R. Estudio del campo petrolero en Venezuela. CAS. AME. (54);may-jun,1969.

414. Reivich, L; Piercy, M. La cuarta cara del imperialismo norteamericano. PEN. CRI. (24); ene, 1969.
415. Sepúlveda, S. La primera huelga militar en Chile. PEN.CRI (34-35); nov-dic, 1969.

1970

416. _____ Argentina: Iglesia dividida. PEN. CRI. (37); feb, 1970.
417. _____ Diálogo con Perón sobre la Argentina ocupada. PEN. CRI. (40); may, 1970.
418. _____ Panamá: El reformismo de los militares. PEN. CRI. (41); jun, 1970.
419. Aguirre, M. Imperialismo y Militarismo en América Latina. CAS. AME. (60); may-jun, 1970.
420. Arias, B. Argentina: Se vende un país. PEN. CRI. (45); oct, 1970.
421. ALN, MR-8, VPR, MRT. La unidad de las izquierdas revolucionarias. PEN. CRI. (46); nov, 1970.
422. Benedetti, M. Ernesto Cardenal: Evangelio y Revolución. CAS. AME. (63); nov-dic, 1970.
423. Benedetti, M. Uruguay un instante decisivo. PEN. CRI. (37); feb, 1970.
424. Camara, J. Análisis de la situación brasileña. PEN. CRI. (46); nov, 1970.
425. Entrevista a Joaquín Camara Ferreira. PEN. CRI. (46); nov, 1970.
426. Comité de Colaboración. La libertad. CAS. AME. (58); ene-feb, 1970.
427. Caputo, O; Pizarro, R. Dependencia e inversión extranjera en Chile. PEN. CRI. (51); abr, 1971.
428. Collazo, O. Colombia: Entre la violencia y la legalidad. CAS. AME. (60); may-jun, 1970.
429. Contreras, O. Bajo el signo de Tupac Amaru. PEN. CRI. (46); nov, 1970.
430. Díaz, A. Carlos Marighella. CAS. AME. (60); may-jun, 1970.
431. Díaz, A. Nacionalismo en la América Latina: Cárdenas, una experiencia. CAS. AME. (61); jul-ago, 1970.

432. Dimas, S. Uruguay 69: estancamiento económico y bancarrota de politiqueros. PEN. CRI. (38); mar, 1970.
433. ELN de Bolivia. Volvimos a las montañas. PEN. CRI. (44); sept, 1970.
434. ELN. A los pueblos latinoamericanos. PEN. CRI. (44); sept, 1970.
435. Garin, F. A mis compañeros del pueblo. PEN. CRI. (43); ago, 1970.
436. Gavidia, E. Chile: entre la espada y la pared. PEN. CRI. (38); mar, 1970.
437. Gómez, C. Colombia: el que escruta elige. PEN. CRI. (41); jun, 1970.
438. Ibraine, J; Palmeiras, V. El movimiento de masas: el impasse y la lucha armada. PEN. CRI. (46); nov, 1970.
439. Lamarca, C. Declaraciones del Capitán Carlos Lamarca. PEN. CRI. (42); jul, 1970.
440. López, E. Rebeldía en la iglesia latinoamericana. CAS. AME. (60); may-jun, 1970.
441. Marandi, J. Argentina: un año violento. PEN. CRI. (37); feb, 1970.
442. Marighella, C. La política de la dictadura: aislamiento y represión. PEN. CRI. (46); nov, 1970.
443. _____. El fascismo militar brasileño. PEN. CRI. (46); nov, 1970.
444. _____. Pronunciamiento de agrupación comunista de Sao Paulo. PEN. CRI. (37); feb, 1970.
445. _____. Llamamiento al pueblo brasileño. PEN. CRI. (37); feb, 1970.
446. _____. Comentario sobre las detenciones. PEN. CRI. (37); feb, 1970.
447. _____. Sobre problemas y principios estratégicos. PEN. CRI. (37); feb, 1970.
448. _____.Las perspectivas de la revolución brasileña. PEN. CRI. (37); feb, 1970.
449. _____.La lucha será larga y llegará el día en que gente más joven que yo tomará el relevo. PEN. CRI. (37); feb, 1970.
450. _____.Alocuciones radiales. PEN. CRI. (37); feb, 1970.
451. _____.Carta circular a los hombres de las clases dominantes. PEN. CRI. (37); feb, 1970.
452. _____.Otro de radio libertadora. PEN. CRI. (37); feb, 1970.

453. _____.Durante la transmisión del corresponsal del libertador. PEN. CRI. (37); feb, 1970.
454. _____.El que baila se queda, el que no baila se va. PEN. CRI. (46); nov, 1970.
455. _____.Carta a los revolucionarios europeos. PEN. CRI. (46); nov, 1970.
456. _____. La experiencia de la guerrilla urbana. PEN. CRI. (46); nov, 1970.
457. _____.Algunas cuestiones sobre guerrillas en Brasil. PEN. CRI. (46); nov, 1970.
458. _____.Respuestas al cuestionario de Pensamiento Crítico. PEN. CRI. (46); nov, 1970.
459. MR-8. El problema de las relaciones vanguardia-masas en la fase actual de la guerra revolucionaria brasileña. PEN. CRI. (46); nov, 1970.
460. Paz, I. Una nueva maniobra imperialista en la cultura: El proyecto marginalidad. CAS. AME. (61); jul-ago, 1970.
461. Petras, J. Venezuela: Una década de desarrollo capitalista. PEN. CRI. (44); sept, 1970.
462. Redacción. Editorial del número 46. PEN. CRI. (46); nov, 1970.
463. Saxe, J. Hacia un modelo de la estrategia militar norteamericana. PEN. CRI. (44); sept, 1970.
464. Schilling, P. Brasil: ¿Una nueva política exterior? PEN. CRI. (42); jul, 1970.
465. Tupamaros. Parte de guerra del MLN (Tupamaros) PEN. CRI. (43); ago, 1970.
466. VPR y ALN. Manifiesto de Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR) y Acción Libertadora Nacional (ALN) PEN. CRI. (42); jul, 1970.

1971

467. Allende, S. Discurso ante la asamblea nacional de la Unidad Popular. PEN. CRI. (51); abr, 1971.
468. Carmona, A. Entrevista a Oscar Garreton, subsecretario de economía. PEN. CRI. (51); abr, 1971.
469. Díaz, A. Desarrollo y descomposición de la economía dominicana. PEN. CRI. (53); jun, 1971.

470. Frente Brasileño de informaciones. Brasil: La carretera trasamazónica. PEN. CRI. (53); jun, 1971.
471. Leal, F. Política e intervención militar en Colombia. PEN. CRI. (49-50); ene-feb, 1971.
472. Peredo, I. Mi campaña con el Che. PEN. CRI. (52); may, 1971.
473. Pierre-Charles, G. Situación económica y perspectivas de desarrollo en Haití. PEN. CRI. (51); abr, 1971.
474. Rivera, O. Cautin: La derecha conspira para detener la reforma agraria. PEN. CRI. (51); abr, 1971.
475. Suárez, H. Argentina: Con las armas en la mano. PEN. CRI. (48); ene, 1971.

Los clásicos del marxismo en las revistas *Casa de las Américas*, *Cuba Socialista* y *Pensamiento Crítico*.

1962

476. Escalante, C. En el 45 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre. CUB. SOC. (15); nov, 1962.
477. Krasin, Y; Li, V. El leninismo es la lucha por la paz, la independencia nacional y el socialismo. CUB. SOC. (8); abr, 1962.
478. Lenin, V.I. Fragmento de una gran iniciativa. CUB. SOC. (10); jun, 1962.
479. _____. Fragmento de Lenin y la depuración del partido. CUB. SOC. (10); jun, 1962.
480. Partido Comunista de la Unión Soviética. Sobre la coexistencia pacífica. CUB. SOC. (15); nov, 1962.
481. Vargas, E. El Capital de Carlos Marx y el capitalismo contemporáneo. CUB. SOC. (8); abr, 1962.

1963

482. Engels, F. Fragmento de Anti- Düring. CUB. SOC. (23); jul, 1963.
483. Lenin, V.I. Fragmento de "La guerra de guerrillas". CUB. SOC. (20); abr, 1963.
484. _____. Fragmento de "Carlos Marx". CUB. SOC. (18); feb, 1963.
485. _____. Fragmento de "Contra el boicot". CUB. SOC. (21); may, 1963.

486. _____.Fragmento de “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”. CUB. SOC. (22); jun, 1963.
487. _____.Fragmento de “Las divergencias en el movimiento obrero europeo”. CUB. SOC. (26); oct, 1963.
488. _____.Fragmento de “Tareas de las juventudes comunistas”. CUB. SOC. (20); abr, 1963.
489. _____.Fragmento de “La guerra de guerrillas”. CUB. SOC. (27); nov, 1963.
490. Marx, C y Engels, F. Fragmento de las obras escogidas de Marx y Engels. CUB. SOC. (24); ago, 1963.

1964

491. Lenin, V.I. Fragmento de “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”. CUB. SOC. (33); may, 1964.
492. _____.Algunas respuestas de Lenin al corresponsal del New York Evening Journal. CUB. SOC. (36); ago, 1964.
493. _____.Fragmento de “Marx, Engels y el marxismo”. CUB. SOC. (37); sept, 1964.

1965

494. Lenin, V.I. Fragmento de “La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación”. CUB. SOC. (43); mar, 1965.

1966

495. Althusser, L. Teoría y práctica teórica y formación teórica. Ideología y lucha ideológica. CAS. AME. (34); ene-feb, 1966.

1967

496. Dolle, J-P. Del izquierdismo al “humanismo socialista”. PEN. CRI. (5) jun, 1967.
497. Lenin, V.I. La revolución de octubre. PEN. CRI. (10); nov, 1967.
498. _____.Consejo de un ausente. PEN. CRI. (10); nov, 1967.

499. _____. Carta a los miembros del Comité Central. PEN. CRI. (10); nov, 1967.
500. Lowy, M. Conciencia de clase y partido revolucionario. PEN. CRI. (4) may,1967.
501. Luporini, C. La metodología del marxismo en el pensamiento de Gramsci. PEN. CRI. (2-3); mar-abr,1967.
502. Luxemburgo, R. Programa para la revolución. PEN. CRI. (11); dic, 1967.
503. Krassó, N. Crítica del marxismo de Trotski. PEN. CRI. (11); dic, 1967.
504. Magri, L. El valor y el límite de las experiencias frentistas. PEN. CRI. (5); jun, 1967.
505. Redacción. Nota a "El valor y el límite de las experiencias frentistas". PEN. CRI. (5); jun, 1967.
506. Strada, V. Brestlitousk: El debate sobre la guerra, la paz y la revolución. PEN. CRI. (10); nov, 1967.

1968

507. Anderson, P. Las limitaciones y posibilidades de la acción sindical. PEN. CRI. (12); ene, 1968.
508. Johnstone, M. Marx, Engels y el concepto de partido. PEN. CRI. (22); nov, 1968.
509. Nicolaus, M. El Marx desconocido. PEN. CRI. (18-19); jul-ago, 1968.
510. Ossowski, S. La síntesis marxista. PEN. CRI. (20); sept, 1968.

1969

511. Marcouse, H. La tolerancia represiva. PEN. CRI. (24); ene, 1969.

1970

512. Barrios, J. Lenin y los traidores de la 2da internacional y las "palabras olvidadas" del socialismo. CAS. AME. (59); mar-abr, 1970.
513. Bell, J. Marx y el colonialismo. PEN. CRI. (37); feb, 1970.
514. Debray, R. Nota sobre Gramsci. PEN. CRI. (37); feb, 1970.
515. Franco, L. Lenin y la tercera internacional. CAS. AME. (59); mar-abr, 1970.

516. Llanos, M. Lenin en acción: La toma del poder. CAS. AME. (59); mar-abr, 1970.
517. Lukács, G. La conciencia de clase. PEN. CRI. (41); jun, 1970.
518. Mandel, E. La teoría marxiana de la acumulación primitiva y la industrialización del tercer mundo. PEN. CRI. (36); ene, 1970.
519. Rodríguez, C.R. Lenin y la cuestión colonial. CAS. AME. (59); mar-abr, 1970.
520. Tablada, C. Marxismo y segunda internacional. PEN. CRI. (44); sept, 1970.

1971

521. Lenin, V. I. V. I. Lenin: Cartas de Marx a Kugelman. PEN. CRI. (49-50); feb-mar, 1971.
522. Marx, C. Carlos Marx sobre la Comuna (Fragmento de "La guerra civil en Francia"). PEN. CRI. (49-50); feb-mar, 1971.
523. Marx, C. Carta a L. Kugelman. PEN. CRI. (49-50); feb-mar, 1971.
524. Redacción. Centenario de la Comuna de París. PEN. CRI. (49-50); feb-mar, 1971.

ANEXO 2

Entrevista a Roberto Fernández Retamar. La Habana, 22 de agosto de 2013.

¿En qué medida Haydeé participó en la edición de la revista?

RFR: Bueno, ella no seleccionaba los textos pero participaba en la escritura de los editoriales. Además, Con Haydeé la casa en general y la revista en particular tenía acceso directo a la línea primera de la revolución. A través de ella nos llegaban las orientaciones de la dirección de la revolución.

En su libro *Recuerdo A...* usted declara que ya se reconocía como comunista desde la segunda mitad del siglo XX. ¿En qué momento, específicamente, comienza su labor como tal?

RFR: En el año 49 o 50 formé parte de la juventud comunista pero mi sentir es más profundo a partir del triunfo de la revolución. Desde entonces fue madurando en la medida en que fueron sucediéndose los acontecimientos más importantes.

Sus palabras me recuerdan una expresión de Fernando Martínez Heredia donde refiere “nos hicimos marxistas por todo lo que pasó”. Ello me sugiere otra incógnita: ¿comunista y marxista?

Ciertamente, se puede ser comunista sin ser marxista y ser marxista sin ser comunista. En el caso de nosotros fuimos ambas cosas: comunistas y marxistas.

En mi tesis sostengo que las decisiones táctico-estratégicas adoptadas durante el proceso insurreccional cubano y las medidas tomadas luego del triunfo del 59 provocaron una transformación en la praxis y la teoría revolucionaria de América Latina y que ello motivó la presencia en las publicaciones periódicas cubanas de la época de teoría de la revolución latinoamericana. También planteo que ello fue posible por la ideología y el compromiso de los consejos editoriales. ¿Qué opinión le merece esta afirmación?

RFR: Estoy completamente de acuerdo con usted.

¿Era un interés del consejo de redacción y del Comité de Colaboración hacer una teoría de la revolución social latinoamericana?

RFR: Si, queríamos plantearnos los problemas concretos y teóricos de la revolución latinoamericana. Fue una meta de la revista el proyecto de la revolución

latinoamericana y caribeña. Como usted sabe, en enero del 65 se publicó en *Cuba Socialista* mi ensayo *Martí en su (tercer mundo)*, donde situó a Martí en el contexto de lo que hoy llamamos el Sur. Hasta ese momento yo venía haciendo ensayos literarios pero, con Martí en su (tercer mundo), se consolidó mi labor ensayística en la temática política. La revista de la Casa me permitió ir desarrollando las ideas expuestas en ese texto. Cuando yo recibí la revista mi deseo era mantener el nivel literario e ideológico que ya tenía y contribuir a acrecentarlo.

¿Por qué traer el discurso de pensadores como Fanon y Césaire acerca de la revolución social latinoamericana?

Para mí han sido muy importantes. En el año 66 se publica el número 37 dedicado a África, quisimos entender la perspectiva de la revolución latinoamericana y de su relación con el África. La revolución tal como la concebimos no era solo cubana, ni solo latinoamericana, sino mundial. En ese momento se estaba produciendo la campaña del Che en el Congo. Nosotros no lo sabíamos, lo supimos después, pero eso evidencia una correspondencia con el pensamiento de los líderes de la revolución.

¿Por qué se publicó sobre el indio latinoamericano?

RFR: Ahí la presencia de Galich es muy importante, Galich trajo a la Casa de las Américas la perspectiva del papel del indio en América Latina. Esa preocupación llevó a la creación, hace algunos años, del Programa de Estudios de las Culturas Originarias de América.

Los textos sobre el indio latinoamericano son bastante escasos y descriptivos. ¿Por qué no se publicaron materiales en los que se abordara con mayor profundidad su papel en la revolución social latinoamericana?

No había madurado todavía la perspectiva.

¿Se puede hablar de consenso entre los editores de la revista respecto a las problemáticas de la revolución social latinoamericana?

Bueno, en el caso de Casa yo le puse Comité de Colaboración. El término Comité de Colaboración no es pura fraseología. Lo que sucedía era que estaba integrado por artistas e intelectuales que tenían muchos compromisos en sus países por lo que era imposible conformar un consejo de redacción. Se reunió dos o tres veces,

no era un consejo de redacción no era posible consultarles, pero se suponía que implícitamente estaban de acuerdo con lo publicado. Esas decisiones las tomaba directamente yo en consulta con Haydee y Manuel Galich.